

MI PRIMER Libro

**Antología de Cuentos
y Relatos Breves**
de los Alumnos de la Ciudad de Buenos Aires



Ministerio de Educación



Buenos Aires Ciudad

**Haciendo
buenos aires**

Jefe de Gobierno

Mauricio Macri

Ministro de Educación

Esteban Bullrich

Subsecretario de Gestión Económico Financiera y Administración de Recursos

Mario Terzano

Subsecretaria de Inclusión Escolar y Coordinación Pedagógica

Ana María Ravaglia

Directora General de Planeamiento Educativo

María de las Mercedes Miguel



Mi Primer Libro

Antología de cuentos y relatos breves
de los alumnos de la Ciudad de Buenos Aires.

Ministerio de Educación - Ciudad de Buenos Aires

Mi Primer Libro: Antología de cuentos y relatos breves de los alumnos de la Ciudad de Buenos Aires / con colaboración de Catalina Jones ... [et.al.]; coordinado por Silvana Mónica Carretero y Martín Domecq; ilustrado por Claudia Mendoza. - 1a ed. - Buenos Aires : Ministerio de Educación - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2011. 278 p. : il. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-549-484-8

1. Antología Literaria Argentina. I. Jones, Catalina, colab. II. Carretero, Silvana Mónica, coord. III. Domecq, Martín, coord. IV. Mendoza, Claudia, ilus. CDD A860

PRIMERA EDICIÓN

La reproducción total 30.000 ejemplares.

Diseño: Silvana Carretero.

Equipo Mi Primer Libro: Diego Carballar; Patricia Carbone; Martín Domecq (Coordinador); Catalina Jones; Soledad Kushidonchi; Mario Lillo; Beatriz Ortiz; Juan Martín Tapia.

Ilustraciones: Claudia Mendoza.

Prólogo del Ministro de Educación

La educación nos suele regalar experiencias únicas. Este libro, sin dudas, es una de ellas.

Es un libro escrito por alumnos de nuestra Ciudad de Buenos Aires. Son sus cuentos, sus creaciones. Es tal vez la representación más fiel de lo que ellos son realmente. Sus ideas, sus fantasías, lo que ellos quieren decir cuando tienen la libertad absoluta para hacerlo. Es un testimonio precioso. Los invito a que lo lean para entender realmente de qué se trata.

La escuela es un lugar donde uno, probablemente más que en ningún otro momento de la vida, debe permitirse soñar. Soñar no sólo con lo que se quiere ser y con el mundo que se quiere construir sino soñar por el solo hecho de darle rienda suelta a la imaginación. Leyendo estos cuentos uno entiende por qué.

La imaginación es un terreno fértil para una mente joven. Las historias y metáforas les surgen con una espontaneidad envidiable. Pero tal vez lo más estimulante sea saber que lo hacen naturalmente, desprovistos de prejuicios y escrúpulos, desinteresados de reconocimiento. Que lo hacen por el mero placer de jugar. Y en esto probablemente sean ellos quienes mejor honren el verdadero espíritu de la literatura: el infinito arte de reinterpretar el mundo, de permitirse releerlo tantas veces como nuestra imaginación nos lo permita.

Es un acto sencillo y mágico que es bueno redescubrir con los chicos. A través de sus cuentos ellos nos contagian las ganas de leer y escribir.

Espero que lo disfruten y que este **“Mi Primer Libro”** sea el primero de muchos más que nos acompañen y motiven a soñar.



Lic. Esteban Bullrich
Ministro de Educación
Ciudad de Buenos Aires

Prólogo a los chicos

Una galaxia que vos ponés en movimiento

-Y sin embargo -añadió Pencroff, que mostraba cierta
dificultad en resignarse-, el mundo es
bastante sabio. ¡Qué gran libro podría hacerse, señor
Ciro, con lo que se sabe!
-Otro mucho mayor todavía se haría con lo que
se ignora -repuso Giro.

Julio Verne en *La isla misteriosa*

Si escribiéramos uno al lado del otro los nombres de todos los alumnos, de todos los directivos y docentes, y de todas las demás personas que participaron en la creación de **Mi Primer Libro**, llegaríamos fácilmente a una cuadra de nombres... Si invitáramos a una función de cine a todos los personajes que conviven en este libro, llenaríamos una gran platea de pinochos, niños, doncellas, elefantes, científicos, asesinos, príncipes, fantasmas, puercos, pilotos, héroes, diablos, detectives, locos, enamorados, duendes, abuelos, jugadores de futbol y muchos otros seres fantásticos que te esperan a la vuelta de estas páginas.

Para todos los que trabajamos en este libro fue un placer leer e hilvanar las historias que nos mandaron. Más de cien cuentos, cada uno diferente con sus personajes, su estilo, su misterio y su riqueza. Leerlos fue hacer una excursión por la imaginación de mil y un niños. En esa excursión pasamos por la risa, el miedo, el asombro, la tristeza y también por el amor. Caminando entre los cuentos imaginamos lo que podía haber inspirado a sus autores, y pensamos en otros escritores y obras que nos gustaría compartir con ellos. Como los cuentos eran muy variados, los agrupamos en capítulos que reflejan esa diversidad. Cada capítulo es un pequeño libro, un mundo con sus propios paisajes, climas, seres y pensamientos... Visto de ese modo podríamos decir que **Mi Primer Libro** es una galaxia con doce planetas. Una galaxia que se ilumina y se pone en movimiento con tu lectura... Porque tanto el que escribe como el que lee exploran el mundo con su imaginación. A través de lo que escribimos y de lo que leemos no sólo aprendemos a descubrir lo que es y lo que no es, lo posible y lo imposible, el pasado y el futuro; también aprendemos a conocernos y a conocer a otros, parecidos, o muy distintos de nosotros, como Tunku, como Jasón, o como Hércules...

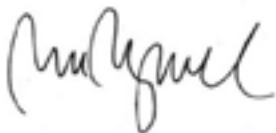
Por eso **Mi Primer Libro** es una invitación a que tus textos te lleven a más lecturas, y a que tus lecturas te conduzcan a la escritura de nuevos textos. Y, claro, para ampliar esas posibilidades, y no quedarte sólo con lo que ya te gusta, o ya conocés, no te olvides que cerca tuyo siempre hay un amigo, otro escritor, un adulto, un docente, un bibliotecario, otro lector, que pueden recomendarte nuevas lecturas, nuevas exploraciones...

Mi Primer Libro muestra que no es cierta esa idea de que la escritura y la lectura son necesariamente actividades solitarias. Podemos escribir junto a otros y aún en soledad la lectura nos hace compañía. La curiosidad siempre nos lleva a lo distinto. Y lo distinto son otros territorios, otros personajes, o somos nosotros y nuestro barrio, vistos de una manera nueva. En la escritura de este libro participaron más de mil y un alumnos y alumnas. Los escritores-lectores trabajaron juntos, sumaron sus experiencias, incentivados y apoyados por sus docentes. ***Mi Primer Libro*** es como un premio que hicimos y ganamos entre todos. Pero el premio más grande es que este libro ahora circulará y multiplicará sus destinatarios. ¿Quién puede saber quién lo leerá mañana, dentro de una o de siete décadas? ¿Se imaginan una niña del futuro abriendo un viejo armario y diciéndole a su amigo: “Te voy a leer un cuento del libro que escribió mi bisabuelo”?

El año que viene este libro llegará a más de quince mil alumnos de primaria. Muchos de sus lectores serán los futuros escritores de los cuentos e historias que se publicarán en las próximas ediciones. Por eso decimos que ***Mi Primer Libro*** es una gran fiesta que celebra la creatividad y las posibilidades de leer y escribir de todos. Y como por más gordo que sea, no cabrían en él todos los cuentos, esta fiesta debe multiplicarse en cada escuela con otros libros, con revistas, con publicaciones en Internet, con exposiciones en las carteleras y en los patios.

Queremos que ***Mi Primer Libro*** sea el primero de una colección de primeros libros. Una colección que año a año reúna los escritos de los alumnos y alumnas de las escuelas de nuestra Ciudad que, como vos, se están formando como lectores y escritores. Una colección que año a año crezca en diversidad y calidad. Porque siempre hay algo más para leer, y siempre hay algo más para aprender, porque como dijo el personaje de La isla misteriosa de Julio Verne: “El gran libro con todo lo que no sabemos está siempre por escribirse, está siempre por leerse.”

Siempre decimos que la vida es como un libro, y cada capítulo es una etapa vivida. En la vida de las Escuelas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hoy comienza un nuevo capítulo con la llegada de ***Mi Primer Libro***. Gracias a vos y a toda tu clase, tu maestra, tu Director/a, todos tus amigos y tu familia por hacer de este proyecto una realidad, una galaxia que ahora tus ojos curiosos van a poner en movimiento. ¡Bienvenidos a ***Mi Primer Libro***!.



Mercedes Miguel

Directora General de Planeamiento Educativo
Ministerio de Educación
Ciudad de Buenos Aires

Prólogo a los educadores

Si se supiera algo de lo que se va a escribir,
antes de hacerlo, antes de escribir, nunca se
escribiría. No valdría la pena.

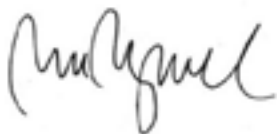
Margarite Duras en *Escribir*

El proyecto de ***Mi Primer Libro*** nació como parte natural del recorrido por el mundo de las letras y la imaginación al que nos lleva la entrega de libros del Programa “*Leer para Crecer*” y nuestra red de *Escuelas Lectoras*.

Queríamos que los niños y niñas de la Ciudad pasaran de lectores a narradores y escritores, recuperando el valor del maravilloso encuentro entre la palabra, el pensamiento, la “pluma” y el papel.

Mi Primer Libro es el resultado de ese silencioso trabajo que cada día miles de chicos y miles de docentes producen en un aula. Esperamos disfruten mucho de su pequeña gran producción que nos llena de orgullo y alegría.

Gracias a los supervisores, directivos, maestros, maestras, alumnos y familias. Sin ustedes esto no hubiera sido posible.



Mercedes Miguel

Directora General de Planeamiento Educativo
Ministerio de Educación
Ciudad de Buenos Aires



I

La mano fugitiva.....	13
El hombre misterioso.....	15
Cuentos de todos.....	17
Mi mascota y yo.....	19
El misterio del mayordomo.....	22
Un rayo a tiempo.....	24
Aventuras en una vieja casa abandonada.....	26
El misterio del museo.....	28
Aprendiendo a valorar los libros.....	30

II

Cosas raras	35
El atrapasueños de Agustín.....	37
La mano pálida.....	39
Los fantasmas del armario.....	41
Memorias de un joven escritor.....	43
Demian, Alicia y Rogelia.....	45
¡La isla de los zombies!.....	50
El caso de la familia Roca.....	52

III

La caja de los secretos.....	57
El misterio del tren fantasma.....	59
Los robos.....	61
¿El sueño?.....	63
Terror en la casa de mi tía.....	65
El día más animal.....	67
Un gran sueño.....	69
La petisa...¿qué vale frente a ellos?.....	72
Pinocho de metal.....	74

IV

La familia censora.....	79
Macrenti.....	81
Liberen la Esperanza.....	83
Familia Ritchen.....	85
Pacto de silencio.....	87
Oscuribel, el pirata sin memoria.....	89
El ladrón de sonrisas.....	91
La escuela-granja.....	94
Mi primer amor.....	96
Casualidad.....	98

V

La casa embrujada.....	103
Mi amigo invisible.....	105
Un puerco en el espacio.....	107
Abismo.....	109
¿Y la casa dónde está?.....	111
Ynoj e Ynad.....	113
La vida de Martin.....	116
Cuando el telón se abría.....	118

VI

Inmigrante y yo.....	123
Elises y el trinotauro.....	126
Un parque temático.....	128
La escuela de mis sueños.....	130
La luz de la amistad.....	132
¿Dónde estamos?.....	134
La esperanza de Micaela.....	136
Misterio en la mansión.....	138



VII

Radio FM Feliz 1.5.....	143
El duende del Colón	146
Manual contra el aburrimiento en casa.....	148
La leyenda de la margarita	150
Mi último pensamiento.....	152
Mi vida.....	154
El recreo mágico.....	156
Coplas para reír.....	158
Leyenda de Tinku y Hunka.....	162

VIII

El tren fantasma.....	165
De un orfanato a otro.....	167
Narisa, Teresa y Vanesa.....	169
Un verdadero héroe.....	171
El viaje hacia la muerte.....	173
El señor de los libros.....	175
La banda de la escuela.....	176
El mito de Inor, un sabio y dos amigos.....	179
Loly Estrellita.....	181

IX

La muñeca se hizo polvo.....	185
No es cualquier campamento.....	187
El misterio de Alcatraz.....	189
Mi loco sueño.....	192
¿Y el Ojo de Horus?.....	194
De millonario a pobre.....	196
Atenea Quinesis versus Beto Fox.....	198
El piloto.....	200
Libertad.....	202

X

El misterio de la niña en el cuadro.....	207
La fecha.....	209
La inteligencia de Proserpina	211
La nena de blanco.....	214
La casa tapiada.....	216
La cuchilla.....	218
Mi amigo Pepino.....	220
Un sueño hecho realidad.....	222
Chanchomanía.....	224
La verdadera historia de Hércules.....	226

XI

Libertad.....	231
El diablo enmascarado.....	233
Una aventura más en el río.....	235
Habla el príncipe azul.....	238
La muchacha misteriosa.....	240
El cementerio del terror.....	242
Tom, el asesino lunático.....	244
¿Dónde estarán los maestros?.....	246
Y pasó en Buenos Aires.....	248

XII

Amor Indeleble.....	253
Los diablos del jarrón.....	255
Mi abuela.....	257
Una noticia de terror.....	259
Él volvió con su familia.....	261
El grito.....	263
Las cartas del tiempo.....	265
¿Existen ahora?.....	268
Jasón y su misteriosa vida.....	270



I



Había una vez *una mano fugitiva* que perseguía a un *hombre misterioso*. El *hombre* se había robado los *cuentos de todos* y quería alimentar con ellos la voraz imaginación de su *mascota*. Con la ayuda estelar de *un rayo*, la mano dio con la *vieja casa abandonada* donde se escondían. Un *mayordomo* gigante le abrió la puerta, ella pasó entre sus piernas sin ser vista y, en una interminable galería, descubrió los cuentos expuestos como piezas de *museo*. Era la hora de la siesta, los recuperó con una red invisible y se los devolvió a los niños para que escribieran este *libro*.



La mano fugitiva

Me levanté una mañana soleada. Me lavé la cara, los dientes y un minuto después fui a tomar mi café, como siempre, para ir a trabajar. Medio dormido y confundido fui a vestirme y descubrí con sorpresa que no tenía mi mano derecha. Desesperado no sabía como vestirme. De pronto, me di cuenta de que mi mano se desplazaba por el suelo y se escapaba. Me vestí como pude. Bajé rápidamente las escaleras, y la vi cerca de la puerta de entrada. Fui corriendo a agarrarla, extendiendo el brazo derecho y sin poder sujetarla, salió corriendo hacia la calle. Al llegar a la puerta la vi saltar a un colectivo. Le pregunté a un señor:

–Disculpe, ¿sabe qué colectivo es ese?

–Si, es el 46 –respondió.

De repente vi un taxi. Lo paré, me subí al auto y le dije al tachero: –¡A la terminal del colectivo 46!

Cuando llegamos me di cuenta que no dejarían pasar al taxi, ya que solo pueden entrar los colectivos. Entonces, esperé cinco minutos para ver si la mano bajaba del colectivo. Los minutos pasaban lentamente y la mano no bajaba de pronto, observé que descendía y se trepaba ágilmente del ruedo del pantalón de un señor.

Comencé a perseguir al señor, bajé la vista, y repentinamente, cuando la subí, descubrí a mi mano soltarse del ruedo del pantalón y salir corriendo.

Estaba cansado. Había perseguido a mi mano todo el día, tenía que encontrarla. Era necesario atraparla para escribir y trabajar.

Como si mi mano valiera un millón de dólares la perseguía sin parar.

De pronto entró a un hospital llamado “La dulce esperanza”. Cuando ingresé lo primero que hice fue correr y correr para detenerla, cuando iba a intentarlo, la mano, muy astuta, se metió en una habitación. Quise hacerlo, pero vino la enfermera y me echó. Entonces le conté lo ocurrido. Ella no me creyó y dijo que estaba loco, quiso contenerme pero salí corriendo .

Escapé desesperado, cuando inesperadamente observé que la mano salía del cuarto. Caminaba tranquilamente y despreocupada. Me escondí detrás de un armario y cuando se acercó di un salto y la atrapé. ¡Al fin!

Me fui para mi casa y cuando llegué fui directo a mi habitación. Apoyé a la condenada mano en la cama y le dije:

–¿Por qué te escapaste?¿Qué te pasa?

Y ella así me respondió:

–Es que...¡Me cansa y me aburre que escribas todo el tiempo!

-Bueno perdoname yo no sabía lo que te ocurría.

Conversamos durante dos horas sobre nuestros sentimientos.

Al final entendimos que si algo nos molesta debemos comentarlo al otro y no escaparnos.

Escuela N° 16 D.E. 16 “Ricardo Rojas” de Villa Devoto

Nombre de los escritores

Valentín Barrios, Melina Ferrari y Matías Filgueira.

Docentes

Valeria Garcia y Claudia Teresa Suárez.

Directora

Maria Marta Valle.

El hombre misterioso

Les contaré mi historia...

Mi esposa y yo apenas nos casamos nos fuimos de vacaciones a Venezuela. Allí descubrimos que mi esposa Catalina estaba embarazada. Empezamos con un departamento. Después de muchas semanas la panza de mi esposa comenzó a crecer. Era lógico que teníamos que comprar una casa. Así que compramos una muy cerca de un supermercado. Pasaron dos semanas y nació mi hijo Ignacio. Mi esposa y yo estábamos muy contentos. Entonces, para escucharlo siempre, compramos una radio para bebés.

Una noche oímos que mi hijo se reía, mi esposa decía que parecía que estaba acompañado. Después escuchamos que alguien cerró la puerta. Nos preocupamos así que, al día siguiente, compré una cámara con una pequeña tele para observar la habitación de mi hijo. De repente vi a un hombre de traje negro, rápidamente fui a su habitación y no encontré nada.

Las tres noches siguientes no dormí pensando en eso. Luego creí que era mi imaginación. Pasaron varios días hasta que una noche lo vi otra vez. Así que agarré un cuchillo de la cocina y subí a la habitación. Como el hombre ya no estaba agarré a mi hijo y lo llevé a mi pieza y nos dormimos juntos. No entendía lo que me estaba pasando. Por eso, al otro día, fui a un especialista en cosas sobrenaturales. Me recomendó que salga de esa casa. Llamé a mi esposa y arreglamos para vernos. Le conté lo que me pasaba y volvimos a casa.

Esa noche volví a ver al hombre, sabía que quería matar a mi esposa y a mi hijo. Quise llevar a mi hijo a un lugar seguro y mi esposa pensó que lo quería alejar de ella, así que peleamos. Ella me cortó la mano y tuve una herida. Fui a la habitación de mi hijo y ya

no estaba. Tuve que golpear a mi esposa y ella quedó inconsciente. Entré a un cuarto que estaba en el fondo de la casa. Allí encontré a mi hijo y descubrí quien era el hombre vestido de negro. Era yo que venía del futuro a recuperar a mi esposa que me había abandonado. Me golpeó con algo y me desmayé. Cuando desperté estaba solo y no había nadie a mi lado. Estaba encerrado, vi por las ventanas que mi otro yo estaba con mi hijo y mi esposa que ya se había despertado del desmayo. Luego, ella descubrió que no tenía la herida y se dio cuenta que era el impostor. Yo estaba atrapado en el túnel del tiempo. No podía hacer nada. Sólo podía ver como él, mi otro yo, se quedaba con mi familia.



Escuela N° 11 D.E. 13 “Ponciano Vivanco” de Villa Lugano

Nombre de la escritora

Mélany González.

Docentes

Nadia M. López y María Pinto.

Director

Miguel Angel Buiczky.

Cuentos de todos

Clara habita en una casa de papel.

Clara abre las puertas de su casa para encontrarse con las palabras. Si abre la de su cuarto puede leer lo siguiente:

Clara es una nena.

El sol cae en el patio de la casa de Clara.

Clara va moviéndose por la calle de su barrio. Clara quiere comprar un collar de regalo para su mamá. El collar es para una mujer muy linda y muy feliz.

Un hombre sentado en la plaza mira y saluda a Clara.

A la noche habrá baile en la casa de Clara.

Otras veces Clara lee cuentos de viajeros y viaja con ellos.

Nancy y yo nos fuimos de vacaciones. Viajamos en micro a Córdoba. Yo miraba por la ventana el campo y los animales.

Llegamos a Córdoba, nos encontramos con mi familia, nos abrazamos con todos y nos fuimos a casa. Cuando llegamos, comimos, tomamos y descansamos. A la noche, charlamos mucho y nos fuimos a dormir.

Al otro día a la mañana desayunamos todos juntos.

Después nos fuimos a pasear con mi familia.

El domingo hicimos asado. Las mujeres prepararon las ensaladas y los hombres hicieron el asado. Después de comer, algunos bailaban y otros charlaban.

A la noche Nancy y yo preparamos los bolsos, guardamos toda la ropa. Nos tomamos un taxi hasta la terminal de micros. Nos despedimos de mi familia, y nos tomamos el micro de vuelta a Buenos Aires.

O recorre lugares con amigos imaginarios.

Mis amigos Hugo, René, Matías y yo nos fuimos de vacaciones a Córdoba. Viajamos en micro.

René compró alfajores y chocolates para comer en el viaje. Llegamos a Córdoba y fuimos a la casa de la familia de Matías. Co-

mimos y a la noche nos fuimos a dormir.

Al otro día todos fuimos a conocer el zoológico. Había muchos animales: monos, jirafas, leones, hipopótamos, lobos, elefantes y peces.

Caminábamos tranquilos y vimos muchas personas corriendo asustadas. ¡La jaula del león se había abierto!

Yo temblé de miedo pero despacito me acerqué y lo acaricié. El león era muy bueno. Ayudó a las personas, las abrazaba y les decía: –Tranquilos, vengan a acariciarme.

Los chicos saltaban de alegría. Todos los animales se acercaron y junto con el león empezaron a jugar con los chicos y los grandes.

Al otro día volvimos a Buenos Aires. ¡Nunca nos olvidaremos de este paseo!

En ocasiones Clara encuentra papeles pequeños que le cuentan cosas.

Soy Nancy.

Miro por la ventana del colectivo.

Estamos viajando a Córdoba.

Nos vamos de vacaciones.

Me encantan mucho los gatos.

Viajo en el colectivo de día.

Mi familia, mi cuñado y yo paseamos tranquilos.

Paseamos en familia.

Clara sabe que al recorrer su casa de papel nunca estará sola.

Escuela de Educación Especial y Formación Laboral N° 28 D.E. 16 “Profesor Bartolomé Ayrolo” de Villa Devoto

Nombre de los escritores

Javier Aponte, Romina Espinoza, Sebastian Inzaurre, Karina Segundo, Karina Silva, Luis Arce, Juan Aguirre, Emiliano Ávalos Figueredo, Nancy Berg, Sabrina Fabián, Joaquín Fernández, Nancy Herrera, Carlos Sánchez, Silvina Blas Ferraro, Natalia Romero, Mariano Silva, Jonathan Rubio Rodríguez, Natalia Frías, Walter Córdoba, Gustavo Escalante, Ricardo Cabeza, Víctor Vázquez, Nahuel Arellano, Maximiliano Cuevas, Ramón Macedo, Humberto Zabala, Susana Videla, Yanina Alvess, Ana Laura Castillo, Sinthia Ortiz Montiel, Nataly Sandoval Torres, Rolando Betancud, Mario Catalano, Francisco Enriquez, Gastón García, Dardo Jimenez, Alberto Leyes, Antonio Ojeda, Gonzalo Santillán y Lorena Fernández.

Docentes Graciela Camussoni, Jorgelina Bavaro, María Julia Cittá, Marcela Luquet, Natalia Mateu, Fedra Quinteros Ávila y Enrique Tarchini.

Directora Gabriela Dèlia.

Mi mascota y yo

Una tarde de verano estaba muy aburrido y quería tener una mascota, pero no las comunes, como un perro o un gato, o peces. Quería algo especial. Entonces fui al zoológico.

Primero pensé en el león pero... era muy peligroso. Después, en la jirafa, pero... era muy alta. Así, me decidí por llevarme el animal que verdaderamente me gustaba: un bebé elefante.

Cuando llegué a casa lo escondí, para que mi mamá no lo viera, lo puse dentro del armario. Pero como no entraba, tuve que llamar a dos amigos para que me ayudaran. Una hora después, lo logramos. Tapé al elefante con el acolchado gigante, pero viejo, de mis padres, le di de tomar una botella enorme de leche. Le puse Jack.

Cuando se quedó dormido, yo también me fui a dormir.

A la mañana siguiente, antes de irme al colegio, lo espí, como ya estaba despierto le dije:

–¡Quedate acá!.

Al volver de la escuela, me llevé una gran sorpresa, Jack estaba en la cocina, lo más pronto que pude, rápido, muy rápido lo llevé a mi cuarto. Justo cuando estaba subiendo, se abrió la puerta de calle, era mi mamá y escuché:

–¡Gordo! ¿Te comiste todo lo que había en la heladera?

–Mm... Es que invité a un par de amigos y teníamos hambre.

Después, le avisé que me iba a andar en bici, pero en realidad saqué a Jack a pasear un rato.

En la plaza, lo que me faltaba, me encontré con mi abuela Chicata, que por suerte no veía muy bien y me preguntó:

–¿Que tenés ahí, nene?

–Es mi perro raza Elefanto, es el único en su especie.

Al regresar, entramos por la ventana. En ese momento, se escuchó el teléfono, mi mamá atendió, era mi abuela y yo pensaba: “¿De qué me disfrazo ahora?”

Ella, enojada, entró a mi cuarto y me dijo:

–Según la abuela vos tenés un perro.

–¿Qué perro?- le grité. Y justo a Jack se le ocurrió dar uno de sus resoplidos. Mi mamá abrió el armario y lo vio. Gritó espantada:

–¿Qué hace este animal acá?.

En seguida llamó al zoológico y lo vinieron a buscar. Fue un final muy triste para mí y para Jack.



Pero, como no nos gustan los finales tristes, al día siguiente, sonó el timbre, abrí y allí estaba Jack, se había escapado del zoológico. A mi mamá no le quedó otra que aceptarlo.

Los días pasaron y Jack iba creciendo. Por eso, nos tuvimos que mudar a una casa más grande con techo alto y con un patio gigante.

Tiempo después, decidimos abrir un circo. Tuvimos un gran éxito y con Jack vivimos felices, por siempre jamás.



Instituto Evangélico Americano de Villa del Parque

Nombre de los escritores

Facundo Antonio Araujo y Emanuel Dante Marchisio.

Docentes

Perla Melillo.

Directora

Ana Di Massimo.

El misterio del mayordomo

Me llegó este caso de un mayordomo asesinado. Se dice que el asesinato se produjo en la mansión del Sr. James. Lo reportó un vecino al ver en el jardín de la casa una mano que salía de la tierra.

Con mi café y mi rosquilla me puse a investigar pero me di cuenta que así no iba a descubrir nada. Me subí a mi Porsche y me dirigí a la mansión. Toqué la puerta, me atendió la mucama. Entré a la casa y les tomé declaración a todos.

Declaración del Sr. James:

“El mayordomo estaba con problemas económicos. Yo estaba por despedirlo y su esposa lo iba a dejar. El día anterior faltó y eso es raro, él tiene récord de asistencia perfecta, no como las inútiles mucamas. El mismo día volvió a disculparse por su ausencia pero se lo veía nervioso, como si ocultara algo. Yo creo que se suicidó”.

Declaración de Valeria, la mucama:

“Vi a mi amo, el Sr. James, entrar a la casa a media noche con mucho dinero. No tuve tiempo de entrar a la sala, el mayordomo, mi esposo, estaba muerto. Muy desesperado y enojado, mi amo, se dirigió a hablar con el jardinero William. Como tenía mucho miedo, me fui al sótano para estar más protegida. Muy asustada caí al piso”.

Declaración del vecino don Diego:

“Lo llamé a usted por teléfono porque vi una mano que salió

de la tierra en el jardín de la casa de mi vecino. Como conozco al Mayordomo me di cuenta de que era su mano”.

Declaración del jardinero William:

“Yo vi lo que vi, yo escuché lo que escuché. ¡El asesino fue él, mató al mayordomo! Me dijo que enterrara al muerto porque él me confió su secreto. Sentía que me espiaban. Ahora soy cómplice”.

Declaración del difunto:

“Yo sabía que el Sr. James había robado el banco. Y él sabía que yo lo sabía. La culpa de no llamar a la policía me comía vivo. Tenía que denunciarlo pero elegí el peor momento. Me dirigí al teléfono y el Sr. James me acuchilló tres veces en la espalda y se marchó. El jardinero me enterró en el jardín pero al enterrarme mal, se vio mi mano y el vecino me encontró”.

Yo pensé que este caso había llegado a su fin. Se podría decir que la muerte resolvió este misterio. Pero no era el final, era un nuevo comienzo...

Escuela N° 6 D.E. 7 “Delfín Jijena” de Villa Crespo

Nombre de los escritores

Magalí Belizán, Leandro Brunini, Matías Adrián González, Ramiro González Medolla, Axel Herrera, Jenifer Vanesa Paiva, Sol Palumbo, Franco Agustín Pincus, Facundo Poles, Iván Quispe Bernal, Ezequiel Romano, Marcos Gabriel Vazquez y Matías Vidaurre.

Docentes

Stella Maris Siman y Eugenia Azurmendi.

Directora

Julia Sara Teszkiewicz.

Un rayo a tiempo

Había una vez un chico llamado Tomás que estaba en 7.º grado y tenía dos problemas: no le gustaba estudiar y era fanático de los juegos de computadora. Todos los días se quedaba hasta tarde encerrado en su cuarto jugando.

En el colegio cada vez le iba peor y todos los chicos se burlaban pero a él no le importaba.

Una noche de tormenta mientras estaba jugando cayó un rayo y apagó la computadora. Desesperado no podía encenderla y al tocar el transformador recibió una descarga eléctrica y cayó desmayado.

Al día siguiente los padres lo encontraron tirado en el piso, lo levantaron y le dieron un reto.

Ese día en la escuela, la maestra de matemática enseñaba un nuevo tema. Tomás levantó la mano y dijo que lo sabía. Las risas no paraban, hasta que él pasó al frente y lo explicó. La maestra asombrada dijo que estaba bien y los chicos quedaron mudos... Ahora pasaba a ser el más inteligente del grado.

Cuando volvió a su casa, la compu seguía apagada y no había manera de encenderla.

Sus conocimientos cada vez eran mayores hasta que pasó a la secundaria. Tomás extrañaba mucho jugar con la compu pero a la vez le gustaba ser inteligente y demostrarlo con chicos mayores que él. En poco tiempo se transformó en un fenómeno que todos querían ver y escuchar. No había tema que no supiese, nadie entendía de dónde había sacado tanta sabiduría, ni siquiera él mismo, pero lo bueno es que lo disfrutaba.

Una tarde se paró frente a su computadora y decidió tirarla ya que no funcionaba. Mientras la llevaba en sus brazos, por arte

de magia la compu se encendió y Tomás, del susto la soltó, y cayó al piso... en la pantalla decía: “Gracias por tanta diversión, yo a cambio te di todos mis conocimientos”.

Tomás estaba asustado, no lo podía creer, no sabía si contar-lo o guardar el secreto. La escondió y la cuidó como a un tesoro.

El tiempo pasó y Tomás llegó al último año de la secundaria con las mejores notas.

El día de entrega de diplomas volvió a desatarse una gran tormenta. Al subir Tomás al escenario para recibir el suyo, tomó el micrófono para decir unas palabras y una nueva descarga cayó sobre él, lo cual hizo que todo vuelva a ser como antes. La gente nunca supo que había vuelto a ser ese chico sin conocimientos.

El tiempo pasó y Tomás con diecisiete años tenía que tomar una gran decisión, volver a ser ese chico que sólo jugaba todo el tiempo o jugar y estudiar de verdad.

Escuela N° 22 D.E. 2 “Carlos Javier Benielli” de Almagro

Nombre del escritor

Lucas Martín Lipovetzky.

Docentes

Ana María Acevedo.

Directora

Aurora Alba Caldareri.

Aventuras en una vieja casa abandonada...

Personajes: Agostina, dueña del perro; Iara; Ayelén y Tutti Frutti; el perro.

Agos: ¡Se escapó mi perro!

Iara: ¡Y se metió a una casa!

Aye: ¡Uh! ¡¿En esa casa?! Me contaron que ahí se murió una mujer y quedó su espíritu.

Iara: ¿Vamos a investigarla?

Agos: ¡Dale! Pero hay que tener cuidado...

Aye: Llevemos linterna, por las dudas...

Iara: ¡Agos, andá a buscarla!

(Luego, en la casa abandonada...)

Aye: Agos, ¡prendé la linterna que no veo nada!

Agos: ¡Qué miedo! Se nota que hace varios años está abandonada esta casa, eh...

Iara: ¡Miren, se está formando un agujero gigante en el suelo!

Aye: Chicas, ¿no sienten como que alguien está atrás?

Agos: *(Se da vuelta)* ¡Pero no hay nadie más que nosotras tres! ¿Qué raro, no?

Iara: Siento como que alguien me va a empujar...

Las 3 chicas: *(Caen)* ¡¡¡¡¡AAAAHHHHH!!!!

... Durante la caída las chicas paran de gritar y se escucha a **Aye**

diciendo: Chicas, ¡tengo unas ganas de comer un choripán!

Agos: ¡Ay, Aye! ¡Dejá de pensar en comida que estamos tratando de encontrar a Tutti Frutti!

Iara: Aye, Agos tiene razón, cuando volvamos, si volvemos..., compramos un choripán para cada una, ¿dale?

Las chicas ya habían caído cuando **Aye dice:** ¡Miren, chicas, está lleno de choripanes!

Agos: ¡No, Aye, estás flasheando!

Iara: ¡Tutti Frutti!

Aye: ¡No, es un choripán gigante!

Iara: ¡Aye, estas re loca!

Agos: ¡Algo se come a Tutti Frutti!

Aye: ¿Qué hacemos acá paradas y no vamos a buscar a Tutti Frutti?!

Iara: Tutti Frutti fue por un camino, ¡sigámoslo!

Agos: ¡Ay, Dios mío, qué asco! ¡Hay momias y tela de arañas por todos lados!

(Luego de cruzar el “camino” las chicas encontraron a Tutti Frutti, y, de repente, aparece un espíritu que se mete en el cuerpo de cada una dejándolas en sus camas.)

Iara: ¡Ay, qué feo!

Aye, Agos: ¿¡Qué pasó!?

Iara: Soñé que estábamos en la casa de enfrente.

Agos: ¿En la casa abandonada?

Iara: Sí, entramos porque Tutti Frutti se había metido.

Aye: ¿Y después soñaste que nos caíamos en un agujero gigante?

Iara: Sí, ¿vos soñaste lo mismo?

Aye: ¡Sí!

Agos: ¿¡En serio!? ¡Yo también lo soñé!

Iara: ¿Qué raro que las tres soñamos lo mismo, no?

(Las chicas vivieron todo lo anterior, pero como habían sido poseídas por un espíritu, no se acordaban absolutamente nada de nada. Menos mal ¿No?.)

Escuela N° 23 D.E. 17 “Abel Ayerza” de Villa Devoto

Nombre de las escritoras

Iara Bologna, Agostina Ayzano y Ayelén Borda.

Docente

Gisela Molina.

Director

Carlos Dubois.

El misterio del museo

Una mañana de invierno, Gonzalo se levantó temprano y hacía mucho frío. Bajó a desayunar. Cuando se dio cuenta que era su primer día de trabajo, empezó a apurarse un poco. Aunque le quedaba tiempo, no quería llegar tarde. Al contrario, quería llegar temprano. Terminó de desayunar. Se cambió y salió con su auto.

Llegó al museo de paleontología y comenzó a trabajar. Pasaban las horas, salía y entraba gente. Cerró el museo cuando ya era de noche. Antes de irse escuchó un ruido por detrás y grito: –¡Hay alguien ahí!

No contesto nadie. Entonces fue a ver y no encontró nada. Y nuevamente escuchó el ruido, y los cuerpos se habían levantado. Muy asustado rápidamente llamó a la policía. Gonzalo se quedó no muy lejos esperándolos.

Después de un rato, llegó el oficial y el muchacho se acercó y le dijo:

–¡Sargento! Los fósiles están vivos

El sargento no le creyó y se burló, pero él insistió y el policía finalmente fue a investigar. Porque por más raro que pareciera, era su trabajo.

Entró al museo y no vio nada. Hasta que observó a los fósiles y uno detrás de él lo asustó. Juntos corrieron hasta que pudieron escapar. Gonzalo tenía la llave del museo, con la cual cerró las puertas.

El sargento avisó a todas las unidades y a los científicos. Estos no le creyeron, decían que era imposible. Gonzalo y el oficial no pudieron contar con su ayuda.

Pensaron en cómo hacer para vencer a los fósiles porque eran muchos y la ciudad era bastante chica. Se les ocurrió pedirle

ayuda al jefe de gobierno. El alcalde les dijo que tenía muy buena relación con ShellWibille al sudoeste de la ciudad. Fueron en busca de su ayuda, y estos respondieron que sí.

Volvieron a la ciudad, y el museo estaba vacío. El jefe de la otra ciudad pensó que lo estaban engañando, pero Gonzalo les dijo que era cierto. Entonces, comenzaron a rastrear el lugar hasta que los encontraron. Algunos fósiles intentaron escapar y otros decidieron pelear. Finalmente, los atraparon y fueron enviados de vuelta al museo. Pero esta vez, bien vigilados por Gonzalo.

El joven obtuvo el cargo de guardia y no el de administrativo y se puso muy contento. La policía de la ciudad le agradeció mucho a ShellWibille por su ayuda.

Instituto Nuestra Señora del Huerto de Villa Pueyrredón

Nombre del escritor

Santiago Manrique.

Docente

Mariana Chiariello.

Directora

Patricia Nélida Hirigoyen.

Aprendiendo a valorar los libros

A Juan, un chico que estaba inmerso en la computadora, no le importaba nada más que eso. Su mayor odio eran los libros.

Sus padres ya hartos de ésta obsesión, decidieron hablar con él. Le dijeron que si seguía así le iban a sacar la compu. Tenía que hacer el esfuerzo de leer. Él los ignoró por completo, y se involucró en ella nuevamente.

Al día siguiente, cuando volvió del colegio la PC ya no estaba allí. En lugar de ella, había una pila de libros. Él agarró el primer libro de la pila y fue directo hacia sus padres para preguntarles dónde estaba la máquina y qué eran esos libros. Ellos le contestaron que la habían escondido y si la quería volver a usar, tendría que leer los libros para descubrir las pistas escondidas entre las historias.

Juan, indignado, no tuvo más remedio que leerlos. Cuando comenzó a observarlos se dio cuenta que le empezaron a interesar, pero aún no había encontrado el libro con las pistas... Así, siguió leyendo.

Después de un rato ¡la encontró! La primera pista era:

–Es como un ratón, si sos un elefante metete en el cajón.

Él inmediatamente buscó en todos los cajones de la casa. Al rato, encontró el mouse. Luego siguió con la segunda pista, que decía:

–Rápido quieres escribir, buscame a mí, por arriba por abajo en la cucha del gato.

Sin pensarlo, fue directo a la cucha del gato. Y vio a su mascota arriba del teclado. Con mucho cuidado, trató de sacarlo sin despertar al animal... Lo logró.

Después continuó con la tercera pista, que era:

–Mi cerebro y mi cara están juntos en un rincón, abajo en el

sótano, en una caja marrón, ¡eres un ganador!

Rapidísimo fue en busca del monitor y la CPU, en la caja de sus trofeos los encontró.

Cuando la armó y conectó todas sus partes, le llegó un mensaje que decía:

–Si tanto te gustó esta aventura, continuala toda tu vida. ¡No pierdas tiempo! Seguí leyendo en todo momento. Ahora sí aprendiste a valorar los libros y supiste la importancia de ellos.

Escuela N° 9 D.E. 18 “Provincia de Misiones” de Montecastro

Nombre de las escritoras

Malena Benítez, Florencia Castiglioni, Julieta Oubiña y Valentina Queirolo.

Docente

Gisela Molina.

Directora

Maria Rosa Crigna.



II





A los *fantasmas del armario*, *Demian*, *Alicia* y *Rogelia*, les gustaban las *cosas raras*. En el barrio donde vivían se hablaba del *caso de la familia Roca*. Una *familia* muy divertida, que venía de la *isla de los zombis*. Cuando los fantasmas descubrieron el *atrapasueños de Agustín Roca*, el *joven escritor* de la *familia*, invitaron a la gente a ver en la plaza sus sueños proyectados en el cielo. Una *mano pálida* les señaló la vía láctea y todos miraron maravillados las extrañas apariciones... Era como ver mil películas diferentes proyectadas al mismo tiempo en la inmensidad de la noche. Una función increíble que desde entonces, en cada aniversario del barrio, todos los vecinos celebran en la plaza.

Cosas raras

A veces pasan cosas raras, un poco locas, que casi nunca podemos explicar.

Vamos a contarles una historia que ocurrió en el pueblo Sacca-Paca, donde vivía Celeste.

Celeste era una adolescente alegre y coqueta. Le gustaba caminar por el pueblo con sus amigas, ir de compras y escuchar música.

Una tarde, mientras caminaba sola, se asustó por algo que le ocurrió, y mucho más se asustó cuando recordó que ya le había pasado.

Ella no podía entender, era una cosa rara, rarísima, que ahora les vamos a contar:

Ese día que iba caminando por la calle el ruido de los autos la aturdió, el canto de los pájaros le molestaba... entonces, sin saber por qué, chasqueó sus dedos, “chic-stach”, cerca de sus oídos, y todo cambió.

Los pájaros se detuvieron. La gente quedó inmóvil; parecían estatuas.

“¿Y ahora?”, se preguntó Celeste asustada: “¿Qué hice?” Movié sus dedos “Chic-Stch”, cerca de sus oídos nuevamente y... todo volvió a ser como antes.

Celeste recordó que esto ya le había pasado y pensó: “¡Qué suerte que estoy sola! Si no, ¿qué dirían mis amigas?”

Se le ocurrió que esto que le pasaba solo podía contárselo a sus hermanas Celina y Trinidad. Para verlas, tenía que hacer un largo viaje.

Cuando sus amigas se enteraron, quedaron intrigadas: “¿Por qué Celeste quería viajar? ¿Por qué con tanto apuro?” Se ofrecie-

ron a acompañarla, Celeste les contestó con un rotundo ¡No! ¿Por qué tanto secreto?, ¿por qué quería viajar sola?, se preguntaban sus amigas. Celeste viajó en su auto hacia Barra-Carra, la ciudad donde vivían sus hermanas.

Celina y Trinidad la esperaban en el bar Ojo-Piojo, nerviosas por saber qué le pasaba a su hermana, que les había enviado un mensaje urgente.

Tan apurada estaba que llegó en un periquete a la ciudad. Al entrar al bar, vio a sus hermanas sentadas; corrió hacia ellas y les empezó a contar su secreto. Hizo “Chic-stach” con sus dedos y todo cambió: silencio y quietud total.

Trinidad y Celina no podían creer lo que veían; ¡Celeste también tenía poderes!

¡Era la brujita número tres! Con cariño las hermanas le aconsejaron usar sus poderes con cuidado porque... “A veces pasan cosas raras, un poco locas, que casi nunca podemos explicar”.

Escuela Educación Especial N° 14 D.E. 3 “Constancio C. Vigil” de San Telmo



Nombre de los escritores

Micaela Acquaviva, Rocío Paniagua, Constanza Rivas, Silvana Maquiel, Sofía Machuca, Eduardo Staino y Mariel Rojo.

Docentes

Viviana Argañaraz, Stella Maris Russo, Alicia Nigro, Claudia Ferraro, Anahi Escudero Syriani.

Directora

Alicia Anzola.

El atrapasueños de Agustín

En una casa alejada de la ciudad, vivía una pareja que solo poseía lo justo y necesario. Pero a Agustín, el único hijo del matrimonio, de 10 años, le apenaba ver a su familia en ese estado, por eso en su tiempo libre iba a buscar comida para alimentar a su familia. Todos los días cenaban lo que el traía y sus padres, por su labor, le regalaron, con lo poco que tenían, un atrapasueños.

Se lo entregaron al día siguiente, en el desayuno. Agustín fue de inmediato a colgarlo a su habitación, justo arriba de su cama.

Esa misma noche, mientras dormía, soñaba con un parque de diversiones.

Él subía a todos los juego que veía. Desde la montaña rusa hasta los toboganes de agua. De pronto, chocó con una chica de deslumbrante belleza. Ella decía ser el atrapasueños que colgaba de la estantería de su habitación. Elizabeth, el nombre dado a la atrapa sueños, le comentó que en ese momento ellos se encontraban en un mundo paralelo. Él no le creía; estaba seguro de que eso que vivía era un sueño. Pero, para convencerlo, Elizabeth le dijo que imaginara un cementerio oscuro y solitario.

La idea le entró en la cabeza de Agustín y así se convirtió en realidad. El joven pudo comprobar, al fin, que cada vez que se dormía entraba en un universo semejante al que vivía... y despertó.

Era medianoche. Estaba traspirado y nervioso. Estaba asustado por lo que había vivido. Se levantó e intento hablarle al atrapasueños, pero no obtuvo respuesta. En eso llegó su mamá y le preguntó qué le ocurría, aunque no parecía alarmada. Él le dijo que no pasaba nada y ella abandonó la habitación. Él estuvo insomne el resto de la noche.

A la mañana siguiente, bajó a tomar el desayuno, muy calla-

do y pensativo. Luego, fue a buscar comida como todos los días. Al entrar al bosque se encontró con un zorro que agarraba ferozmente una liebre, al que le tuvo mucho miedo y volvió corriendo a su casa. Este recuerdo lo persiguió durante todo el día.

Al llegar la noche, cayó en un profundo sueño. En él estaba el zorro, pero mucho más grande. Hubiera sido el fin de Agustín, si no hubiera sido porque Elizabeth se colocó entre ambos y el feroz animal saltó sobre ella y la devoró.

Agustín se despertó alarmado. Al mirar hacia arriba no vio a su querido atrapasueños colgando sobre él.

Instituto ESBA de Flores

Nombre de los escritores

Juan Cruz García, Gabriel Macías Romero, Matías Nahuel Morfú, Matías Olivera Loyola, Ezequiel Sebastián Paredes, Nahuel Nicolás Reynes, Manuel Sabanes Dido, Camila Aguilera, Agustina Álvarez Buera y Alma Funes Scervino.

Docente

Mariela Dal Bon.

Directora

María de los Ángeles Facines.

La mano pálida

¿Qué es esto? ¿Una mano? No, es muy pálida.

Lentamente la mano se acercaba a mi cara. Los dedos de la mano tenían unas bocas con dientes filosos.

–¡Ah!–Me levanté sobresaltada.

Esa escalofriante mano blanca que vi en mis sueños causó un gran temor sobre mí.

Todos los miércoles sueño lo mismo.

Todos los días me pregunto: “¿por qué será que tengo estos sueños tan extraños?”, y no encuentro respuesta.

–¡Kirino! Rápido que se te va a hacer tarde –dijo mi mamá. Bajé corriendo. Como soy algo torpe me caí de la escalera.

–¡Chau mamá!

–Que te vaya bien en la escuela.

Salí confundida de mi casa, todo a mi alrededor era extraño. De repente, la mano apareció de nuevo; pero esta vez más cerca y la voz de Julia hizo que esta desapareciera.

–¡Buenos días! –dijo Julia.

–Ah, Julia, buenos días.

–¿Te sucede algo?

No respondí. Camino al colegio, quedé paralizada al ver un muñeco parado en la esquina, cuya mano era blanca como la nieve, su sonrisa rara, sus dientes afilados. Me puse a temblar, como en mis sueños.

–¿Kirino? No me mientas, a vos te pasa algo.

–No, nada.

Mi temor hizo que pareciera más largo el recorrido, hasta llegar al colegio.

Las clases se hicieron interminables y las palabras me eran

incomprensibles, todo lo que quería era volver a mi casa y descifrar ese sueño.

Cuando me dirigía a casa, con la compañía de Julia, quise volver a la esquina donde se encontraba el muñeco.

Llegué al lugar, el muñeco no estaba.

–¿Habrá sido una ilusión? –dije.

Julia desapareció y todo a mi alrededor se tornó oscuro.

–Kirino. K-i-r-i-n-o

–¿Quién habla?

–Detrás de ti.

Julia estaba tirada detrás de mí, un líquido rojo le salía de la boca, su piel estaba pálida.

–¡Julia! ¿Qué te pasó?

No reaccionaba. La levanté con todas las fuerzas que tenía, pero el muñeco me la arrebató.

Una luz brillante que trataba de acabar con esa oscuridad me guiaba por un camino. Recordé el dicho: “No sigas la luz”. No le di importancia y la seguí. Llegué hasta una puerta. ¿Qué tengo que hacer? ¿La abro o no? La curiosidad me ganó. Al otro lado de la puerta, estaba Julia muerta.

–No... –grité desesperada.

Una angustia me invadió, empecé a correr en cualquier dirección, las piernas me pesaban, me era imposible llegar a ningún lado, y de pronto escuché un ruido, era el sonido del despertador.

–Fue todo un sueño –dije aliviada.

No, no lo fue –respondió el muñeco.

–¡AAAAh!

Escuela N° 16 D.E. 3 “Eustaquio Cárdenas” de Constitución



Nombre de la escritora

Sofía Florencia Silva.

Docente

Vanessa Soledad Barrera.

Directora

Susana R. García.

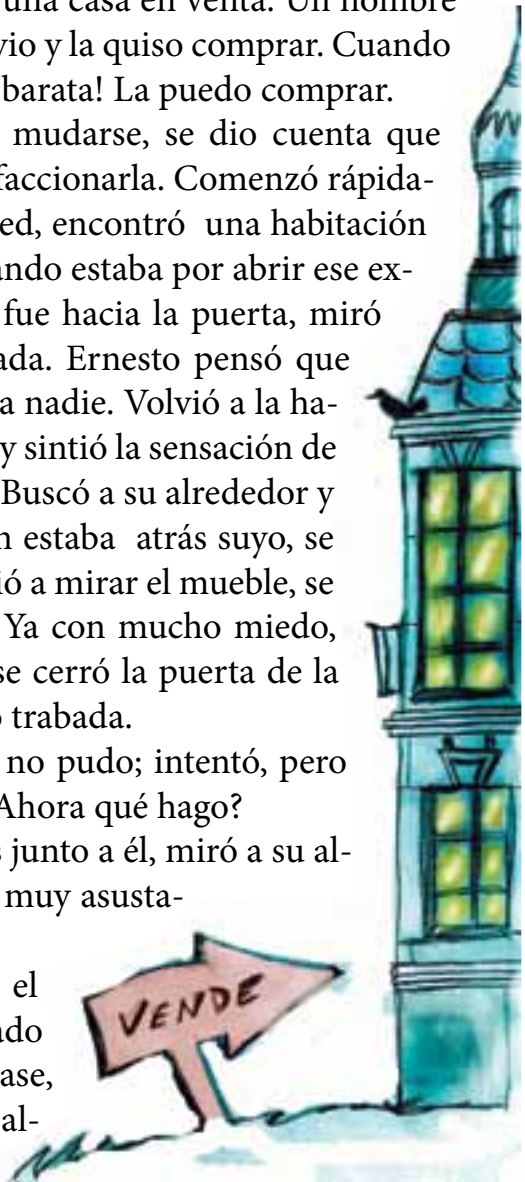
Los fantasmas del armario

Hace ya mucho tiempo en un lugar muy lejano, en el medio de la nada, se veía un cartel de una casa en venta. Un hombre llamado Ernesto Mal Gesto lo vio y la quiso comprar. Cuando preguntó el precio dijo: –¡Qué barata! La puedo comprar.

Unos meses después de mudarse, se dio cuenta que era una vieja escuela y quiso refaccionarla. Comenzó rápidamente y, al tirar la segunda pared, encontró una habitación que sólo tenía un armario. Cuando estaba por abrir ese extraño armario sonó el timbre, fue hacia la puerta, miró hacia ambos lados y no vio nada. Ernesto pensó que era muy extraño que no hubiera nadie. Volvió a la habitación, miró hacia el armario y sintió la sensación de que alguien lo estaba mirando. Buscó a su alrededor y no vio nada; sintió que alguien estaba atrás suyo, se dio vuelta y nada. Cuando volvió a mirar el mueble, se dio cuenta que estaba abierto. Ya con mucho miedo, se fue acercando. De repente, se cerró la puerta de la habitación de un golpe y quedó trabada.

Ernesto quiso salir pero no pudo; intentó, pero no funcionó. Asustado dijo: –¿Ahora qué hago? Estaba atrapado, escuchó pasos junto a él, miró a su alrededor y no vio nada. ¡Estaba muy asustado!

Sonó por segunda vez el timbre. Recordó que había dejado el portón sin llave. Gritó: –Pase, adelante por favor. Sintió que alguien entraba, y dijo: –Por fa-



vor, estoy acá, en la habitación, encerrado. ¿Me podrías ayudar? Pero nadie le respondió.

Miró nuevamente al armario, pero no lo encontró. Estaba en otro lugar del cuarto y de abajo salía una luz brillante. Ernesto se agachó para ver qué era y no vio nada; pero la luz estaba y se prendía y apagaba sola. Intentó por última vez abrir la puerta lográndolo; salió de la escuela corriendo y se fue a la inmobiliaria.

Cuando llegó, Ernesto, muy asustado, le contó todo lo que le pasó al vendedor. Éste le dijo: –Venga que le voy a narrar la historia de ese lugar.

Ernesto salió muy asustado del negocio y decidió poner la casa en venta inmediatamente. Cuando llegó a ella, vio a dos chicos saliendo por la puerta trasera. Ernesto se escondió y los escuchó decir: –¡Qué susto que se pegó ese hombre! ¡¡Jajaja!!

Sus risas eran escalofriantes. La historia que le había contado el empleado parecía ser cierta... algo había pasado, hace muchos años, dentro de ese armario...

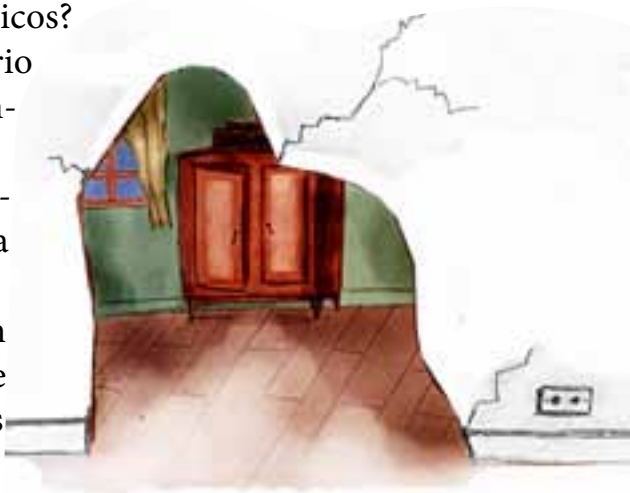
Un extraño olor a flores secas invadía el lugar.

¿Quiénes serían esos chicos?

¿Estarían en ese armario desde hace mucho tiempo?

Mal Gesto salió corriendo despavorido para nunca regresar.

Tal vez, quien compre próximamente esta vieja escuela se los pueda decir...



Escuela N° 2 D.E. 8 “Tomás Santa Coloma” de Parque Chacabuco

Nombre del escritor

Tomás Liberatore.

Docentes

Laura De Vivaldi, Fernanda Galarza, Ruth M. Ortuño y Leonor A. Belforte.

Directora

Alejandra Marisac Varela.



Memorias de un joven escritor

18-6-77

Estoy frente a la máquina de escribir. “En blanco”... ¿cómo puedo expresar mis ideas sin que sean censuradas? Quería un libro que hablara sobre la libertad y la justicia, pero ahora ya no sé...

20-6-77

¡Menos mal que no escribí nada! Entró en casa un grupo de tareas y revolvió todo, me preguntaron si conocía a no sé quién, revisaron libros y papeles. Por suerte no me llevaron. Es obvio: buscaban algo, ¿qué será? Hay un montón de amigos que ni sé dónde están. Ya no se puede vivir tranquilo acá.

23-6-77

¿Extrañaría mucho si me fuera? ¿Mis amigos? ¿Mis cosas? Al que no voy a extrañar es a este gobierno, si es que a este conjunto de salvajes se lo puede llamar gobierno. Si me fuera, me recibiría mi familia en Colombia. ¿Qué hago?

26-7-77

Desde que vivo en Bogotá no dejo de pensar en la gente que dejé, aunque me alivia poder escribir libremente, sin miedo a que me vengán a buscar.

4-8-77

Así comienza mi historia

Esa tarde en el pueblo, la tranquilidad reinaba. Se levantó polvo, se oscureció el cielo, se escuchó un tiro y una paloma blanca cayó. Todos sabían que este momento llegaría... De la pulpería huyeron mujeres y hombres dando alaridos.

31-8-77

Acá se vive otro clima. Me enteré ayer de que allá están censurando hasta libros para chicos. ¡Es increíble!

6-11-77

¡Ya tengo el libro “cocinado”! La editorial va a publicarlo primero en Colombia y, después, en todos los países en los que la política lo permita. Algún día va a terminar todo en Argentina y lo voy a presentar allá. Me gustaría que leyeran, por ejemplo, esta parte:

Los bandidos tomaron el pueblo. Mucha gente intentó huir, pero los atraparon antes. Mucha gente tuvo miedo y simplemente dejó que pasara. Algunas personas se resistieron. Otros se unieron para luchar en silencio. El miedo y la desgracia aumentaban cada vez más y la esperanza quedaba cada vez más lejos.

23-1-78

Mi libro tuvo éxito. Cumplí mi objetivo: escribí lo que sentía y lo publiqué. Abrí un libro y cierro este diario hasta que vuelva a Argentina.

4-3-84

Estoy en Buenos Aires. Se siente raro. Lo recordaba distinto. Fue bueno llegar y no ver militares. Se acabó el miedo, la censura, el dolor. Aunque no estamos todos los que éramos. Volvió la libertad. Mi libro se publica en un mes.

5-4-84

Estoy presentando el libro. Leo ante un público lleno de amigos. Mi lectura cierra así:

Se subió a su caballo, y fue galopando hacia el horizonte.

Se termina este diario. No hace más falta. Volvió la democracia. Volvió la verdad y la justicia. Tengamos memoria.

Escuela Arco Iris de Recolecta

Nombre de los escritores

Diego Iván Belinque, Federico Tomás Berisso, Fernando Martín Cuccioletti Vega, Yan Vitor Deus Vieyra, Francisco Di Teodoro, León Llach, Andrés Mariano Monsalvo, Simón Rubinstein, Alejo Vázquez Lareu, Luca Vesentini, Sofía Eva Ainstein, Catalina Julieta Ángel Funtowicz, Sol Arakaki, Taciana Risia Berman, Julieta Lucía Faraci, Melina Iara Gliksberg, Lucía Levob, Malena Ortiz, Paula Pochettino, María Mercedes Pombo, Valentina Raffaelli, Joyce Schmunk, Camila Seoane, Nuria Suaya y Josefina Tamargo.

Docente

Gabriela Szmulewicz.

Directora

Nancy Helman.

Demian, Alicia y Rogelia

El Encuentro

El primer día de clases, llegaron tres chicos nuevos de 11 años al colegio Lincoln Hall. Se llamaban Demian, Alicia y Rogelia, y no se conocían entre sí. Como a cada división de 6.º grado le faltaban chicos, la directora decidió poner uno en cada división (A, B y C).

La mamá de Demian había fallecido cuando era muy chico y su padre también había muerto luego de contraer la enfermedad “Verdigitis” en un naufragio en el río Chuí. Vivía en un orfanato y se sentía mal por la falta de amor. Su deseo ahora era volver a sentirse querido y conocer los Valles Calchaquíes. Alicia era una niña muy inteligente y estudiosa. Su pasatiempo favorito era jugar con las palabras ya que le gustaba mucho el lenguaje. Rogelia era una niña muy caprichosa, cuyo sueño era tener una hermosa y espléndida Fiesta de 15.

En este colegio había un grupo de bravucones que se hacían llamar los “JL” (Jueces de Línea) porque decidían los límites y lo que cada uno podía hacer o no en los recreos. Una vez, ellos estaban persiguiendo a Demian, Alicia y Rogelia. Tratando de escapar, entraron a la biblioteca “embruja” del colegio, donde existía una leyenda de que unos fantasmas vivían ahí asustando víctimas. Mientras estaban escondidos, Alicia se puso a leer un cuento sobre unos chicos extraviados. Rogelia encontró una canica en el suelo pero, como era muy caprichosa, no la quería compartir. En la pelea, la canica cayó

al piso y un rayo de luz entró por la ventana, se reflejó en la canica y abrió una escalera mágica que llevaba a una nueva dimensión con muchas puertas raras...

Demian entró a la primera puerta. El lugar estaba lleno de bellas flores y árboles. En ellos había unos pequeños animalitos llamados “Pegelagartos”. Luego de explorar un poco, se dio cuenta de que los Pegelagartos lo perseguían. Muy asustado, se fue corriendo en cualquier dirección, hasta que se encontró con un mural de árboles, se sentó en una de las ramas y comenzó a llorar...

Alicia llegó a un mundo triste, donde encontró la carta de una chica que se había suicidado, en la que le decía a sus padres que tal vez no volvería a la casa. Alicia, leyendo las razones por las que la chica había tomado esa dura decisión, descubrió que en realidad ella estaba llevando a cabo una vida muy superficial, sin comprender el



verdadero sentido de la vida. Al entender esto, comenzó a suceder un gigantesco torbellino de imágenes de su propia vida y en ellas vio una vaca que le dijo: “-Si no te portás bien, ¡te voy a tirar leche!”. Entonces Alicia empezó a correr, ya que era intolerante a la lactosa.

Rogelia llegó a la puerta y, cuando la abrió, se encontró en una mansión misteriosa. Allí halló a un asesino que poseía una sierra eléctrica. Ella se escondió y encontró varios próceres, entre ellos Mariano Moreno y Manuel Belgrano. Entonces ellos le pidieron que fuera a buscar el diamante Biominis Lunaris a la tumba de una tal Juana Bacoa, porque si no iban a viajar al 2011 e iban a matar a todos, porque estaban muy enojados con la sociedad actual, ya que todo el esfuerzo que ellos habían realizado en su época parecía no haber dado resultado, ya que las personas del presente se la pasaban matando, robando y haciendo desastres. Ese diamante podía conceder un solo deseo...

Continuará...

El Final

En la dimensión de Demian, de repente, las ramas lo abrazaron y le dieron una flor mágica con un mensaje que decía que la flor podía conceder un deseo. Siguió huyendo cuando se encontró con un mounstrito (que se hacía invisible) llamado Leoncio, que le dijo que no se sintiera solo porque el espíritu del padre siempre estaba con él. Leoncio le explicó también por qué los Pegelagartos lo perseguían: querían seguirlo a su mundo. Luego, Demian pidió el deseo de volver a la biblioteca con Leoncio y... ¡lo logró! Desde ese momento, siempre estuvo bien acompañado...

Alicia corrió y corrió hasta que encontró unas zapatillas abandonadas que eran mágicas. Eran tan magníficas que te podían hacer volar. Habían pertenecido a un tal Benjamín, el mejor competidor de salto en largo del mundo. Con ellas, Alicia pudo escapar

de esa situación y regresó a la biblioteca sana y salva, con las zapatillas puestas.

Rogelia emprendió camino hacia la tumba y se encontró con Michael Jackson que estaba bailando. Cuando llegó a la tumba, encontró el diamante y pensó en pedir un deseo para su beneficio, ya que era muy caprichosa... Pero no, decidió desear algo para el bien de otros y no sólo pensar en ella, así que pidió el deseo, liberó a los próceres y volvió a su dimensión. Entonces aprendió que había que compartir y no guardarse todo para uno.

Una vez ya todos de regreso en la biblioteca, el portal de la extraña dimensión se cerró rápidamente, y ellos se contaron sus grandes experiencias y comprendieron lo que el destino les había querido enseñar a cada uno. Demian descubrió el amor cotidiano de sus pares y nunca más se volvió a sentir solo. Alicia comenzó a valorar la esencia humana, viviendo a pleno cada instante.

Y Rogelia aprendió a no ser caprichosa y a pensar más en los demás.

Curiosamente, las iniciales de los tres formaban una palabra muy extraña que, al leer-



la, se dieron cuenta cuál era su verdadero destino en la vida: “DAR”. Dar amor, comprensión y compañerismo, siempre pero siempre... Para festejar, decidieron crear una banda de rock que enseñara, al resto de sus compañeros, los mensajes aprendidos hasta ahora. Su banda se llamó “The Red Diamonds Rock” y debutaron en el baile de 5° año del colegio.

A partir de allí, siempre fueron recordados como los más unidos. ¿Quieren saber de qué se trató la primera canción? Entonces busquen su primer hit, ¡ya está a la venta!: “El camino de la amistad”...

Escuela Lincoln Hall de Palermo

Nombre de los escritores

Alvaro Canal, Facundo Esses, Jerónimo Fabio, Juan Pablo Frois, Brian Hong Xue, Lautaro Kachuk, Axel Levy, Ignacio López, Iago Megyes, Federico Pedernera, Lucas Pérez Fernández, Ramiro Poulastrou, Alejandro Schwerdel, María Belén Cavarozzi, Belén Chang, Lucia Coisson, Rocío Córdova, Celeste Gigante Gómez, Luna Loioco, Malena Parra Krieg, Victoria Parra, Julieta Pisani, Camila Quintana, Patricio Canulli Tobar, Ignacio Cipolla, Santiago Díaz Critelli, Ian Henestrosa Dobs-ki, Manuel Merens, Agustín Palacios, Federico Randazzo, Tomás Rioseco, Francisco Salas, Nicolás Schwerdel, Pedro Storani, Micaela Aguirre, Camila Arleo, Azul María Balduzzi, Maia Litovsky, Julieta Margenats, Belén Mendieta, Delfina Menem, Sol Repetto, Malena Roncoli, Guillermina Vallejo y Victoria Valmaggia.

Lucas Gabriel Benitez, Alvaro Canal, Jerónimo Fabio, Juan Pablo Frois, Facundo León, Iago Megyes, Nicolás Murano, Federico Pedernera, Lucas Pérez Fernández, Alejandro Schwerdel, Lucia Coisson, Celeste Gigante Gómez, Julieta Pisani, Camila Quintana, Patricio Canulli Tobar, Ignacio Cipolla, Manuel Estévez, Manuel Merens, Nicolás Minckas, Alex Rotman, Francisco Salas, Kevin Weng, Micaela Aguirre, Maia Litovsky, Julieta Margenats, Camila Marturano, Belén Mendieta, Delfina Menem, Sol Repetto, Malena Roncoli y Victoria Valmaggia.

Docente

Leticia Marina Baico.

Directora

Silvana Alzogaray.

¡La isla de los zombies!

Un día cuatro amigos, llamados Ivana, Pamela, Jonathan y Marcos, viajaron a Rusia en avión. Eran 24 horas de viaje, a la sexta hora de viaje, al avión le empezó a bajar la fuerza de los motores, y se cayó dentro de una isla. Los cuatro amigos fueron los únicos que sobrevivieron tras la caída. Caminaron toda la tarde hasta que se hizo de noche, y se tuvieron que tirar en algún lugar para descansar. A la madrugada Pamela sintió un roce en la piel y empezó a gritar, despertando a sus amigos. Aterrados preguntaron qué es lo que sucedía. Entonces Jonathan, novio de Pamela, encontró en la isla una frazada cubierta de sangre, y la fue a lavar al río, a él le pareció que estaba pesada, la abrió y vio un cadáver; asustado lo tiró con sus pocas fuerzas al agua. El cadáver, en realidad era un zombie, el mismo que había tocado a Pamela, que vengativo se levantó y fue caminando lo más rápido posible para atrapar a los que molestaban su propiedad, no sólo a él sino también a sus amigos. Los jóvenes corrieron rápidamente hacia la orilla del río para ver si llegaba algún transporte para trasladarlos a su casa, pero sólo veían zombies que salían del agua. Los chicos, al caminar hacia atrás, tropezaron con un cuerpo de un pasajero del avión que tenía una linterna porque estaba vivo y los zombies lo atacaron, ellos agarraron la linterna y le dieron la luz a los zombies en la cara, lo que los debilitaba, porque era como la luz del día. Así debilitaron a cinco zombies, pero que pronto recuperarían las fuerzas. Ellos, los jóvenes, espantados por lo ocurrido, esperaban la luz del día, así que se refugiaron en una cueva que había cerca de allí, porque no había otro lugar. Llegó la mañana y salieron de la cueva muy asustados, y trataron de construir una balsa con madera que encontraron en la cueva. Cuando se hizo de noche, la balsa estaba hecha por la

mitad y los jóvenes se fueron nuevamente a la cueva. Los zombies muy entusiasmados por romper la balsa salieron de su escondite y empezaron a destruirla. Los chicos muy tristes y desesperados decidieron vengarse de los zombies por lo que les habían hecho, corriendo hasta donde se encontraban los cuerpos del avión para ver si había más linternas para alumbrarlos. No había porque se las habían llevado los zombies, Ivana y Marcos encontraron unas cuantas dentro del resto del avión, y los alumbraron hasta debilitarlos. Ellos escaparon pero Ivana murió porque un zombie la empujó hasta caer al río y sus amigos no pudieron salvarla.

Colegio “Hogar del Pino” de Constitución



Nombre de las escritoras

Carla Lo Pinto y Jazmín Ruiz.

Docentes

Nora Cricelli y Jérica La Luz.

Directora

Maria Ines de la Rosa.

El caso de la familia Roca

Una noche como cualquiera, la familia Roca cenó como cualquier otro día y se fue a dormir, como cualquier otro día. Pero al levantarse, algo raro ocurrió. La mamá y el papá no estaban en la casa y sus cuatro hijos, angustiados, buscaron y buscaron por todos lados, pero no encontraban nada.

Lucía y Nicolás, los más chiquitos, se quedaron en la casa a ver si los papás volvían. Mientras, Sofía y Lucas recorrían la ciudad, pero la búsqueda no tuvo mucho éxito, ya que no encontraron nada.

Mientras tanto, en la casa, Lucía y Nicolás descubrieron un papel todo arrugado debajo de la almohada de sus papás y que decía lo siguiente:

“HIJOS: NOS TUVIMOS QUE IR, ES POR SU BIEN. NO SE PREOCUPEN. ESTÉN UNIDOS Y PÓRTENSE BIEN. ERAN US-TEDES O NOSOTROS...”

Ahí la letra se empezó a correr, como si se hubiera mojado.

Los hijos, muy preocupados, decidieron hacerle caso a la nota.

Pensaron entonces si iban a trabajar o cómo iban a ganar plata, ya que el mayor sólo tenía 11 años. Después de un rato encontraron en la casa un fajo de plata, pero sabían que sólo les iba a alcanzar para unos días.

Una semana después de eso se quedaron sin dinero. Los dos más grandes fueron a averiguar qué trabajo podían hacer, pero no

encontraron nada.

Un día, mientras estaban en la escuela, a los hermanos les robaron todo lo que tenían en la casa, y se tuvieron que ir de allí, los chicos no tenían dónde vivir.

Entonces caminaron y caminaron hasta que encontraron una casa. Era vieja, pero al menos tenía colchones tirados en el piso y al menos tenían un lugar para dormir.

Todos en el barrio decían que en esa casa había una maldición, que había fantasmas, pero ellos no lo sabían.

Al día siguiente de su llegada a la casa, nadie volvió a encontrar a los hermanos. Se dice que fueron los fantasmas que había allí.

Otros dicen que fue por la depresión de haber perdido a los padres... lo cierto es que quedaron las dudas por todo el pueblo.

Desde ese entonces nadie más entró a esa casa.

Escuela N° 11 D.E. 18 “República del Perú” de Montecastro

Nombre de la escritora

Camila Lua Viegas.

Colaboradores:

6.ºA: Jonathan Arpazi Pusarico, Claudia Balbuena Pedrozo, Tomás Martín Bianuchi, Milagros Capurro Maddoni, Martín Francisco Covini, Catriel Escalante Reyes, Candela Belén Fernandez, Dalila González, Yéssica Aylén Hernández, Dafne Carolina Lopez Tola, Adriel Maldonado, Camila Nazareth Pantano, Nahuel Pérez, Lucas Sarfati y Malena Velazquez.

6.ºB: Fiona Nicole Andreucci, Ezequiel Apaza Velasquez, Matías Bonatto Ferradas, Santiago Carmona, Valentín de Giorgi Cormick, Bettina Casandra Galanti, Morena Noel Gentile, Facundo Gonzalez Rosas, José Nahuel Leandro, Lorna Anabella Ortale, Dayana Perez, Nicolás Patti, Rocio Jazmín Risoluto, Victoria Nicole Sabbieti y Lua Camila Viegas.

Docente

Gabriela Prozzillo.

Directora

Mirta Femia.



III





En los confines secretos de la *caja* del tiempo había un *tren fantasma* detenido por siempre jamás. A sus pasajeros un *pinocho de metal* les había les habían *robado* la luz del día y la brisa de la noche: vivían en un *sueño* denso, casi *animal*. Sus ronquidos eran tan estruendosos que llegaban a la casa donde vivía *la petisa*, guardiana del universo. Una noche, cansada de los ruidos y del *terror* que causaban en la Tierra, le anunció a su *tía* que partía en busca de la caja del tiempo, para abrirla y dar fin a la eternidad. Desde entonces los *trenes* se mueven y las personas llegan tarde o temprano a su destino.

La caja de los secretos

Había una vez una niña dulce e inteligente llamada Elizabeth. Vivía con su padre en una casa en la montaña. Ella no había conocido a su madre pero vivía feliz igual. Su padre iba a casarse con una mujer que la maltrataba: Morticia.

Elizabeth decidió escaparse al bosque. Pasó días vagando sin encontrar alimento y mucho menos a una persona. Pero de pronto vio una sombra que se movía a lo lejos. Se acercó lentamente y se dio cuenta que era un niño, su mirada reflejaba mucha tristeza. Elizabeth se animó a preguntarle qué le ocurría y el pequeño le contestó que había perdido su posesión más valiosa: una caja. La niña, confundida, le preguntó si contenía algo importante. El pequeño le dijo que estaba hecha de oro y plata y que guardaba algo que era secreto, tan secreto que ni él sabía lo que era.

La pequeña le ofreció encontrarla juntos. Pasaron toda la noche buscándola, pero fue en vano. De todas maneras, los niños no se dieron por vencidos. Al instante vieron un castillo enorme. Entraron y se encontraron con cosas extrañas y un hombre raro que en sus manos tenía la caja. Elizabeth intentó robársela pero algo salió mal porque la metió en prisión. Una mañana la pequeña amaneció y uno de los guardias le dijo que ya era libre. La niña decidió que debía hacer un último intento para recuperar la caja. Entonces fue a la habitación del hombre. Pero cuando iba a agarrarla el hombre despertó. La pequeña nunca había sentido tanto miedo, el hombre mirándola le preguntó:

–¿Qué hacés aquí?

–Vengo a darle las gracias por haberme liberado.

–¡No me mientas! ¿Vienes por la caja!, yo pienso que no tiene por qué importarte. Esa caja no es tuya.

–¡Ni tampoco suya! Es de mi amigo.

–¡Te equivocás en eso, ya no es de él. Me la entregó a cambio de tu libertad! Ya cumplí, sos libre. ¡Andate!

–¡Qué suerte la mía! Tengo algo mucho más importante que esa caja y que vos nunca podrás sacarme.

–¿Qué puede ser tan valioso e imposible?

–Un amigo, alguien que es capaz de entregar su bien máspreciado por otra persona. Nada es más valioso que una verdadera amistad. Para usted la caja será sólo eso, una caja. En cambio para mí será un símbolo de amistad que siempre me unirá con ese niño. Cuando salió del castillo, Elizabeth no encontró al pequeño.

Volvió a su casa con su padre que, aliviado de que estuviera bien, le dijo que no se casaría con Morticia.

Elizabeth aún hoy sueña con volver a encontrarse algún día con esa personita tan especial y generosa.

Instituto Moruli de Coghlan

Nombre de la escritora

Serena La Torre.

Docente

Gloria Malyszyn.

Directora

Norma Coria.



El misterio del tren fantasma

En una noche de llovizna, Pedro estaba por viajar en el subte de la línea A, de Primera Junta hasta Congreso como todas las noches.

Pedro era un tipo muy humilde y trabajador, él recién había salido de trabajar y estaba muy cansado y no veía la hora de llegar a su casa para descansar. Para colmo el subte demoraba mucho y encima estaba solo en la parada, y decía:

–Tanta demora –hablándose a sí mismo y enojado.

A la media hora llegó el subte. Venían cuatro o cinco personas en cada vagón. Pedro subió y se sentó en el primer asiento que encontró, para no aburrirse iba escuchando música de su teléfono celular.

Pasadas cuatro paradas, se bajaron del vagón todos los acompañantes de Pedro y él se quedó solo. Oía unos ruidos extraños, se paró del susto para ver lo que pasaba, miró para todos lados pero no veía nada.

–Qué raro –dijo Pedro impresionado por lo sucedido.

Pedro miró por la ventanilla y justo se le cae el celular de sus manos, recorrió algunos metros más, vio un colchón tirado sobre las vías y sin dudarlo se tiró, y aterrizó sobre él, sintió pánico cuando estaba solo en la oscuridad.

Rápido fue corriendo a atender.

–Hola, hola –pero nadie respondía.

Pedro sentía voces detrás de él, pero se resistió hasta que no aguantó más, se dio vuelta y vio a una mujer vestida de blanco, con heridas sangrientas, era muy alta y delgada. Pedro estaba tan asustado que pegó un grito fuerte, pero nadie lo escuchó, ni fue a salvarlo.

A partir de ese día su esposa y familiares no lo vieron nunca más.

Los policías investigaron el caso con la ayuda de los familiares pero no hubo resultados positivos para conocer lo que pasó esa noche. Al parecer encontraron una cruz y al lado un celular con sangre, todavía quedaba el sonido de sus mensajes sin responder... Voces, voces y algo misterioso y terrorífico, comentaron los policías.

Pasaron días y días, y del celular se escuchaban mensajes con voces.

Escuela N° 10 D.E. 7 “Arq. Mario José Buschiazzo” de Caballito

Nombre del escritor

Leonel Burgos. Colaboración: Lucas Mansilla y Franco Magán.

Docente

Norma Alvarez.

Directora

Lidia Ester Ferreyra.



Los robos

En Nueva York, una ciudad muy grande, había dos detectives: yo, el señor Peterson, un hombre muy inteligente, sabio y fuerte y mi ayudante el señor Walter.

Un día me llamaron dos personas: el dueño de una tienda y un cantinero. Los dos señores me contaron que habían sido robados. Y así fue que mi ayudante y yo nos dirigimos primero a ver al cantinero, porque estaba más cerca. Cuando llegamos al lugar lo primero que vimos, observando el lugar, fue una huella digital y yo dije:

–Vamos al laboratorio a ver de quién es esta huella. Mi ayudante sugirió que antes vayamos a la tienda para resolver el problema de su dueño. Allí también encontramos una huella y fuimos al laboratorio para identificarla.

Las huellas identificaron a un ex detective de la agencia, muy egoísta y malhumorado. Cuando lo despidieron por robar, mientras investigaba un caso, juró que se vengaría. Yo no le creí porque parecía estar loco, pero ahora pasó a ser el primer sospechoso de los robos.

Le pregunté a mi jefe si sabía adónde se había ido ese ex detective, me dijo que había escapado y desaparecido misteriosamente por la calle Casinos, que está a nueve cuadras de aquí.

Cuando fui al lugar, sólo porque mi ayudante había desaparecido, vi una silueta de un hombre robando un cofre de joyas. Pensé que sería el mismo ladrón que robó al cantinero y al hombre de la tienda. Lo perseguí para ver su rostro, pero nunca se dio vuelta. Cuando me acerqué a él, descubrí que era Walter, mi ayudante, que estaba siguiendo al ex detective. Corrió por un muelle, cayó al agua víctima de una trampa y se ahogó.

Saqué del agua a Walter, revisé sus bolsillos y encontré una tarjeta, descolorida por el agua, que decía: “Nos vemos en Casinos”. Dí aviso a la policía y me dirigí junto a ellos a la calle Casinos. Y allí estaba él, rodeado por todo lo que había robado, y sin otra escapatoria que la cárcel.

Escuela N° 27 D.E. 5 “Manuel de Sarratea” de Barracas

Nombre de los escritores

Benjamín Garate y Hugo Sajama Calizaya.

Docente

Marcela Arballo.

Directora

Liliana Beatriz Dominguez.



¿El sueño?

Malena trabajaba en una empresa reconocida a nivel mundial, que tenía sucursales en varios países. Un día el dueño de la empresa la citó en su oficina, ella fue muy nerviosa.

El empresario le dijo que tendría que hacer un trabajo en una sucursal de España. Ella no estaba muy convencida de hacerlo porque tendría que dejar a su familia.

Una semana después, decidió viajar, porque le parecía una buena oportunidad. Sus amigas la llevaron al aeropuerto. El vuelo se retrasó, y ella y una amiga se quedaron esperando sentadas en un banco, y al rato se quedaron dormidas.

Male soñó que el avión se caía, en un lugar fantástico donde había seres increíbles.

Cuando despertó, tuvo que subir al avión y encontró una mujer de ojos rojos sentada justo en el asiento de al lado, que le dijo: –Yo te voy a ayudar a salir antes de que el avión caiga en medio del océano.

Ella le respondió que no la conocía y que no tenía por qué creerle ni confiar en lo que le decía.

Una hora después, la señora le dijo –ya llega el momento... y el avión, sin motivos, comenzó a descender sobre el Océano Atlántico.

Malena se desesperó y le dijo a la señora “–Confío en vos, ¡llevame!”

La señora chasqueó los dedos y aparecieron en el lugar que Malena había soñado, había seres de todos los colores y animales de todo tipo.

Entonces le preguntó a la señora: “¿Quién sos? ¿Qué es este lugar?”

Ella respondió que no podía decírselo, que tendría que averiguarlo ella misma.

Male comenzó a recorrer el lugar. Se encontró con un señor muy grande que le preguntó:

–¿Quién sos? ¿Qué sos?

Y ella respondió: –“No sé, estoy tan confundida que ya no sé ni lo que soy...” Entonces el hombre le preguntó cómo había llegado hasta allí y ella le respondió que la había llevado una mujer de ojos rojos. El señor dijo: –¿Qué señora? Acá no hay nadie de ojos rojos, y yo conozco a todos.

Malena siguió caminando, a medida que iba avanzando conocía más gente y se convencía más de que la señora de ojos rojos no existía.

De repente, el piso empezó a temblar y se despertó en el avión, la camarera esta-

ba al lado con la bandeja del desayuno y Malena le preguntó

¿ya estamos llegando? y la camarera respondió

No, señora, todavía no salimos del aeropuerto.”

Cuando se dio vuelta para el otro lado, vio sorprendida a la señora de ojos rojos que estaba sentada junto a ella.



Escuela N° 15 D.E. 17 “Antonio Devoto” de Villa Devoto



Nombre de los escritores

Julián Fernandez Guidoni, Clara Gallo, Paula Osorio, Iván Portillo y Sofía Soria.

Docente Gabriela Silvia Di Carlo. Director Héctor Enrique Baquero.

Terror en la casa de mi tía

Hace muchos años había un chico llamado Matías que tenía la desgracia de haber perdido a su padre.

Desde ese momento, su vida cambió por completo.

Su madre enfermó de tristeza y tuvieron que internarla en una clínica. Los primeros días no le permitían verla porque estaba en la mitad de una cura rarísima. Los doctores le daban una pastilla para que durmiera noche y día.

Entonces tuvo que quedarse con su vieja tía. Una anciana de pelo blanco, sonrisa de dientes postizos y mirada gentil.

Era la única pariente de Matías. Había venido de Córdoba a Buenos Aires hacía casi un año. No la conocía bien.

El departamento donde vivía era diminuto. Apenas un dormitorio, un pequeño living, una cocina chica en la que sólo cabían dos personas y un baño.

En el cuarto había una sola cama, matrimonial, pero Matías no quiso compartirla con su tía. Entonces terminó durmiendo en el living, incómodo. Prefirió dormir allí antes que escuchar los ronquidos y las toses de la mujer.

La primera noche Matías se levantó gritando con la frente y la espalda sudadas. La frazada se había caído al piso y sentía los pies helados.

Había tenido una horrible pesadilla. En ella alguien lo perseguía pero no recordaba nada más.

Miró hacia la cama de su tía y vio un bulto deforme. Parecía que la anciana se había escondido bajo las sábanas.

La llamó en voz baja. Ella no contestó.

Fue hacia la cama en puntas de pie y la volvió a llamar. Tampoco contestó.

Pensó que a la anciana le había pasado algo. Tomó la sábana de las puntas y empezó a bajarla.

Al descubrirla se encontró con un ser extraño, de pelo verde, tres ojos, brazos con alas y enormes patas.

Matías, asustado, salió corriendo hacia las escaleras y al llegar a ellas cayó rodando.

Cuando se levantó tenía al monstruo detrás de él.

El monstruo lo golpeó, lo capturó y se lo llevó a su escondite en las afueras de la ciudad.

Al amanecer, cuando el joven despertó, vio que su tía estaba a su lado.

El monstruo había desaparecido.

No entendía lo que había pasado.

Pensaba... el monstruo... la tía...

Escuela N° 1 D.E. 7 “Tomasa de la Quintana de Escalada” de Villa Crespo

Nombre de los escritores

Micaela Aquino, Celina Pariamichi, y Juan Cruz Pereyra.

Docentes

Marisa Nerone y Romina Nuñez.

Directora

Andrea Trubbo.



El día más animal

Hola, soy Juan, el narrador de esta historia y protagonista. Bueno, empecemos por el principio. Soy de La Pampa, ahora tengo cincuenta y tantos... nunca diré mi edad exacta.

Lo que voy a contarles pasó cuando yo era un pibe de diez años. Pero vamos al grano. Yo era un fanático de los animales y a veces le daba huevos de gallina a un puma al que llamé “Pumi”, no tenía mucha imaginación con los nombres.

Todo empezó cuando el 25 de agosto, día de mi cumpleaños, fui a alimentar a Pumi y escuché:

–¿Tú, quién eres? Nunca supe tu nombre.

Yo dije:

–¿Quién habla? ¿Quién eres?

–Soy Pumi, según tú, escuché.

–No puede ser, pensé.

Luego apareció y dijo:

–¿Me contestas la pregunta por favor?

–Soy Juan... pero... ¿cómo nos podemos comunicar si no hablas el idioma humano?

El puma me respondió:

–Porque excepto para los humanos, el 25 es el día de las lenguas o sea que todos hablamos todos los idiomas.

Yo a punto de caerme desmayado, le dije:

–¿Por qué quieres saber mi nombre?

–Los animales de granja que tienes y yo nos enteramos de tu cumpleaños, haremos una fiesta para ti. Dinos cuándo te agasajan tus padres para no poner una fiesta sobre otra.

–Mis padres me esperan a las 8pm, junto a toda mi familia.

–Entonces ven al granero por la tarde temprano, no se lo

digas a nadie.

Luego fui a mi casa, mi madre, como todos los años, me preparó un desayuno con panqueques y café con leche. Mi madre Juana y mi padre Pablo eran muy buenos, viví una infancia muy feliz junto a ellos.

Bueno sigamos...

Llegué al granero y había de todo, estaban los pumas, las gallinas, los pollitos... Todos los animales, a coro, me gritaron:

¡FELIZ CUMPLEAÑOS! Lo festejé de lo mejor.

Luego fui con mi familia y la pasamos súper bien.

Díganme loco si quieren, pero esta es la historia del día más animal.

Instituto María Ana Mogas de Mataderos

Nombre del escritor

Gastón Exequiel Caramés.

Docente

Adriana Rodríguez.

Directora

Mirta S. Gayo.



Un gran sueño

Había una vez un chico llamado Carlos que era fanático del fútbol. Él miraba todos los partidos, y tenía un sueño: jugar en Primera División. No era muy bueno jugando; sus amigos lo cargaban y decían que era malísimo. Cuando alguien lo cargaba, él los retaba a un mano a mano con la pelota, aunque siempre que se enfrentaban perdía. Pero creía que algún día ganaría y dejarían de burlarse. Esa misma noche, Carlitos volvió a la casa después de haber perdido diecisiete veces. Al llegar muy enojado, la mamá le preguntó:

–¿Por qué tenés esa cara, Carlitos?

–¡Porque es mi cara! –le respondió gritando a su madre, descargando toda su furia.

–¡Te vas a la cama, y sin cenar!

Carlitos se dio vuelta y se fue a su cama.

Mientras estaba en la habitación se puso a leer la revista *Olé*. Después de un rato se quedó dormido con la revista sobre el pecho. Estaba muy feliz vistiendo los colores de Boca. De repente, una voz le dijo:

–¡Dale nene, tenemos que salir!

Pensó:

–Esa voz la conozco...

–¡Dale!

Se dio vuelta, vio la cara del “Pochi” Chávez, su ídolo, y se le dibujó una sonrisa. ¡No podía creer lo que estaba viendo! ¡Toda la bombonera clamaba su nombre!

¡PRRRRIIIIIIPPPPP! Arrancó el partido. Palermo se la toca a Riquelme, Riquelme le mete un pase en profundidad al “Pochi” y él se la entrega en los pies a Carlitos. Él se quedó como congelado, todavía no sabía dónde estaba. El “Pochi” le gritó:



Instituto Cristiano Evangélico de Villa Devoto

Nombre del escritor

Franco Lusarreta.

Docente

Silvana Gizzarelli.

Directora

Gladys Kuc.

La petisa... ¿qué vale frente a ellos?

Salí de mi casa rumbo a la escuela a las..., ¡no me acuerdo la hora!, pero eso no es importante. No recordaba dónde quedaba la escuela y me metí en una calle rara, ahí todo era antiguo. Estaba en la Plaza de Mayo, eso lo reconocí, pero se veía totalmente diferente a la que yo conozco.

De repente comenzó a llover y hacía mucho frío. Hacia mí se acercaban grupos de vecinos y milicianos encabezados por dos hombres que parecían... ¡Antonio Beruti y Domingo French! Creo que fue French quien me dijo:

–¡Niña, soy French! –así pude comprobar que tenía razón–
¿Qué haces aquí en un momento tan importante?

–Señor French, ¿estamos en 1810? y ¿es un momento tan importante? –dije yo.

–Primero, un poco más de respeto, parece que usted está en las nubes. Hoy es 25 de mayo, y sí, de 1810 –me explicó– y nos estamos reuniendo aquí, frente al Cabildo, a la espera de definiciones. Pero... ¿por qué le explico a usted? ¿Quién es usted?

–Me llamo, me..., me llamo –en un primer momento dudé en decir mi nombre, pero después contesté: me llamo Micaela, French y Beruti.

–¡Yo soy French, señorita! –contestó un poco molesto.

No sabía si volver a casa por la calle en la que me había metido o ver cómo por primera vez conseguíamos un gobierno propio. Decidí quedarme porque de todos modos ya sabía cómo volver.

Iba caminando y me tropecé con... ¡No lo podía creer, era Manuel Belgrano! Claro, yo, una niña petisa frente a grandes próceres, ¿qué valía frente a ellos?

¡Manuel Belgrano me habló!

–Necesito saber lo que anuncian. Te levantaré así puedes ver mejor y contarme.

Entonces comencé: yo se lo decía a Belgrano y él a Beruti:

–Anuncio –empecé.

–Anuncio –repitió Belgrano.

–Se formó una nueva junta de gobierno –informé.

–Se formó una nueva junta de gobierno –repitió el Creador de la Bandera.

–El presidente será Saavedra, y blaa, blaa, blaa...

Me había cansado. Era una tonta, estaba transmitiendo un anuncio y no me daba cuenta que estaba en los brazos de Manuel Belgrano.

–¿Cómo “blaa, blaa, blaa”? –preguntó alterado.

–Sí, “blaa, blaa, blaa” –contesté, y me tiré al piso. Saqué mi celular que por suerte estaba en el bolsillo, y les saqué una foto a todos.

Corrí hacia la calle por la que había llegado a la plaza, y luego hasta mi casa. Le mostré la foto a mi mamá, y sin que diga ninguna palabra...: RIIIIIIINGGGGGGGG.

Era el sonido del despertador.

Todo había sido un sueño.

Instituto Elisa Harilaos de Flores

Nombre de la escritora

Micaela Navarro.

Docentes

Mabel Aquino y Marina Carrasco.

Directora

Elisabeth Patricia Otado.



Pinocho de metal

Un herrero de Barrio Illía, llamado Ulises Quiroga, con su esposa vivían muy triste porque querían tener hijos pero no podían.

No podían adoptar porque habían perdido toda su documentación, no podían pagar tratamientos ni operaciones para fertilización asistida.

Un día, el muchacho estaba viendo la película “Inteligencia Artificial” y se le ocurrió inventar un niño robot.

Otro día, llamó su mamá desde la Maternidad del Piñero para comunicarle que su hermano más chico tuvo su bebé. Ahí, él no pudo más porque ya todos sus hermanos lo habían llenado de sobrinos y hasta su mamá tuvo otro hijo.

Para colmo, todas las noches su esposa lloraba, mariconeaba, sollozaba.

Entonces, se decidió y fue a comprar un libro de electrónica que tenía 300 páginas, para armar un robot. También fue a la ferretería porque necesitaba de todo.

Necesitaba material: desarmó una moto que le había vendido Cartucho, el reparador de motos de la esquina, y usó ese motor; utilizó un grabador para la voz; agarró dos amortiguadores para las piernas del taller de José, el mecánico de la manzana 2; y consiguió unas pinzas mecánicas, para los brazos, que ya tenía en su taller pues los había tomado de la vieja fábrica Volcán de la Av. Cobo, y le agregó manos de metal hechas por él, con llaves fundidas.

Para hacer el tronco del pequeño robot fundió todas las chatarras que tenía y en la cabeza le injertó pelos de lampazo.

Luego lo colocó en una cuna, porque estaba dormido, aunque era viejo.

Pasaron 10 días... el muñeco empezó a despertarse... Primero movió su mano, dedo por dedo: el pulgar, el índice le costó más, el más grande fue enseguida, y el meñique con ese; junto a sus ojos, donde Ulises había colocado lamparitas Led azules.

El muñeco salió de su cuna y empezó a caminar y salió del edificio. Estaba en la calle. Se escondió tras un árbol y vio a la gente que caminaba, compraba... vio a los niños que jugaban a la pelota, saltaban, corrían...

Este chico de metal merecía un nombre, y fue: Pinueve. Y para su placer y comodidad, Ulises y su señora, con ayuda de toda la numerosa familia de ambos, le decoraron toda una habitación metalizada. Instalaron un proyector, que parecía una tele de 80 metros en la pared; rodearon la cama con viejos teclados de computadora y le regalaron un gran espejo antiguo, que pertenecía a la familia materna, para que mirara lo que era y lo que hicieron por él, día tras día.

Además le dieron un celular, viejito y ya usado por un tío, pero que le serviría para comunicarse porque funcionaba con ideogramas y cada número del directorio tenía la foto de su gran familia. Así vive conectado con ellos, y es uno más, a pesar de las diferencias.

Escuela N°22 D.E.19 de Nueva Pompeya

Nombre de los escritores

Eric Blanco Zárate, Ezequiel Gamarra, Franco Gamboa, Ernesto González, Walter Herrera, Brian Ledesma, Brian López, José Morales, Sergio Paez, Alejandro Pereyra, Mariano Ruiz Díaz, Yamila Chamoso Chunca, Guadalupe Choque Estupiñon, Helen Dávalos Ancalle, Ayelén Gamarra Mercado, Abigail Macoína Pinto, Lizeth Mamani, Débora Martínez, Natalí Pérez, Sofía Quinteros, Emilia Rodríguez, Juliana Roldán, Mariela Sandoval Cuenca, Vanesa Sandoval Cuenca, María Santos, Micaela Talavera, Danisa Vega López y Camila Villagra.

Docentes

Analia González, Marina Seborga y Lía Carabelli.

Directora

Nora Martínez.





IV





El pirata *Oscuribel Ritchen* había perdido completamente la *memoria* por el hechizo del *ladrón de sonrisas*. *Oscuribel* confundía todas las cosas: ¡no sabía si debía ir a la *escuela* o si tenía que navegar en una *granja*! Iba muy triste, caminaba y a cada paso más olvidaba: cada recuerdo era un *pacto de silencio*. Tenía una *familia* pero tampoco recordaba dónde... Hasta que, por *casualidad*, encontró una pirata encantadora que había combatido contra el famoso monstruo *Macrenti*. Charlaron y cada palabra que compartieron le devolvió a *Oscuribel* un recuerdo. Recuperó su pasado, recuperó su *libertad*; y en el futuro nunca olvidaría su *primer amor*, la hermosa y valiente *pirata*.

La familia censora

Era un día lluvioso, con truenos y relámpagos. Llegó a la ciudad un grupo de personas: los censores. Entraban en las casas, pero siempre fijándose que no hubiera nadie adentro. Instalaban cámaras ocultas y micrófonos diminutos. Las personas no estaban seguras de revelarse ni en las calles ni en las casas. Las personas querían sacarse un peso de encima, quitarse angustias, tener libertad para expresarse, libertad de elegir. En fin, querían una vida nueva, diferente.

Pero había una familia: los Díaz. Ellos simulaban no darse cuenta de que alguien había colocado cámaras y micrófonos. Un día, mamá Díaz, mientras limpiaba, encontró un micrófono. Y es así como invitó a los suyos a salir a dar un paseo. Entonces, hablaron de su plan de simulación. Y así, pasaron días, meses y años en que la familia Díaz llevó a cabo su plan.

Hasta que un día, los censores invitaron a la familia a unirse a su organización. La familia aceptó gustosa (era parte de su plan). Ahora, serían la FAMILIA CENSORA. Poco a poco, se fueron adaptando, aprendiendo los movimientos, los horarios, las estrategias que podrían utilizar contra la organización.

Una de la herramientas que habían aprendido a utilizar muy bien -sin duda- era la paciencia; herramienta que les serviría ahora también. Es así que, una vez que comenzó a entrar en las casas, la FAMILIA CENSORA (ex Díaz), dejaba un mensaje oculto:

“Vivan como quieran vivir -aún con las cámaras y micrófonos-. Ayudaremos a la libertad de todos y a la nuestra”.

FAMILIA CENSORA

Luego de un año, el padre de la FAMILIA CENSORA, habiéndose ganado la confianza de la organización, se postuló para monitorear todos los equipos de cámaras y micrófonos de la ciudad. Y así, aprovechando el momento en que nadie lo controlaba, desactivó e inutilizó, con una clave, las cámaras y los micrófonos.

A los dos meses, uno de los controladores, al pasar por el lugar de monitoreo, advirtió la ausencia del padre censor. Y es así como se dio cuenta de la desactivación de los equipos de monitoreo. La Organización, al enterarse, comenzó con la búsqueda para capturar a la FAMILIA CENSORA; y mientras tanto trataban de restaurar el equipo dañado.

Pero, de lo que no estaba al tanto la Organización era de la amistad con el señor Gómez (integrante de la Organización) con la FAMILIA CENSORA. Gómez ayudó a huir a la familia a un lugar seguro donde los caminos que conducen a él son amplios, con paisajes coloridos y espacios al aire libre. En ese lugar, sobre todas las cosas, la gente se expresa, crea y manifiesta libremente. Esos caminos están lejos del conocimiento de los censores. Allí, la Familia volvería a recuperar su identidad, volverían a ser: la Familia Díaz.

Al pasar las semanas, el papá Díaz le comentó a su familia que la Organización nunca descifrará la clave, porque no conoce la palabra LIBERTAD.

Escuela N° 3 D.E. 19 “Justo Carlos Florit” de Nueva Pompeya

Nombre de los escritores

Leonel Benitez, Agustin Orlando Brabosi, Jonhatan Dias, Priscila Solange Diaz, Facundo Ezequiel Dorrego, Bruno Alejandro Leochuk, Mariana Valeria Martinez Vazquez, Cesar Agustin Quevedo, Natalia Celeste Siles Ortega, Fabricio Torres y Rocio Daiana Vargas.

Docente

Analia Yanet Ortiz.

Directora

Noemi Molina.



Macrenti

Era una tarde cualquiera, un niño estaba solo en su casa. Esperaba a una mujer enviada por sus padres para cuidarlo.

Mientras lo hacía, aprovechó para agarrar un libro, no cualquiera, sino ese que le habían prohibido agarrar de la biblioteca.

Comenzó a leerlo y, de pronto, se dio cuenta que un monstruo lo estaba observando por la ventana. Se asustó.

Sonó el timbre de la casa y el chico corrió hacia la puerta y le abrió a la esperada cuidadora.

El monstruo, que había entrado a la casa por la chimenea, escapó por ese lugar al escuchar abrirse la puerta.

La enviada al ver al niño le pregunta:

–¿Por qué lloras?–

El chico le responde:

–Vi un monstruo cuando estaba leyendo un libro.

–¿Cómo se llama el libro?

–Macrenti –le contesta el chico.

–¡¡¡Oh, no!!! No deberías haber tocado ese libro, porque... ¿llegaste al capítulo séptimo?

–Sí –contesta entre lágrimas.

–¿Lo leíste en voz alta? Contéstame.

– Sí. Pero...

–¡Nooo! No debías hacerlo –duda un momento, intenta tranquilizarse– Escucha, seguramente podremos solucionarlo, tráeme el libro ahora.

En la última página del libro se leía: “Sólo vertiendo unas gotas de sangre del monstruo sobre el libro será posible volver a encerrarlo”.

Al escucharla el chico preguntó:

–¿Cómo haremos eso?

–Te usaré de carnada –Le contestó la mujer.

–¿Estás loca?

A ver, escucha: –al leer ese capítulo en voz alta desataste un conjuro que mantiene encerrado a un monstruo que come niños, y tú eres uno. Si lo atraes tendremos posibilidades de sacarle unas gotas de sangre. Vertiéndola sobre el libro vuelve el conjuro y el monstruo queda encerrado.

–Pero, pero... –dice el niño –... tengo miedo.

–¿Escuchás sus pasos en el techo?

–Sí, pero, qué está haciendo.

– Seguro que se está preparando para entrar por la chimenea y comerte, debe tener mucha hambre –dijo la mujer–. Prepárate, ponte cerca de la chimenea para que se confíe.

Al escuchar ruidos en el interior de la chimenea la mujer activó la puerta pajarera. Cuando vio asomar la cola cortó un pedazo. El monstruo gritó de dolor y la mujer avivó el fuego. El monstruo intentaba escapar mientras la mujer juntó unas gotas de la sangre que caía y las puso sobre el libro.

El monstruo se desvaneció y todo volvió a su lugar, antes de apagar el fuego, tiraron el libro a la chimenea donde se quemó lentamente.

Unas horas después llegaron los padres del niño y les contaron todo lo ocurrido.

Ellos no se sorprendieron porque ya sabían la historia del libro, y vivieron tranquilos... por ahora.

Escuela N° 24 D.E. 7 “Virgen Generala” de Caballito

Nombre de los escritores

Camila Belén Acho Siñani, Jessica Daniela Aduviri Mujica, Melisa Aduviri Quisbert, Daiana Andreis, Bahía Ruth Apaza Siñani, Nahuel Caballero, Milagros Andrea Campos, Merlina Gimenez, Cristian David Gonzalez, Juan José Gorostiaga Cordova, Luz María Huanaco Mamani, Candela Luque Pisconte, Tomás Agustín Ormachea, Diana Fernanda Paco Zapana, Matías Ezequiel Pacheco, Nicolás José Pardini, Matías Kevin Quiroz Ballesteros, Camila Victoria Signorini, Walter Surco Viamonte, Marcos Gabriel Vilotta y Micaela Zamudio.

Docente

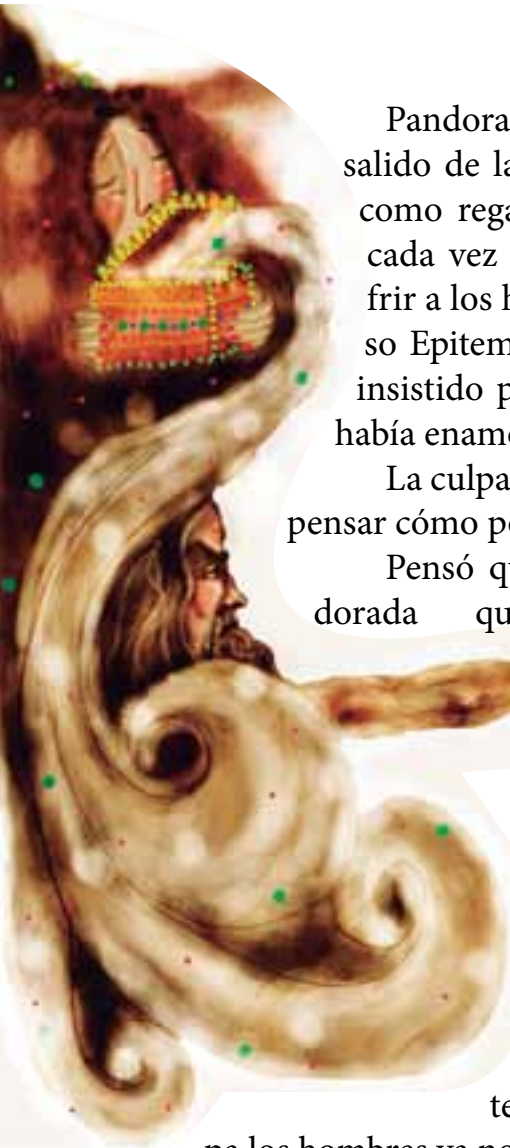
Adrián I. Rivadeneira.

Directora

Alicia García Moreno.



Liberen la Esperanza



Pandora veía cómo los males que habían salido de la caja que Zeus le habían dado como regalo de casamiento se esparcían cada vez más por la tierra haciendo sufrir a los hombres y sobre todo a su esposo Epitemio, que inocentemente le había insistido para que la abriera y del que se había enamorado.

La culpa no la dejaba dormir y empezó a pensar cómo podía remediarlo.

Pensó que tenía que conseguir la llave dorada que

abría la caja en la que había quedado la Esperanza y que Zeus le había arrebatado después que habían arrebatado todos los males.

Prometeo, que tanto amaba a los hombres, podría haberle ayudado pero lamentablemente Zeus, celoso porque por su culpa

los hombres ya no le temían, lo había encadenado en la cima de una montaña separado de la ciudad por un río de lava y al que además un águila lo torturaba diariamente, vigilando que nadie se acercara.

¿Quién podría ayudarla? Entonces recordó a Hércules y rá-

pidamente fue a buscarlo. Cuando lo encontró le contó la triste historia y el Titán le prometió que iba a liberar a Prometeo.

Lo primero que tenía que hacer era llegar a la cueva del águila para matarla y así poder salvar a su amigo.

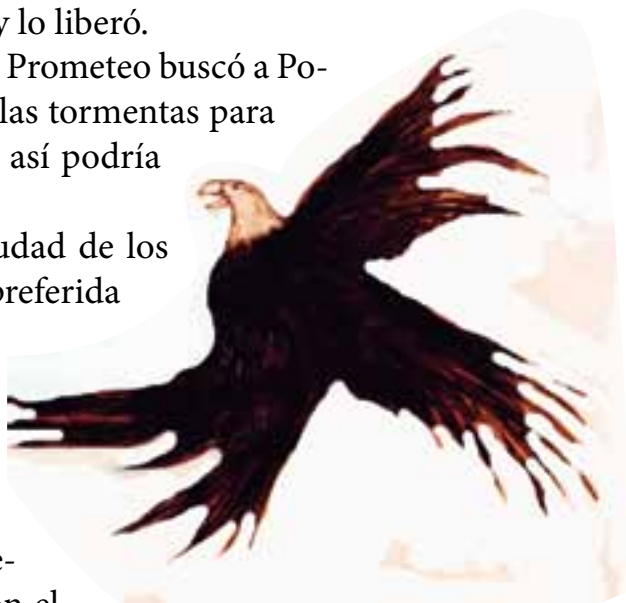
Durante cinco noches escaló silenciosamente las montaña y cuando llegó a la cueva esperó escondido a que el águila volviera y cuando agotada de haber maltratado a Prometeo se acurrucó para descansar la atacó. Después de una lucha feroz al fin pudo matarla.

Sin perder tiempo fue a la montaña donde estaba encadenado Prometeo y con su fuerza sobrehumana rompió las cadenas como si fueran simples hilos y lo liberó.

Cuando ya estaba libre, Prometeo buscó a Poseidón el dios de los mares y las tormentas para que inundara el río de lava y así podría cruzarlo.

Ya en el Olimpo, la ciudad de los dioses, buscó a Afrodita, preferida de Zeus, y le pidió que lo entretuviera mientras él buscaba la llave.

Con la dorada llave en sus manos fue en busca de Aracne que una vez liberada la Esperanza la ovilló con el amor de Afrodita, el arrepentimiento de Pandora y la compasión de Prometeo, para que fuera más poderoso y empezó a tejer una gran red que cubriera la tierra y venciera todos los males que la asolaban, y volviera a reinar la paz. La batalla continúa.



Instituto Talpiot de Balvanera

Nombre de los escritores

Alexis Ezequiel Ambrosseti, José Bendayan, Emanuel Biondo, Orit Brenner, Franco Barraza, Matías Escoda, Florencia Chueke, Jennifer Golfar, Camila Hamuy, Dylan Kilzi, Sara Laniado, Florencia Lapicky, Déborah Rosenthal y Ezequiel Srugo.

Docente María Riccardi. *Directora* Elena Volinsky.

Familia Ritchen

Los chicos desaparecieron, eran los herederos. Su tía y única familiar, Esther de Magallanes, enferma del corazón, vivía en un geriátrico y los llevó a un orfanato.

Un detective retirado, el Señor Mounser, tomó el caso. Comenzó a buscar pistas y testigos.

Su primer testigo, Esther de Magallanes, le contestó pocas preguntas:

–¿Conocía a sus sobrinos? ¿Su marido sigue vivo?

Ella respondió claro y conciso mirando hacia abajo:

–Jimena era callada y su mirada amenazadora. José, el inteligente de la familia. Pedro, el más atrevido. Ellos hablaban muy poco, siempre estaban tristes.

El detective anotó las palabras de la mujer. Luego interrogó al dueño del orfanato, Fernando Caruel:

–¿Cuándo desaparecieron los hermanos Ritchen? ¿Qué estaba haciendo usted en ese momento? ¿Qué sabe de la familia? ¿Cómo es la seguridad aquí?

Fernando Caruel le contestó:

–Lo recuerdo... Desaparecieron una noche nevada, el 25 de mayo de 1990. Estaba descansando. Venía su tía... La seguridad del orfanato era muy buena ¿Algo más?

El detective detectó, antes de irse del lugar, unas sombras extrañas y dos voces varoniles. Pensó en los hermanos. Analizó y comparó los testimonios. Tenía varias pistas y cálculos muy precisos.

Fue al Juzgado a revisar el expediente de Fernando Caruel; no estaba. Volvió al orfanato y entró sigilosamente. En la oficina descubrió el expediente. Al llegar a su casa escribió todos sus des-

cubrimientos:

“Fernando Caruel y Esther de Magallanes estaban casados, Esther estaba muy enferma y su supuesto marido muerto sí había existido. Las sombras eran de los chicos secuestrados por Fernando.

Fernando había asesinado al marido de Esther y a los padres de los Ritchen. Habían muerto en “accidentes” tramados por aquel para quedarse con la herencia de la familia. También deseaba asesinar a Esther envenenándola para empeorar su enfermedad. Pero Caruel lo había visto salir de su oficina y planeaba quitarle la vida para que nada saliera a la luz.

Presintió que Esther estaba en peligro. Fue a buscarla. Unos vecinos le dijeron que había muerto a causa de una comida que estaba en mal estado. Había llegado tarde. Fue directo al orfanato. Un frasco sobre el escritorio llamó su atención; lo guardó en su bolsillo.

Fernando Caruel estaba agitado. Mounser le comentó sobre la muerte de Esther.

–Ya lo sé –le respondió Fernando.

Desesperado le preguntó si había visto un frasco sin etiqueta. Mounser sacó el frasco de su bolsillo y le preguntó:

–¿Es éste? ¡Ya lo sé todo! Sacó un arma y al mismo tiempo vio una puerta secreta bajo el escritorio que no había percibido antes.

Ordenó a Fernando que la abriera y aparecieron los hermanos que lloraban de alegría. El misterio quedaba resuelto.

Escuela N°8 D.E.8 “Antonio Schettino” de Caballito

Nombre de los escritores

6.ºA

Raúl Beronio, Iván Bertoletti Landeira, Néstor Calero, Luis Canales, Emanuel Díaz, Joaquín Eccher Rojas, Nahuel González, Lucas Insaurrealde, Sebastián Pross y Lucas Camilo Velázquez.

6.ºB

María Isabel Alejandro Caricari, Axel Nicolás Aparicio Ruiz, Facundo Nahuel Arriola, Ariel Nicolás Chang, Ignacio Agustín Díaz, Joaquín Nahuel Feresin, Federico Fernandez, Tomás Lautaro Ibañez, Sofía Camila Elin Machado Díaz, Brayhan Yahir Marca Cabrera, Franco Morelli Sampaulesi, Joaquín A. Musacchio Piñeyro, Ariadna Ocaranza, Nadia Nahir Orlando, Agustín Paternite Arevalo, Joaquín Angel Tapia, Yhoselyn Ticona Huanca y Julieta Abril Uría.

Docentes

Mónica Anfossi, Marcela Gandini y Jorgelina Mobilio.

Directora

Marcela Sacco.



Pacto de silencio

Hallan un cadáver en la plaza Rodríguez Peña. La víctima fue enterrada viva.

✱

Entré en el laboratorio esperando que llegara Diego para seguir trabajando en nuestro proyecto.

Pasaron cuatro horas y el Dr. Ayala, no llegaba.

Lo llamé desde mi teléfono y me sorprendí: su celular sonaba desde el piso...

✱

–¡Lo encontramos, Salvador! –dijo Diego a su asistente.

Luego de hallar la fórmula para la inmortalidad y hacer un pacto de silencio, los científicos salieron a festejar a La Continente.

En el sitio se encontraba Taboada, compañero de sector de Diego en el edificio del Conicet. Se sorprendió al encontrarlos festejando. Había compartido varias investigaciones con Diego y lo envidiaba por llevarse el crédito de los proyectos. Sabía que estaba trabajando en un proyecto secreto.

✱

Carla Mithels era una mujer alta y de ojos marrones. Su única debilidad eran sus pensamientos.

–Inspectora Mithels –contestó.

–Mi nombre es Salvador Bustamante. Quiero denunciar la desaparición de mi jefe, Diego Ayala. No se presentó a trabajar. Intenté ubicarlo por todos los medios pero no hay rastros de él.

✱

Daniel Martins, otro científico que conocía a Diego, siempre había sentido celos por Ayala, sobre todo cuando tuvieron la oportunidad de trabajar juntos y Daniel no fue aceptado: juró verlo bajo tierra.

La inspectora llegó a la oficina y con una pinza y guantes levantó el celular y otros elementos.

La última conversación registrada, pertenecía al Dr. Martins.

Mithels se frustró frente a la devolución de Daniel. –A Dieguito lo aprecio mucho. A veces hay que aprender a aceptar que hay mejores que nosotros–.

Ya en la oficina de Eduardo, notó que la alfombra tenía barro seco. Empezó a revisar las vitrinas. “El cloroformo no era necesario para sus investigaciones” pensó.

Personas del lugar recordaron haberlo visto transportando un gran “paquete”.

Mithels se dirigió a la casa de Taboada. Una mujer mayor e inocentona la dejó pasar.

Mientras revisaba el cuarto, se sorprendió al encontrar unas botas con un barro seco y rojizo algo familiar.

Fue a su casa de la calle Montevideo al 1000. Siempre cruzaba la plaza Rodríguez Peña caracterizada por no tener pasto y ser oscura. Notó un montículo de tierra inusual.

Llegó, tomó un baño y en un instante miró sus botas y relacionó todo. “El barro seco y rojizo y el montículo de tierra” pensó. Enseguida llamó a Bustamante y a sus compañeros.

Taboada fue arrestado al hallarse el cadáver de Diego.

El sector de Ayala tenía nuevo jefe: Bustamante; quien publicó un gran descubrimiento: “La fórmula inmortal”

“Después de todo, engañar un compañero de trabajo y dejar unas botas en la casa de una Sra. así no fue tarea difícil” pensó.

Escuela Nueva Esperanza de San Cristobal

Nombre de los escritores

Agustín Alvez Vattuone, Franco Artaza, Facundo Bettolini, Juan Agustín Brosio, Franco Gnisci, Maximiliano Lucas, Leonardo Orellana Celli, Agustín Ruiz, Gastón Salazar, Matías Zucca Costa, Julieta Bisogno, Daiana Cogliandro Denardo, Catalina Del Giorno, María De Los Ángeles Chocobar, Nazarena Ouro, Génesis Pantoja Aguilar, Damaris Peralta, Rocio Rios, Daria Simeoni, Cristian Cali, Alexis Dell’Oso, Lucas Kraus, Lucas Mazzitelli, Juan Moyano, Gonzalo Press Vicente, Román Pozzuto, Matías, Franco Vazquez Flores, Valentina Barrera Bevacqua, Elizabeth Bonifacio Giraldez, Mara Coronel Cardozo, Camila Figone, Gabriela Fiorito, Micaela Lacoste, Lara Montero, Milena Montero, Melina Montes, Antonella Paglia, Lucía Ramos, Micaela Saccomano, Carla Torres.

Docente Facundo Alcaraz Mari. Director Angel Laporta.



Oscuribel, el pirata sin memoria

Hace mucho tiempo, cuando los piratas eran dueños del mar, vivía un señor que se llamaba Oscuribel.

Un día Oscuribel, salió a pasear por la playa; iba caminando lo más pancho cantando una canción de miedo cuando de repente vio a un desconocido trepado a un árbol.

Al principio no sabía qué hacer, pero luego decidió salir corriendo.

“Es la primera vez que veo a un desconocido trepado a un árbol. Hoy es un día espantoso” pensó.

Un marinero que pasaba por ahí le dijo:

–Lo que pasa es que hoy es el día de tu cumpleaños –y diciendo esto, se fue pegando saltitos.

Oscuribel se quedó pensando y preguntándose qué le estaba sucediendo. Y entonces se dio cuenta que no había tomado su jarabe Memoril.

Cuando notó que nadie lo había saludado se entristeció mucho.

Decidido a volver al barco, no pudo hacerlo ya que no recordaba el camino. Comenzó a pensar cómo hacer para regresar. En un momento se le prendió la lamparita, buscó las huellas que había dejado a orillas del mar, y las siguió.

El desconocido del árbol lo miraba con su largavista y, viendo que el pirata volvía al barco, empezó a tocar su silbato con fuerza para avisar a los marineros que su jefe iba en camino.

Oscuribel, que volvía, escuchó el silbato y pensó que se trataba de una alarma contra incendios. Porque desde lejos podía ver humo saliendo del barco.

Muy preocupado se dirigió rápidamente hacia la nave para

salvarle la vida a los marineros.

Volando por la arena, esquivando palmeras y ciego por el sol, cayó tropezando con una piedra negra. Sin importarle el golpe y el dolor se levantó y siguió caminando ligero para ir en ayuda de su tripulación.

Cuando llegó y vio que el humo salía de un asado, se agarró la cabeza y dijo:

–No lo puedo creer, esto no es un incendio, es una fiesta!

Y los marineros, soltando globos y colgando un cartel que decía: ¡SORPRESA, FELICIDADES! le contestaron:

– Claro, es tu fiesta de cumpleaños.

Y todos juntos se sentaron a comer el rico asado para celebrar el gran día.

Instituto de Educación Especial Essere de Almagro

Nombre de los escritores

Neri Ahumada, Matías Benítez, Rocío Conte, José Luis Domínguez, Sebastián Lima, Pablo Luque, Lucrecia Pereyra Mazzara, Dafne Janice Rossi, Juan Carlos Suárez, Silvia Valdéz, Andrea Carreras, Dolores Chapman, Michel Esnal, Federico Giambra, Tomás González Bertrán, M. Cecilia Juan, Daniel Leonetti, Carolina Méndez, Roberto Ponce, Luciana Silisque y Ailín Zunino.

Docentes

Romina Konkol y Ana Dionofrio.

Directora

Patricia Hermida.



El ladrón de sonrisas

Hace mucho tiempo en un pueblo pequeño vivía un hombre llamado Martín A. Margado que nunca sonreía. Lo que más le gustaba era andar en bicicleta por eso entrenaba todos los días; para poder correr cada día más rápido.

Martín no se reía jamás y por eso le daba mucha envidia ver a la gente feliz. En su pueblo se creía que de chico un payaso que tenía una sonrisa muy grande lo habría asustado y, desde, ese día lo enojaba la alegría de los demás.

Un día decidió salir por el pueblo a robarle las sonrisas a todas las personas que encontraba con buena onda y guardarlas en una caja que sólo se abría si él fingía estar contento. Así fue como dejó a todos con cara de amargura igual que su nombre.

Una vez llegaron al pueblo los organizadores de una competencia de ciclismo y propusieron una clasificación entre los pueblos de la zona para clasificar para un torneo.

El día de la competencia los habitantes de cada pueblo fueron a apoyar a su corredor representante.

Mientras los participantes de los otros pueblos recibían el aliento de sus seguidores, las personas del pueblo de Martín estaban tan amargadas que no tuvieron entusiasmo para alentarlos.

Muy por el contrario se quedaron callados y casi no le prestaron atención hasta que finalmente Martín perdió la carrera ya

que le faltó la fuerza que necesitaba de parte de su público.

En ese momento se dio cuenta que la amargura y la tristeza de los demás podía hacerle mal a él también.

A pesar de su enojo por haber perdido la carrera fingió tener buena onda y así logró abrir la caja para que las sonrisas salieran. Fue muy gracioso ver cómo cada persona trataba de encontrar la suya probándose cada una que encontraba.



Cuando todos lograron recuperar sus caras de alegría le agradecieron mucho a Martín por devolverles la felicidad y él pidió perdón e hicieron un gran festejo.

Martín A. Margado fue tan feliz que tomó la decisión de cambiar su apellido y a partir de ese día se llamó Martín A. Alegre y entendió que nadie puede sentirse bien si los demás no lo están. Si alguien pierde la sonrisa, todos podemos perderla.



Instituto Educativo Barracas

Nombre de los escritores Ian Abruzzese, Juan Martín Berebguer, Christian Gómez, Hernán Duarte, Santiago Laporte, Tomás La Scala, Lucas Pistone, Luciano Santo, Octavio Sicoli, Sofía Ameglio, Galia Guerra Moreno y Luciana Ocampo.

Docente María Silvia Morán Salgueiro.

Directora Lucila Borneana.

La escuela-granja

Aquella escuela parecía una más entre muchas otras. Sin embargo, su apariencia, a veces, engañaba a los tranquilos transeúntes que caminan por la vereda. Cabras y ovejas pastaban junto a sus rejas, lo cual se confundía con montones de niños de guardapolvo blanco corriendo tras la pelota o saltando a la soga. Yo llegué allí de la mano de mi mamá y mis ojos pequeños no dejaban de asombrarse. Tenía miedo de quedarme solo en ese lugar tan grande. Pero mi mamá y una maestra me llevaron a recorrer el lugar. Las aulas eran pequeñas con unas mesitas de color gris y rojo y había muchas flores. Me mostraron el enorme comedor, y más allá, a lo lejos, la granja. Yo no sabía qué era una granja, pero me maravilló. Los conejos estaban en unas jaulas enormes. El caballo me saludó con un relincho. Y unos patos hermosos de color blanco nadaban en una pileta. Caminamos un poco más, y la señorita me mostró cómo estaban plantando zapallos y tomates con algunos nenes. Tal vez porque vi a mi mamá tan contenta, me sentí feliz. O, quizás, supe en ese momento que pasaría muchos bellos momentos allí.

Así pasaron varios años. Cuando llegué a 5.º grado, algo inesperado me sucedió. En las vacaciones me la pasé extrañando mi escuela y esperando el momento de volver. El año anterior habíamos incubado artificialmente huevos de gallina. Nacieron treinta y dos pollitos hermosos. A mí me parecía que ellos nos iban a extrañar. Eran como nuestros hijos. Y el verano era muy largo. Me preguntaba quién los cuidaría tanto como nosotros. Una noche me fui a dormir temprano, porque estaba ansioso por que ya faltaba poco para empezar las clases. Pensando en esto me quedé dormido. Entonces, tuve un sueño horrible. Empezaban las clases

y al llegar a la avenida no se veían ni ovejas ni cabras. Se veía una gran construcción de cemento. No puede ser, me repetía. Me abrió la puerta una señora con guardapolvo azul. Le pregunté asustado dónde estaban los animales. Ella se reía. Como pude salí corriendo y me metí en la huerta: no había plantas, flores, ni el maíz que plantamos para que coman los pollitos. En su lugar, había juegos como de plaza. Nuevos. De colores brillantes. Era otra escuela. Tal vez el edificio era mejor, pero yo quería el barro, el laboratorio, una carretilla, y las aulas chiquititas en las que tanto aprendí y disfruté.

Me desperté de golpe, sudando, y llamé a mí mamá. Le conté llorando lo que me pasaba. Mi papá comenzó a reírse y me tranquilizaron. Era un sueño. Un gran sueño.

Escuela N° 18 D.E. 21 “Jorge Newbery” de Villa Riachuelo

Nombre de los escritores

6.º A: Jonathan Ezequiel Baldiviezo, Agustin Nicolas Basualdo, Manfred Walter Chumacero Angulo, Maximiliano Ezequiel Etchart, Fabrizio Leonel Fleita, Tomas Alejandro Fuentes Velasquez, Rodolfo Javier Gramajo, Alan Nahuel Grazziano, Nicolás Gabriel Martinez, Leonel Ezequiel Minetto, Mariano Matias Monzón, Axel Nicolas Paco Zurita, Angel Peñazola, Gabriel Angel Pereyra, Rodrigo Ezequiel Rojas Cattaneo, Facundo Alan Sanchez, David Darío Ureña Claros, Mara Malena Baglione, Agustina Ariana Cabral, Candela Luciana Erramouspe, Micaela Milagros Frias, Luna Ruth Gonzalez, Karen Melina Infran, Micaela Ayelen Leguizamon Saucedo, Iara Belén Luciano Y Rocio Magdalena Ortiz.

6.º B: Gonzalo Nahuel Bautista, Alex Mauro Choque Gutierrez, Moises Gaston Fuentes, Adrian Damian Luna, Matias Ezequiel Machado, Gustavo Ariel Maldonado Cabral, Cesar Javier Navarro, Cesar Daniel Paz, Manuel Agustin Prieto, Alejandro Ariel Ramirez Velazquez, Agustin Elias Rojas Cattaneo, Santiago Ariel Santillan Muloz, Tomas Alejandro Valda, Elvis Fernando Vazquez Vargas, Luciana Florencia Acuña, Elisa Micaela Bautista, Romina Ayelen Brandan, Mayra Ines Fuentes Barrios, Micaela Rosario Gonzalez, Micaela Aylen Julian, Nicole Jacqueline Lori, Jhoselin Gaviota Luna, Cecilia Soledad Ortiz, Ana María Toledo, Gabriela Noemi Villalba Romero y Rocio Jazmin Zangri.

Docente

Gabriela Nelida Marta.

Directora

Mirta Fernandez.



Mi primer amor

Versión libre del cuento "Frida" de Yolanda Reyes.

Hoy empezaron las clases. Voy a volver a escuchar el despertador, diariamente, a las 6 de la mañana.

Me subí al colectivo y miré fijo a las personas sentadas, esperando su momento para bajar. Por un lado los chicos, con sus guardapolvos bien planchados. Sus caras expresaban aburrimiento. Por otro lado, las madres, sí, felices de que sus hijos regresen a la escuela. Y ahí estaba yo, con ganas de volverme a mi casa y retroceder en el tiempo para disfrutar del verano.

El colectivo paró justo frente a la escuela. Bajé y me encontré con mis compañeros y profesores del año pasado. Al entrar a nuestro salón nos encontrábamos solos, ya que el profesor ingresó cinco minutos tarde. Nos miró y lo único que dijo fue:

–Narren una historia contando lo que hicieron en las vacaciones, no se olviden de los puntos, comas, etc.

Agaché la cabeza y comencé a escribir:

En mis vacaciones fui a visitar a mis tíos. Ellos vivían en un campo, donde había un muro que me llamó la atención desde el momento que puse un pie en la casa. Siempre me gustó saber qué escondía detrás.

Un día, luego de terminar de comer, con mis primos nos dirigimos hacia él; con un poco de temor subimos a un banquito y cuando llegamos al borde, nos sentamos. Era como un mundo nuevo para mí.

¿Qué vi? de todo un poco; el césped era perfecto, las flores, ni hablar, eran una maravilla. Sobre el pasto se encontraba un camino de rosas y una casa en el final. La casa era hermosa, con ladrillos, dos ventanas y una puerta de madera barnizada; de su chimenea

salía humo, eso ¿querrá decir que alguien estaba cocinando? Por una de las ventanas se veía una niña algo triste. Al vernos a mí y a mi primo, salió hacia su jardín. La invitamos a subir del otro lado. Vino con nosotros a caminar en el lago. Por alguna razón mi primo, Camilo, tuvo que irse. Me quedé solo con ella. Anduvimos más de dos horas hablando, mientras mi mente repitió: “¿Me habré enamorado?”

Cuando levanté la cabeza vi a mi profesor con sus ojos clavados en mí y me dijo:

–A ver Julián, contanos lo que escribiste. Lo único que dije fue:

–En las vacaciones no hice nada, miré la tele y jugué a la Play Station.

Escuela N° 17 D.E. 15 “Gauchos de Güemes” de Villa Urquiza



Nombre de la escritora
Florencia Raffo Mercadal.
Docente
Liliana Silvia Spaltro.
Directora
Stella Maris Africano.

Casualidad

Las casualidades se dan en muchas ocasiones. El otro día en el colectivo yendo a trabajar me encontré con Raúl, el papá de la que era mi amiga en quinto año.

Nos pusimos a hablar y me contó que se había separado de quien era su mujer. Ella se fue lejos y Viviana, mi amiga, se quedó viviendo con él. También me dio dirección y teléfono de su casa para que fuera cuando quiera.

“Yo soy Amanda, tengo 25 años y soy psicóloga hace 2 años”. En el trabajo cuando llegó mi paciente:

–Hola doctora Amanda –Me saludó.

–Hola Amelia ¿Cómo estuvo tu día? –Respondí.

–Bien pero no dejo de pensar en que ya tengo 40 años – Me explicó.

–Disculpe la pregunta pero ¿Qué sucede con esto? Es solo un número–

–No querida, no hablo de vejez. Hablo de que tuve muchos novios, pero el que creí que era ideal no lo era y no encontré nadie que lo reemplace.

Cuando llegue a casa mama dormía así que sin comer me fui a la cama. Mañana planeo ir a la casa de Viviana.

Cuando llegué a la casa de Vivi toque timbre, subí a su habitación y hablamos por horas pero me sentí mareada y mientras bajaba la escalera para irme tropecé con el gato acostado en el pie de la escalera. Raúl me atrapó salvándome de golpearme la cabeza con un mármol muy duro.

–¡Me salvaste la vida! –Dije sorprendida.

–No es para tanto - Me dijo, sin querer presumir.

–Sí es, decime cuando necesites algo. Te debo un favor –In-

sistí.

–Lo único que quiero es encontrar al amor de mi vida sin importar que ese día fuera el último en el que viviera-

–Bueno –No sabía qué responder pero lo iba a ayudar.

Cuando llegué al trabajo hablé con Amelia y le dije que tenía un hombre para presentarle de 40 años, pero que él no sabía que los íbamos a juntar para ver si se atraían. Le dije a qué pizzería ir y aceptó.

Después hablé por celular con Vivi y me dijo que Raúl había aceptado ir a la pizzería con nosotras dos.

Después de un año se preguntarán qué pasó, bueno Vivi tuvo un medio hermano. ¡Si! Tuvieron un hijo llamado Pablo y Amelia y Raúl fueron felices.

Bueno y yo... Yo fui declarada una de las mejores psicólogas y llama la atención mi edad, jaja. Para todos...

¡Final feliz! Y yo digo que por casualidad...

Instituto Sudamericano Modelo de Almagro



Nombre de la escritora

Julia Gutierrez.

Docente

Daniela Mini.

Directora

Marcela Di Benedetto.



v





Érase una vez un *puerco* que no tenía casa: por un terrible *embrujo* la suya había caído en un *abismo*, justo detrás del *telón* que marca el fin de la realidad. Andaba solo por el *espacio*, buscando y preguntando, hasta que los dioses *Ynoj e Ynad* se apiadaron de él y le dijeron: no tendrás *casa*, pero te daremos algo mejor. A partir de ahora tendrás un *amigo*, *Martín* te guiará por los caminos *invisibles* de la felicidad. Desde entonces, en ese mundo imaginario, el mejor amigo del *puerco* es el hombre.

La casa embrujada

La casa embrujada era una casa en la que todos creían que habían espíritus y fantasmas y las cosas se movían a su alrededor. Pero adentro era muy divertida, con muchos juegos, chistes y muchos pero muchos fantasmas muy graciosos.

Nunca nadie se animó a entrar, pero un día un valiente señor llamado Juan lo hizo.

Entró, sin miedo y sin dudar dijo:

–¡No puede ser! Es una casa muy pero muy divertida, era mentira lo que dijeron los pobladores acerca de ella.

El valiente señor que entró a la casa se sorprendió, le fascinó y le encantó todo lo que veía, muy contento y emocionado quiso quedarse un buen tiempo.

La pintó y la arregló, se divirtió mucho haciéndolo.

Cuando terminó su obra quedó encantado por su creación, pero los del pueblo se asustaron mucho por el señor valiente y sintieron tristeza por él.

Todos sabían que allí habían fantasmas, pero Juan, no.

Un día se fue dando cuenta de que algo sucedía. Las puertas se habrían, las luces se prendían y se apagaban, los muebles se movían de un lugar a otro, se escuchaban carcajadas, gritos y una voz muy rara y escalofriante que lo invitaba a jugar al póquer.

Él, temblando, no sabía de dónde venía la voz, miraba para

todos lados sin saber de dónde provenía la misma.

Se le ocurrió una idea.

Fue al armario y sacó ropa, la puso arriba de la mesa y muy despacio se alejó.

El fantasma se acercó y comenzó a vestirse.

Juan al fin lo vio y pudo saber de dónde venía aquella voz. Estaba seguro de encontrarse en presencia de fenómenos sobrenaturales, imposibles de manejar y fuera de control.

Así que el señor valiente se dirigió a la cocina tranquilo y con pasos lentos, puso la pava, prendió la hornalla, preparó la mesa para dos y esperó cautelosamente la llegada de su invitado: el fantasma.

Cuando ya estaba todo listo vio la figura de este ubicándose en la mesa para merendar, Juan hizo lo mismo, se sentó y compartió un agradable momento, esperando desde lo más profundo de su ser que no fuese el único.

Escuela N° 13 D.E. 5 “Fray Mamerto Esquiú” de Barracas

Nombre de la escritora

Camila Judith Cano.

Docentes

Roxana Vanesa Jorge y Mirta Liliana Rohr.

Directora

Rosalía Postran.



Mi amigo invisible

Esta historia que les voy a contar... trata de un amigo.

No es una persona, ni tampoco un objeto, pero siempre está a mi lado, sin llamarlo aparece y cada día me acompaña.

No sé cómo explicarlo, pero siempre me hace compañía y me brinda su amistad.

Hace que cada día yo viva más feliz.

Les voy a contar una de las tantas aventuras que vivimos juntos...

Era de noche y a mí me daba miedo la oscuridad, así que prendí mi linterna, y esperé a mi amigo invisible, justo era la noche de chistes, siempre nos juntábamos en mi pieza a las 21:00 horas, él no llegaba, hasta que de repente apareció, me asusté, pero me saludó muy tranquilo.

Estábamos por empezar la noche de chistes cuando tuvo la idea de irnos al país de la magia, no sé bien cómo era el nombre de ese lugar, pero lo que sé es que allí pasaban cosas que jamás volvería a ver... entonces nos paramos al lado de la ventana, contamos “¡uno... dos... tres...!” y aparecimos en un lugar hermoso, lleno de árboles y flores.

Todavía no entendía mucho sobre la magia del lugar, hasta que vi una princesa con un unicornio y una corona llena de diamantes. Todo brillaba y estaba repleto de colores, nos acercamos y le preguntamos a la princesa:

–¿Por qué estás triste? Las princesas en los cuentos siempre están contentas ¡vamos! ¡Animáte!

Y ella nos dijo:

–Sí, ya sé, pero estoy preocupada, porque cuando duermo, en mis sueños desaparecen los colores, todo lo que se ve es blanco y negro. En mi reino todo está lleno de colores y magia.

La solución es muy simple –le dije– sólo tenés que ir todas las noches a dormir contenta, y así tus sueños tendrán colores y brillarán.

La princesa, sorprendida y encantada por la solución, nos regaló un bolso lleno de magia.

Sin darnos cuenta, aparecimos en mi pieza. Desde ese día nos cubríamos de brillitos que mágicamente aparecían a las 21:00 horas sin falta. Y desde ese día nunca más le tuve miedo a la oscuridad.

Esa fue una de las tantas y sorprendentes aventuras que viví con mi mejor amigo, mi amigo invisible, el mejor amigo de todos, en el que podés confiar siempre y a quien podés confesarle todos tus secretos, sin tener duda de que es el mejor y que nunca, nunca, te va a traicionar.

Escuela Integral Maimónides de Flores



Nombre del escritor

Shirel Halabe.

Docente

Laura Kitzis.

Directora

Verónica Weisberg.

Un puerco en el espacio

En un rincón del lado oscuro de la luna vivía un puerco araña... el único de su rara especie en la historia. Estaba en el laboratorio de un extraño científico que venía experimentando desde hacía muchos años con animales: tenía serpientes, arañas, sapos... Ahí estaba el puerco, era tan sólido como una roca, delicioso, con mucho sabor y habitaba en un frío y oscuro espacio.

Era tan pero tan sabroso que un 17 de noviembre el científico se lo quiso comer, pero aguantaba el hambre para seguir experimentando. Sin darse cuenta mezcló ADN de una roca lunar congelada con baba de caracol y se transformó en el hombre de hielo. Sintió hambre y recordó al puerco. Comenzó a alimentarlo. Cuando estaba bien relleno, lo ató, le puso una manzana en el hocico, lo acomodó en una bandeja y lo rodeó con vegetales.

El científico hizo todo tan rápido que el puerco-araña, casi sin darse cuenta, estaba en el horno. De repente, el hombre decidió tomar una siesta porque estaba muy cansado y sacó al puerco para que no se queme, lo desató, lo congeló y lo encerró en una jaula de metal tan pero tan dura que nadie podría romperla, pero no se dio cuenta de que sí se podía derretir fácilmente...

El hombre de hielo vivía en la luna y en el sol vivía el hombre-dios de fuego. Nunca se veían porque si el primero cruzaba, el sol lo derretía y si el de fuego se acercaba a la luna, sus poderes se debilitaban.

Un día, nadie sabe por qué, el sol comenzó a dar vueltas,

vueltas y vueltas, el dios del fuego se asustó y salió disparando como loco. Sin darse cuenta llegó a la luna, pero algo raro pasó: no se debilitaron sus poderes.

Caminó buscando alguna respuesta hasta que llegó al laboratorio del hombre de hielo. La puerta estaba abierta, entró en silencio y ahí descubrió al puerco.

Por suerte el dios del fuego no tenía nada en contra de los puercos, al contrario, le agradaban mucho, y por eso decidió derretir la jaula y descongelar al desgraciado animal... Se escuchó un ruido extraño que nunca jamás se había oído en el universo... ¡Menos mal que el hombre de hielo no se despertó!... El dios entró a la habitación, vio al científico dormido, y notó cómo empezaba a derretirse por acción de su calor hasta desaparecer por completo.

Desde entonces el dios del fuego se quedó a vivir en el laboratorio con el puerco de mascota.

Escuela N° 3 D.E. 2 “Manuel Solá” de Almagro

Nombre de los escritores

Brian Marín, Sofía Rivarola, Francisco Cantero y Celeste Quea.

Docentes

Amancay Macri y Edgardo Luna.

Director

Carlos Alejandro Ghenadenik.



Abismo

¿Has soñado volar libremente sin frontera hacia una luz cegadora? Y de pronto, todo se torna agresivo y caes velozmente hacia el vacío. Observas tu vida pasar en cuestión de segundos. No has

pensado en todas aquellas pequeñas cosas que nos permiten contemplar los colores de la primavera, sentir el perfume tan dulce de las rosas, el marrón tan clásico del otoño, leyendo un buen libro al calor de un bello hogar.



Lo frío e inhóspito del invierno, las calles... vacías y llenas de tristeza. De pronto, todo

queda en silencio, una lágrima se derrama, una sonrisa que se apaga, una ilusión que se destruye, así como si nada. Es ahí, cuando uno cae en las lágrimas y parece que ya nada importa. Sólo estás metido en tu dolor pero siempre habrá alguien que te consuele, que te tome fuerte la mano y jamás te abandone. Cuando sientes ese cálido abrazo, sabes que esa persona estará contigo en las buenas y en las malas. Nunca dejará que te rindas. Sabrás que el amor es tan bello y tan inocente a la vez, es ese amor que se siente por las personas cuya virtud te ayuda a sobrellevar tus problemas. Esas personas son los verdaderos amigos, que están a nuestro lado. Pero... ¿Qué es un amigo? Uno diría que un amigo es una persona conocida, que comparte algún tiempo con nosotros. Pero un amigo para nosotros es alguien que te acompaña durante un transcurso de tu vida. Que siempre esta en momentos malos y buenos, sin pedirnos nada a cambio. Con un amigo, podemos dejar de hablarnos y hasta enojarnos. Pero por más que discutamos con ellos, siempre estarán en nuestra compañía, sin importar que seamos distintos, diferentes. Ellos nos quieren y quieren lo mejor para nosotros y aunque nos lastime la realidad, es así... un verdadero amigo te dice las cosas como son, sinceramente.

Institución Vitra de Barracas

Nombre de los escritores

Eduardo Díaz Burgos, Francisco Juan, Jeremías Daniel Ríos, Nicolás Diosquez, Nicolás Zaracho y Rodrigo Franco.

Docente

Luján Bavaro.

Directora

Ana María Savi de Arcuri.



¿Y la casa dónde está?

Una mañana soleada de invierno, se pudo divisar que al final de la calle la casa de la esquina había desaparecido.

Para el barrio esa casa era muy importante ya que tenía más de cien años, presentaba un aspecto sombrío que daba terror por sus gigantescas ventanas de madera y su reja negra alta con enormes puntas agudas. Su jardín contaba con grandes árboles deshojados con ramas enredadas entre sí. A pesar de eso, toda la vecindad decía que era la mejor atracción del mundo y que si tuviera que salvar algo sería esa casa ya que fue la mansión que dio comienzo al barrio. Todos sus antepasados la habían visto como un cuadro.

Pero al parecer, esa noche, los vecinos no la habían protegido lo suficiente. Entonces, pasó lo que pasó.

La mayor parte del barrio decidió esperar hasta la próxima salida del sol. Y poco a poco, todos se fueron yendo a sus casas y pasaron el día normalmente como si la casa de la esquina estuviera como siempre ahí, sombría y tenebrosa.

Al día siguiente, el barrio se despertó y salió a la calle. Las mujeres salían con rúlers, los niños en pijama con sus peluches, los ancianos sin dentadura y los hombres todos despeinados, los gatos se desperezaban y los perros bostezaban; pero eso no importaba.

La casa no estaba.

Así que todos apresuradamente marcharon hacia la garita de seguridad de la esquina donde el guardia se encontraba dormido.

Los niños gritaron para que se despertara. El hombre solamente dijo que la casa se esfumó abrazada por una nube fantasmal, en un abrir y cerrar de ojos, elevándose del suelo en la oscura y fría noche invernal.

Quedó un vacío desolador.
La gente asombrada fue abandonando el lugar y hoy en día, el barrio recuerda con tristeza aquella casa.

Escuela N° 22 D.E. 15 “Felix de Azara” de Coghlan

Nombre de la escritora

Delfina Diaz Ferruggia.

Docente

César Lenci.

Directora

Mónica Toranzo.



Ynoj e Ynad

Hace muchísimos años atrás, en un lugar de lagos y bosques, vivía un valiente y orgulloso hombre llamado Yango que pertenecía al pueblo de los Onas. Compartían los bosques y lagos con los Yámanas, otro pueblo que también habitaba ese territorio.

Los Yámanas vivían cerca de las costas del mar, eran excelentes navegantes, fabricaban sus propias canoas ahuecando grandes troncos. Como eran vecinos y compartían los frutos de los bosques, los animales para alimentarse y los peces de los lagos, a veces se peleaban por el territorio.

Una mañana Yango fue a buscar comida solo. Caminaba lentamente tratando de encontrar un animal para cazar, cuando vio entre los pastos y arbustos a un zorro que corría rápidamente. Los Yámanas que estaban haciendo una fogata cerca de allí escucharon el ruido que hizo Yango al perseguir al zorro, lo descubrieron. Al darse cuenta de lo que le sucedería, tenían un acuerdo de no invadir el territorio del otro, corrió y corrió como un puma, y se escondió en una guarida oscura y sagrada.

Los Yámanas que venían detrás de él lo descubrieron y entraron a buscarlo sin miedo al fondo de la guarida. Le propusieron arreglar el problema con una pelea en los grandes hielos. Era ese lugar donde los viejos iban a morir y donde los guerreros jóvenes bebían el agua sagrada para hacerse más fuertes y valientes.

Los dos pueblos buscaron a sus mejores guerreros. Los Onas llamaron al hijo del cacique Ynoj, fuerte, poderoso y valiente, y los

Yámanas propusieron a Ynad, orgulloso malvado y de corazón oscuro.

Al amanecer, después de una noche sin luna, los luchadores se presentaron en los grandes hielos acompañados por sus padres, caciques de los dos pueblos.

Comenzó la lucha, los dos se lastimaban con sus armas. Giraban y giraban para un lado y para el otro anudados en el piso, mientras gritaban para darse valor. De pronto se abrió una gran grieta en los hielos eternos y los dos guerreros cayeron en la profundidad acompañados por un gran rugido y polvo mientras desaparecían de la superficie.

Cuentan los pobladores que en las noches sin luna, cuando está comenzando el mes de octubre, se siente el rugido del glaciar que se rompe. Dicen que son los rugidos de Ynoj e Ynad que continúan peleando en las profundidades y que dan comienzo a la primavera en aquellas frías tierras del sur de nuestro país.





Escuela N°14 D.E.9 “Provincia de Río Negro” de Palermo

Nombre de los escritores

Jonathan Gaston Balderrama, Felix Daniel Ferreira Paez y Delfina Ayelen Gimenez.

Docente

Liliana Carrizo.

Directora

Graciela Nuñez.



La vida de Martín

Hola, mi nombre es Martín, tengo 11 años y les voy a contar un poco cómo es mi vida. Mi papá, que se llama Roberto, me hace trabajar constantemente y me maltrata. También tengo una mamá que se llama María; siempre trata de defenderme, pero mi papá le pega para que ella no me ayude.

Un día, cuando estaba trabajando en la cosecha empecé a escuchar unos ruidos extraños. Salí corriendo para mi casa, y cuando entré vi que estaba mi mamá muerta. Grite “¡Qué pasó!”, y mi papá me empezó a contar lo que había ocurrido. Me dijo que vio a un hombre que se escapaba, y que cuando entró encontró a mi mamá muerta, en el piso. Cuando terminó de contarme supuse que su historia era mentira, y que él era el verdadero asesino. Entonces empecé a buscar pistas para que mi papá fuera a la cárcel.

Al otro día fui a hacer la denuncia a la lejana comisaría de la ciudad. Cuando llegué, el oficial me preguntó si yo había visto al asesino de mi mamá; le respondí que no, pero que cuando entré a mi casa estaba mi papá al lado de ella; el oficial dijo que eso nos podría servir de algo.

Semanas después, recibimos un llamado de la comisaría, pero mi papá, al ser el culpable y sentirse investigado y en peligro, no atendió el teléfono. Al vivir tan lejos de la comisaría, iban a tardar más en venir a buscarlo. Mi papá, ni bien se dio cuenta de que lo estaban buscando, huyó. Yo lo hubiera intentado retener, pero ni me gasté porque es más fuerte que yo y muy violento.

Tiempo después, cuando los policías llegaron, me encontraron a mi solo, sin comida y con miedo. Les expliqué lo que había sucedido y ellos me dijeron que se iban a encargar de mí y que me quedara tranquilo. Yo me quedé más calmo al saber que tenía a

alguien. Los oficiales me llevaron a una casa donde explicaron mi caso.

Al poco tiempo una familia muy amable vino a adoptar un chico, yo pensé que no me querrían a mí porque no tengo muy buenos modales, pero la mujer del matrimonio ni bien me vio me llamó y pasamos toda la tarde juntos. A la semana siguiente me volvieron a visitar, y así fue durante un mes, hasta que por fin me adoptaron. Pero es el día de hoy que no dejo de pensar que mi padre está libre, y que él mató a mi mamá.

Escuela N° 3 D.E. 14 “Ingeniero Álvarez Condarco” de Villa Ortúzar

Nombre de los escritores

Marcos Zylberberg y Nicolás Martino Heredia.

Docente

Desirée Otero.

Directora

Rosana Cravea.



Cuando el telón se abría...

Un domingo a la mañana, cuando los luminosos rayos del sol golpeaban las ventanas de los edificios, Mariano Sentillas terminaba su paso por la Universidad de Actuación. Su mayor anhelo y gran desafío era llegar a ser como el pirata más popular hoy en día, Jack Sparrow, quien, sin límites y con valor, desafía el miedo en sus películas alocadas, entretenidas, altamente premiadas y seguidas por el público, *Piratas del Caribe*.

Para ello, Mariano debía enfrentar y resolver, de una buena vez, lo que no había podido resolver ni siquiera durante sus cinco años ininterrumpidos de aprendizaje en la Universidad de Actuación: el pánico escénico. Un pánico que lo seguía desde sus primeras actuaciones en el colegio primario. Eso lo llevó principalmente a anotarse en dicha Universidad. Él era buenísimo. Su performance era la más aplaudida entre los concursantes. Pero se inmovilizaba cuando el telón se abría...

Ese domingo justamente era su oportunidad. El mismo Jack Sparrow, es decir, Johnny Depp, era quien estaba de visita en la ciudad y quería seleccionar un grupo de actores para su próxima película.

Mariano debía enfrentar el miedo. Quería un papel en esa filmación. Deseaba actuar con Johnny Deep. Tenía todas las dotes para calificar. Necesitaba impresionarlo. Había muchos postulantes y todos muy destacados, pero ninguno con pánico escénico.

Finalmente llegó su turno. Se ubicó en el medio del escenario. El telón se abrió. Allí estaba él, enfrente del mismísimo Johnny Depp, que esperaba ansioso conocerlo porque todos en la universidad hablaban de él, de lo bueno que era para actuar, y de su gran problema. De repente, en la sala reinó el silencio. Mariano estaba allí parado, asustado, rígido, duro, bloqueado, casi petrificado. Johnny Depp esperaba. Pero luego, saltó de su butaca, se sacó su peluca y su sombrero y se lo puso a Mariano. Hizo lo mismo con su chaqueta y le susurró algo al oído. ¿Qué le dijo? ¿Qué le aconsejó?... nadie lo supo; pero, finalmente, Mariano empezó a actuar, a impresionar y consiguió el papel.

Mariano filmó la película, pero nunca nadie supo el secreto. Ganó un Oscar por su actuación y en su discurso de agradecimiento concluyó diciendo: “Que nada ni nadie te impida llegar a alcanzar tus deseos más profundos”. ¿Las mismas palabras que Johnny Depp le había regalado?...

Colegio Palermo Chico de Palermo



Nombre del escritor

Matías Rodríguez Navarrete.

Docente

María Lorena Grimaldi.

Directora

Liliana Ropero.



VI





En los tiempos de antes, había un *parque temático* que estaba hecho de los *sueños* más locos del universo. El parque era completamente oscuro, más oscuro que la noche y sólo podía atravesarlo quien poseyera *la luz de la amistad*. *Elises* decidió recorrerlo. Todos lo llamaban “el *inmigrante*” porque había llegado de una ciudad que pocos conocían. *Elises* cruzó la entrada y fue hundiéndose lentamente en la noche. “¿*Dónde estamos?!* ”, se preguntó cuando la oscuridad estaba a punto de engullirlo completamente... Entonces una voz clara le respondió: “Cerca de la *mansión misteriosa*”. Era la voz de su mejor *amiga*, *Micaela*, que lo había seguido en secreto para acompañarlo e iluminar los caminos que les quedaban por recorrer.

Inmigrante y yo

Hoy es mi cumpleaños. Me desperté muy temprano y vi que Darío me había preparado el desayuno. Cuando llegó con la bandeja a mi cama, me dijo:

–¡Buen día, Ariel! ¡Feliz cumple, hermanito! –y me dio mi regalo: un pitbull.

Le agradecí y le pregunté si habían llamado mamá y papá para saludarme y respondió que no.

Este es un cumpleaños especial. Cumplo 16 años y es el primer cumpleaños que paso lejos de mi familia. Supuse que me iban a llamar anoche, ya que en Paraguay la llamada es más barata después de las 20 hs.

Después de desayunar, me sentía raro. Estaba feliz porque era mi cumpleaños pero estaba triste porque no estaba con mi familia.

Para no pensar me puse a tomar mate con Darío y a charlar de mis estudios. Al estar tomando mate, me acordé de mis abuelos. Extrañaba los mates que cebaba mi abuela y compartíamos en su casa en el campo. ¡Qué buenos tiempos!

Para no sentirme mal, prendí la tele. Estaban pasando un partido de Boca vs. River. Recordé cuando en Paraguay íbamos con mi papá y mi hermano para ver a Cerro Porteño contra Olimpia.

Para distraerme un poco, le dije a mi hermano que iba a llevar al perro a pasear al parque.

Mientras caminaba hasta la plaza de Villa Martelli, pensaba en lo raro que era que mis padres todavía no me hubiesen llamado. Cuando llegamos a la plaza, “Inmigrante” (así decidimos llamar a mi perro) comenzó a correr y a buscar otros perros para jugar. Pasaron unos minutos y como no encontró compañero, vino a sentarse a mi lado.

Después de una hora, estaba en la plaza con Inmigrante y no dejaba de pensar en que era el día de mi cumpleaños y no había recibido ningún llamado. Estábamos aburridos hasta que de repente vi una chica con su perrita. Me acerqué y le pregunté su nombre. Me dijo que se llamaba Celeste. Charlábamos mientras caminábamos y nuestros perros jugaban.

Cuando me di cuenta, eran las seis de la tarde. Me despedí de Celeste. Me dio su teléfono para encontrarnos otro día. Me apuré, corrí con Inmigrante. Llegamos a la puerta de casa, miré la hora: las seis y cuarto. Ya había pasado casi todo el día de mi cumpleaños y ni un solo llamado.

Subí las escaleras del edificio hasta el departamento. Estaba triste.

Cuando abrí la puerta, la luz estaba apagada. Al prenderla escuché: ¡SORPRESA!

Sonreí cuando vi a mis padres, a mis abuelos, a mi hermano y a mis amigos. Mi abuela me esperaba con un mate.

Escuela N° 19 D.E. 16 “Teodoro Sánchez de Bustamante” de Villa Pueyrredón

Nombre de los escritores

Pablo Leonel Castro, Nadia Soledad Gorrita, Aaron David Lobo, Sharon Luna Encinas, Franco Mantilla Velasquez, Franco Agustín Morales, Gian Franco Oliva Bourdin, Luciano Sánchez Peralta, Leandro Nahuel Sandoval, Ángel Ariel Silva, Francisco Juan Agustín Silveyra, Lautaro Nahuel Sol, Axel Nazareno Tomas, Brisa Trovato, Axel Darío Valdez, Camila Verón Carmona, Agustín Ezequiel Vivas.

Docentes

María Emilia Teso y Natalia Verónica Frechero.

Directora

Hilda Mabel Santos.

Elises y el trinotauro

En un lugar impreciso, cierto muchacho llamado Elises creció y vivió en un pueblo muy hermoso. La felicidad estaba presente en todo momento.

Un día, mientras compraba en el mercado del pueblo, vio como siete hombres zarpaban en una embarcación pequeña. Elises se quedó mirando y pensando hasta que su curiosidad fue más y le preguntó al vendedor.

–¿Hacia dónde se dirigen aquellos hombres?

El vendedor con mucha preocupación le respondió

–A tratar de vencer al gran monstruo Trinotauro que vive en la cueva, cerca del río. Cuenta la leyenda que cuando el elegido sea capaz de enfrentarlo, saldrá de su cueva para terminar con todos nosotros.

El niño sorprendido por la historia volvió a preguntar:

–¿Y quién es el elegido?

–Nadie lo sabe jovencito, nadie lo sabe... –respondió el vendedor.

Elises volvió a su casa confundido e intrigado. Pero pasado un tiempo escuchó que nadie pudo vencer aquel monstruo, ya que este tenía tres cabezas y era muy poderoso.

Fue así que decidió anotarse para ir en busca del gran trinotauro.

Juntó sus cosas y se embarcó junto a otros hombres.

Llegaron a la cueva. Estaba muy oscura y solo se escuchaban sonidos horribles.



El joven, en un primer momento, salió corriendo atemorizado por aquellos sonidos.

Antes de salir de la cueva, apareció de la nada el gran monstruo. Fue directo hacia él. Sus cabezas se movían sin cesar. Enseguida comenzó a lanzar fuego de sus bocas y Elises odió haber estado en aquel lugar.

Trató de resguardarse del fuego y corrió por toda la cueva. Cuando encontró un lugar para esconderse, trató de calmarse y pensó de qué manera podía vencer a aquel monstruo tan poderoso.



Sólo contaba con su espada, su escudo y su astucia.

Recordó a un viejo sabio que le había dicho que a cualquier bestia de tres cabezas, él tenía que intentar clavarle su espada sólo en la cabeza del medio, ya que era la que le daba todas las órdenes a las otras.

Fue así como subió a lo mas alto de la cueva y se lanzó sin dudarlo hacia la bestia. Luego de un forcejeo de varios minutos cortó sus cabezas y en la del centro clavó con toda sus fuerzas su espada hasta lo

más profundo.

La bestia se arrastró hasta el río y cayó desplomada sobre el agua. Nunca más se supo de ella.

Elises, cansado por la batalla, volvió a su pueblo para dar la gran noticia de que la gran bestia no aparecería nunca más.



Escuela N°25 D.E. 6 "Paula Albarracín de Sarmiento" de Boedo

Nombre del escritor Matias Stratico.

Docente Karina Fernández. Directora Ana Lía Mollica.

Un parque temático

La escuela, 13.30 horas, viernes 13 de julio de 2011. “Copien rápido”, dijo la maestra Mariela, algo nerviosa. “Pero Profe, es que me quedé atrasado”, dijo Sebastián. Nicole estaba dele que dele con su celular. En fin, era un día más en la escuela. No se sabía por qué, pero cada vez que caía viernes 13 la directora faltaba, tal vez se quedaba mirando televisión, estaba con su familia o sus amigas.

La clase se desarrollaba normalmente hasta que llegó el momento de guardar los útiles para ir a computación a trabajar sobre un trabajo práctico de lengua. De pronto, en la sala de Informática, se apagaron misteriosamente las computadoras y las maestras dijeron que nos tranquilicemos. Ellas reunieron a los chicos en un solo grupo, se abrieron las ventanas, entró un viento violento que sacudió las computadoras como si fueran hojas, tembló el piso de madera, se cayeron las mesas y una biblioteca donde se ocultaba una puerta color negro ceniza que para abrirla se necesitaba una llave muy extraña, que se le hacía conocida a Maxi de la dirección porque siempre estaba castigado. Decidieron comprobar lo que él decía, fueron a la dirección y allí estaba la llave de aquella puerta rara. Piero la agarró y sintió una sensación de depresión y tristeza enorme, que casi llora. Regresaron a la sala y Milagros, decidida, le arrebató la llave a Piero para abrir la puerta que daba tanto misterio. Metió la llave, la giró una sola vez y abrió la puerta. Se encontraron con una escalera que parecía no tener fin, salieron dos sombras y entraron los cuerpos de las maestras que cayeron desmayadas.

Todos muy aterrados decidieron armar un grupo para que vayan a ver qué había. Piero, Leandro, Milagros y Camila decidie-

ron por voluntad propia bajar. Cuando pasaron los cuatro por la puerta, ésta se cerró de un portazo, Piero resaltó y dijo: “Menos mal que trajimos linterna”.

Los chicos empezaron a bajar lentamente y por el camino vieron huesos, telas de arañas, gatos negros... hasta que llegaron a un cementerio. Todos quedaron sorprendidos porque no se imaginaban que iban a ver eso. Regresaron corriendo para informarle a sus compañeros lo que habían visto.

Una vez de vuelta en la sala, todos decidieron ir a la casa de la directora para proponerle que cambie a los chicos a otra escuela porque el cementerio que estaba debajo provocaba problemas. La directora aceptó y uno de los chicos sugirió hacer un parque temático donde estaba el cementerio y que el dinero recaudado con su entrada sirviera para hacer una mejor escuela.

Escuela N° 24 D.E. 2 “Provincia de Catamarca” de Balvanera

Nombre de los escritores

Leandro Chagua Yman, Brian Espinosa Sánchez, Ángel Faeda, Matías Gómez, Enzo Kullak, José Mejía Soria, Sebastián Rodríguez, Piero Salvador Sánchez, Claudio Serrano, Brian Silio, Gonzalo Villabra, Milagros Aseguin, Nicole Burga, Danayra Cruz Espinosa, Karen Escobares, Belén Malca, Cielo Ferreyra Azañero, Marilyn Loyaga, Camila Meléndez, Adela Sumen Verastegui, Jorgelina Torres Ponce, Priscilla Vargas Romero y Darwin Bautista Ochoa.

Docente

Mariela Canessa.

Directora

María Alejandra Dos Santos Pereira.



La escuela de mis sueños

Érase una vez una niña llamada Taiana que vivía en el bosque, en una casita con su mamá, su papá y sus abuelos. Sus padres iban a trabajar y ella se quedaba a limpiar la casa, no iba al colegio porque no tenían dinero suficiente para comprar los útiles.

Su padre plomero; su mamá limpiaba casas, los dos trabajaban diez horas. Taiana estaba aburrida y salió al patio, fue a juntar ciruelas de los árboles, pensando si algún día sus sueños llegarían a hacerse realidad. Siempre decía: “Deseo que mi papá y mi mamá trabajen de 7 a 12, y así estar más tiempo juntos, para poder contarles cuanto sueño con ir al colegio y conocer muchos amigos para jugar”.

Cuando terminó de juntar las ciruelas fue de vuelta a su casa y se recostó quedándose dormida. Habían llegado sus padres. La niña despertó, fue a la cocina y le contó a su mamá lo que ella soñaba siempre y la madre le dijo que iba a tratar de que sus sueños se hicieran realidad, para su cumpleaños que era el próximo lunes. La niña se puso muy feliz y dijo que esperaba que eso sucediera. Al llegar el domingo sus papás estaban preparando las cosas para su cumpleaños. Taiana estaba re contenta, al día siguiente, en su cumple, los padres no fueron a trabajar y le dijeron a la niña que iban de compras, cuando en realidad fueron al colegio a pedir una vacante, la que ella tanto anhelaba. Luego de este trámite se acercaron al trabajo a pedir un cambio de horario para poder ir a comprarle los útiles, el guardapolvo y los cuadernos.

Cuando llegaron a la casa, Taiana estaba dormida mientras que sus papás estaban preparándole una sorpresa en la cocina. La despertaron y taparon sus ojos, llevándola hacia el lugar donde es-

taban las cosas esperándola, le cantaron el feliz cumple y le dieron la noticia del colegio, ella se puso muy feliz, abrazó a todos y empezó a acomodar sus cosas al mismo momento que les decía a todos que los amaba por haber cumplido su mayor sueño.

Cuando llegó el día de ir al colegio la nena se despertó muy feliz, despertó a toda la familia, quienes la acompañaron al colegio. Cuando entró a 6^a vio que todos sus compañeros eran muy grandes, se sentó al lado de una niña, quien le preguntó ¿Por qué, era tan chiquita? y ¿Cuántos años tenía?, a lo que Taiana contestó que tenía 12 años. Cuando tocó el timbre se quedó sola en un rincón pensando que nadie iba a jugar con ella por ser más pequeña, pero se sorprendió al ver que los nenes se acercaron para invitarla a jugar y fue así que hizo muchos amigos y que Taiana cumplió su sueño.

Escuela N° 1 D.E. 1 “Juan José Castelli” de Recoleta



Nombre de los escritores

Marifer Villalba, Micaela Borjas, Damaris Bogado y Ma. Belén Villa Bogado.

Docentes

María Magdalena Fernández y Florencia Salomón.

Directora

Nidia Mabel Olmos.

La luz de la amistad

Federico, un chico de once años, no muy alto, de ojos marrones y cabellos del mismo color, estaba sentado en la clase de ciencias naturales escuchando a la maestra. Ella había solicitado a los alumnos que prepararan un trabajo de investigación y para eso debían reunirse en equipos.

Para Federico eso significaba un problema porque a él no le gustaba estar con otros chicos, era muy introvertido y solitario, en su tiempo libre prefería estar en su casa jugando a los videojuegos o yendo al parque a andar en bici.

Todos formaron grupos menos Federico. Un par de compañeros, Juan y Sebastián, le preguntaron si quería estar con ellos, pero él se negó pensando en algún plan para poder hacer el trabajo solo.

Un día después...

El joven decidió ir al parque para hacer el trabajo de ciencias. Mientras estaba preparando los materiales para la investigación, resbaló con una cáscara de banana y cayó a un pozo angosto y oscuro.

Allí perdió la libertad para moverse, veía todo en blanco y negro, sentía un olor tan desagradable que lo mareaba. De pronto, aparecieron en hilera unas hormigas rojas y Federico estuvo alerta por si lo picaba alguna. Comenzó entonces a observar su comportamiento, ellas trabajaban unidas haciendo un camino para lograr su objetivo, juntas lo podían todo.

Las horas pasaban y Federico seguía en el pozo. Sentía un

miedo terrible y a pesar de gritar nadie lo escuchaba, pensaba que nunca más iba a salir de allí.

Mientras tanto sus compañeros Juan y Sebastián habían llegado al parque para cumplir con el trabajo. Oyeron unos ruidos extraños que venían del pozo, cuando se acercaron descubrieron que Federico había caído allí. Fue entonces que vieron a una chica que estaba saltando a la soga y corrieron a pedírsela prestada. Finalmente pudieron rescatarlo.

Cuando Fede estaba perdiendo las esperanzas pudo salir gracias al trabajo en equipo de los compañeros. El pozo era oscuro, pero la luz de sus amigos lo ayudó a salir de ahí y comenzó a valorar lo que tenía. Fue así que empezó a ayudar a los demás como lo habían ayudado a él y además aceptó hacer el trabajo con ellos.



Escuela Domiciliaria N°1 de Villa General Mitre

Nombre de la escritora

María Constanza Gómez Alem.

Docente

Inés Bulacio.

Director

Guillermo Ossani.

¿Dónde estamos?

Después de mucho tiempo, unos amigos se reunieron y uno de ellos, Tomás C., planeó hacer un viaje todos juntos en el avión que piloteaba Ulises. En esa reunión Mateo se sintió rechazado.

Durante el vuelo, Florencia escuchó feos comentarios sobre Mateo y se los dijo. Juntos planearon sabotear el avión cuando pasara sobre la isla en la que vivían ellos. Al momento de sobrevolar el lugar, con una bomba fabricada con elementos que había en el avión, vuelan una turbina. Mateo agarró un paracaídas y se tiró olvidándose de su compañera, esta exclama:

—¡Esperame, no me abandones!—Y salta.

Ella cae al agua y él en su isla. Mientras tanto en el avión nadie sabía que había una bomba. Ulises escuchó el sonido de la misma y gritó:

—¡Saltemos, hay una bomba!

Cayeron en diferentes partes. Empezaron a buscarse y cuando se encontraron se dividieron para hallar comida, vivienda y analizar el lugar.

El grupo que fue a buscar vivienda se encontró con la casa en la que Mateo hacía experimentos, quedaron atrapados. Los de reconocimiento llegaron a un punto alto en la isla para ver mejor, allí uno de ellos dijo:

—No nos separemos —y al darse vuelta no había nadie ya que todos corrieron.





Los chicos que fueron a buscar comida, caminando tropezaron y cayeron en un pozo preparado por los villanos, que conducía a la jaula en la casa de los experimentos.

Huilen, que había quedado sola, cuando se dio cuenta de esto, vio asustada que se movían los arbustos y con una ramita grita:

–¡¿Quién está ahí? ¡Estoy armada!

Sale un “tierno” conejito, cuando ella se agacha diciendo:

–¡“Qué lindo que es!” este se convierte en un monstruo gigante que la desmaya y la lleva a la casa de Mateo. Ahí, él la suelta porque recuerda su antiguo noviazgo. Ella lo golpea y sale corriendo. Mientras corría, se encontró con el grupo que había perdido. Se entera que en donde estaba se encontraba el resto de sus compañeros y entre todos elaboran un plan para rescatarlos.

Llegaron a la puerta de la casa, al abrirla se cae pero nadie aparece. Buscando la jaula se caen unos experimentos pero nada ocurre, finalmente encuentran y abren la cárcel. Uno grita ¡somos libres! Pero tampoco vienen los experimentos. Una chica estornuda y sobre ellos caen zombis: salen del armario, de los pozos, ¡hasta del baño!, entonces salen corriendo. Al salir los persiguen los experimentos que tropiezan con una piedra que deshacía todo lo malo que había hecho Mateo, incluyendo su casa.

Como el lugar era muy lindo decidieron quedarse y convertirlo en un centro turístico.

Escuela N° 4 D.E. 20 “Félix de Olazabal” de Liniers

Nombre de los escritores

Maximiliano Álvarez, Tomas Ignacio Anadón, Tomas Ezequiel Cabrera Brunengo, Juan Ignacio Canosa, Alex Brian Cruz Flores, Ariel Héctor Franjo, Lucas Manuel Malagueño, Ulises Leonardo Pisani Rodríguez, Mateo Franco Rondinoni, Agustín Silvestre Vázquez, Evelin Carolina Adobatto, Noemí Alejandra Barros, Julieta Abril Ciorciari, Mayra Belén Salomé Díaz, Oriana Micaela Gómez Leiva, Salma Gisela Gonzales Flores, Mara Luque, Nuria Fernanda Makler, Florencia Rocio Ortiz, Luna Rivadero, Yanina Belén Sosa y Huilen Vence.

Docente

Rita Graciela Dall’asta Sancio.

Directora

Cristina Liliana Sobrado.

La esperanza de Micaela

Micaela era una niña especial, alegre, cálida, muy cariñosa con sus afectos.

Cierto día mientras jugaba en su habitación junto a su hermanito menor vio que su papá, Sebastián, salió muy apurado sin siquiera saludarlos como lo hacía todos los días y se perdió entre las veredas del vecindario. Con asombro los hermanos vieron que llevaba una maleta, los niños se miraron y se preguntaron: “¿Dónde irá papá?” Tal vez su madre pueda contarles el destino de su padre. Pensaron que la respuesta a esta estrepitosa salida la tendría ella. Pero no fue así. Aquel día se durmieron con un extraño presentimiento. ¿Sería esa la última vez que lo verían? Al despertar del día siguiente y cuando su mamá preparaba el desayuno Micaela preguntó dónde estaba su padre. Fue entonces cuando ella les contó que ya no volvería a vivir con ellos pero que a partir de ahora él vendría a buscarlos todos los viernes ya que se habían separado.

¡Qué tristeza! Ya no vivirían más esos momentos felices, pensaron los niños, salidas en familia, el fútbol de los domingos, el asado con los primos que tan rico le salía a papá... y entonces sus ojos se inundaron de tristeza.

Ya lo sabían, deberían esperar los viernes.
Y el viernes llegó. Pasaban las horas pero... el papá no llegaba.

De pronto sonó el teléfono, los niños corrieron y atendieron. Micaela trataba de entender la explicación de su padre pero en realidad sus oídos solo escuchaban una vocecita que retumbaba en

todo su ser. Y en unos segundos lo comprendió todo... había otra familia.

Mientras seguía escuchando a su padre justificar su ausencia, caían por sus ojitos dos cristalinas lágrimas y recordaba aquellas veces que le oyó decir: “¡Nunca mientan!” Porque las mentiras hacen que los que los quieren pierdan confianza en ustedes. Micaela abrazó a su hermanito que por su corta edad no lograba comprender lo que sucedía tanto como ella, que se lamentaba pensando que había perdido a su papá o lo que es peor aún, la confianza en él.

Una tarde jugaba con su hermanito en la habitación, cuando apareció su mamá y dijo que necesitaba tener una charla con ellos. Conversaron acerca de lo sucedido con papá. A través de esta conversación comprendieron que los adultos también cometen equivocaciones... pero con el transcurso del tiempo se olvidan aquellos momentos feos y solo se recuerdan las cosas que compartieron con su papá y que los hicieron tan felices.

Seguirán esperando, sintiendo que un día, él volverá.

Escuela N° 2 D.E. 13 “Isabel la Católica” de Mataderos



Nombre de las escritoras

Candela Sofia Brandt y Carolina Luna Aramayo.

Docentes

Estela Herrera y Mónica Villarreal.

Directora

Marta Varela.

Misterio en la mansión

En un bosque seis chicos que se llamaban Gabriela, Jessica, Verónica, Santiago, Rodrigo y Facundo estaban acampando. De pronto vieron un espíritu que se escondía atrás de un árbol y lo siguieron hasta una casa abandonada, que estaba con los vidrios rotos y la puerta abierta.

Santiago les dijo que entren a la casa. Rodrigo después de cruzar la puerta vio de nuevo al espíritu detrás de un armario; abrió el armario, salió una mano que lo empujó y lo encerró dentro del mueble. Los demás se preguntaron dónde estaba Rodrigo y cuando se dieron cuenta de que había desaparecido quisieron salir enseguida pero la puerta estaba trabada, así fue que decidieron seguir adelante y llegaron hasta la cocina.

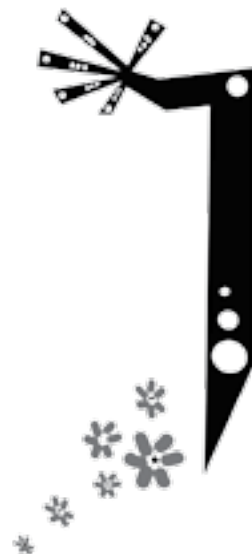
Verónica entró primera, buscó un interruptor para encender la luz y se movió un hilo que era una trampa. Saltaron los cuchillos y la mataron.

En ese instante Santiago vio al espíritu debajo de la cama, y debajo de la misma había un pozo muy profundo con filosas puntas de metal. De repente sintió que algo lo empujaba, quiso escapar pero fue inútil, cayó al pozo y se murió.

Siguieron adelante y llegaron hasta el baño. Gabriela entró y Facundo le dijo a Jessica que se quedara afuera. Cuando entró al baño ahogó a Graciela tomándola por el cuello y sujetándola contra el toallero, luego salió nervioso, llorando y haciéndose el preocupado y le dijo a Jessica que a Gabriela la había matado el espíritu que se encontraba escondido en la vieja bañera.

Jessica desesperada encontró una salida y entonces Facundo la quiso matar por detrás, pero la joven por suerte se dio cuenta, le sacó el cuchillo y lo mató a puñaladas.

Después que salió de la casa, esta había desaparecido y ella (Jessica) se encontraba en el campamento.



VII





Unos viejos actores dicen que un *duende* vive en el Teatro Colón; y que para no aburrirse, el duende escribió un *Manual contra el aburrimiento* en los teatros, con muchos juegos y trucos. A veces canta *coplas* mientras se representan óperas o llena los palcos con *margaritas* antes de las funciones. El programa “El recreo mágico” de *FM Feliz 1.5* decidió investigar esta *leyenda* y escondió cámaras y micrófonos por todo el teatro. Pero ni los micrófonos, ni las cámaras pudieron registrar nada. Salvo un cartel que apareció en la filmación de una función de ballet, que decía: “No se metan en mi vida, este es *mi pensamiento*. Muy buena la *radio*, ¡un saludo para todos lo que me conocen!”.

Radio FM Feliz 1.5

Radio FM FELIZ

“La información en todo momento”

... Tiene que contarles que se han registrado temblores, apagones generalizados... en diferentes provincias de nuestro país.

¡Último momento!

–Nos llegó una noticia desde Bolivia que un fuerte alud, pasando por Sucre, Potosí y Tarija, arrasó con violencia a esos departamentos, y se está aproximando más al sur, de este vecino país.

Y la noticia... llega a diferentes personas

Luis escucha alarmado la noticia. Por trabajo, él está en Estados Unidos. Intentó rápidamente comunicarse con su familia, y no lo logró. Inmediatamente piensa: “Los apagones, no lo han de permitir”.

Julia está cocinando huevos fritos, se desespera. Al escuchar la información, suelta la sartén, y el aceite se derrama de forma tal que se incendian las cortinas, y comienza el fuego a tomar la casa.

Roberto, yerno de Luis, se comunica con su suegra, solo para saludar. Y ella muy consternada y desesperada le pregunta:

–¿Cómo está todo allí?

A lo que él responde:

–Por aquí todo bien.

Roberto no escuchaba la radio FM feliz 1.5, pero si su suegra.

La radio seguía con su transmisión, pero con mucha interferencia.

¡Último momento!

–El alud, que viene desde Bolivia, viene acompañado con tormentas, y granizo.

–Arrasando lo que encuentra a su paso.

¡Los cerros ya no existen!

Luis, ante la desesperación de estar incomunicado, toma un avión desde el aeropuerto de Florida, Estados Unidos.

Una vecina de Julia, al ver las llamas, alerta a los bomberos. El trayecto que toma la autobomba, está muy congestionado, logra atravesar la avenida, y también lo logra la ambulancia que iba al mismo destino. Y así, colisionan, ambos vehículos.

Luis arriba a Buenos Aires. Y lo primero que hace es intentar comunicarse, con Julia. Y no lo logra.

Luego, logra comunicarse con su esposa. Le pregunta por Julia y su esposo. Ella le cuenta que recién ha hablado con el yerno –con Roberto– y este le contó que estaba todo bien.

Luis emprende el camino a su casa. Llegando, se encuentra con el tráfico atascado y con ruidos a sirenas. Muy preocupado, Luis le pregunta, al chofer del taxi,

–¿Que es lo que sucede?.

El taxista responde –por la radio me enteré de un incendio cercano, y ahora veo que también ocurrió este choque.

La vecina de Julia también llamó a la esposa de Luis avisando lo sucedido en el departamento de su hija.

Luis recibe el llamado de su esposa, quien le cuenta lo sucedido. Hace desviar al taxi, acercándose al departamento de Julia, y

la encuentra envuelta en mantas y sofocada por el humo.

–¿Hija, estás, bien? ¡No estabas en Jujuy!

–¡No, papá, el que está en Jujuy es Roberto, y hay que ayudarlo!

El chofer ayuda a Luis a subir a Julia al taxi.

En viaje, se escucha la radio FM feliz 1.5:

–Y seguimos informando...

Y el taxista comenta: ¡uuhhh!

¡Esta radio siempre haciendo bromas muy pesadas!

–Si no fuera que mi familia que vive en Jujuy me avisó enseguida que está todo bien, me hubiese alarmado muchísimo.

Escuela N° 1 D.E. 19 “María Silventi de Amatto” de Nueva Pompeya

Nombre de los escritores

Nicolás Adrián Ferrada, Michelle Melanie Claros Gamboa, Augusto Kaiser, Camila Ariana Lorenzo, Joel Josue Rufino, Edith Cintia Stambulsky, Francisco Emiliano Titiro y Jennifer Ayelen Morodias Ureña.

Docentes

Marina Benitez y Analía Yanet Ortiz.

Directora

Norma Pato.



El duende del Colón

Hace algún tiempo se empezó a remodelar el Teatro Colón. Uno de los obreros contratados tenía un hijo que le gustaba lo que él hacía y valoraba enormemente el esfuerzo y compromiso que tenía con su tarea. Durante las vacaciones, el niño lo acompañaba a trabajar.

El pequeño, llamado Juan, disfrutaba recorrer las salas, vestíbulos, talleres y cada rincón del Colón, aunque prefería no estar sobre el escenario, ya que le impresionaba mucho el telón rojo que según él, pesaba tres toneladas y era muy delicado debido a los años que tenía.

A Juan le gustaba estar en los palcos para viudas ya que era el mejor escondite que había descubierto aparte de las arañas que colgaban arriba de las plateas. Pero algo no sabía, que él no era el único que se escondía allí. También era el lugar preferido de nada más y nada menos que, ¡El Duende del Colón. Cierta día Juan entró en uno de los palcos y ¡oh! Sorpresa, alguien estaba durmiendo en una de las butacas. Él se sorprendió y dio un enorme grito, que despertó a la criatura.

–¡Shhhhh!–¡No grites! O me descubrirán.

Juan no dijo nada y mientras la criatura lo observaba exclamó:

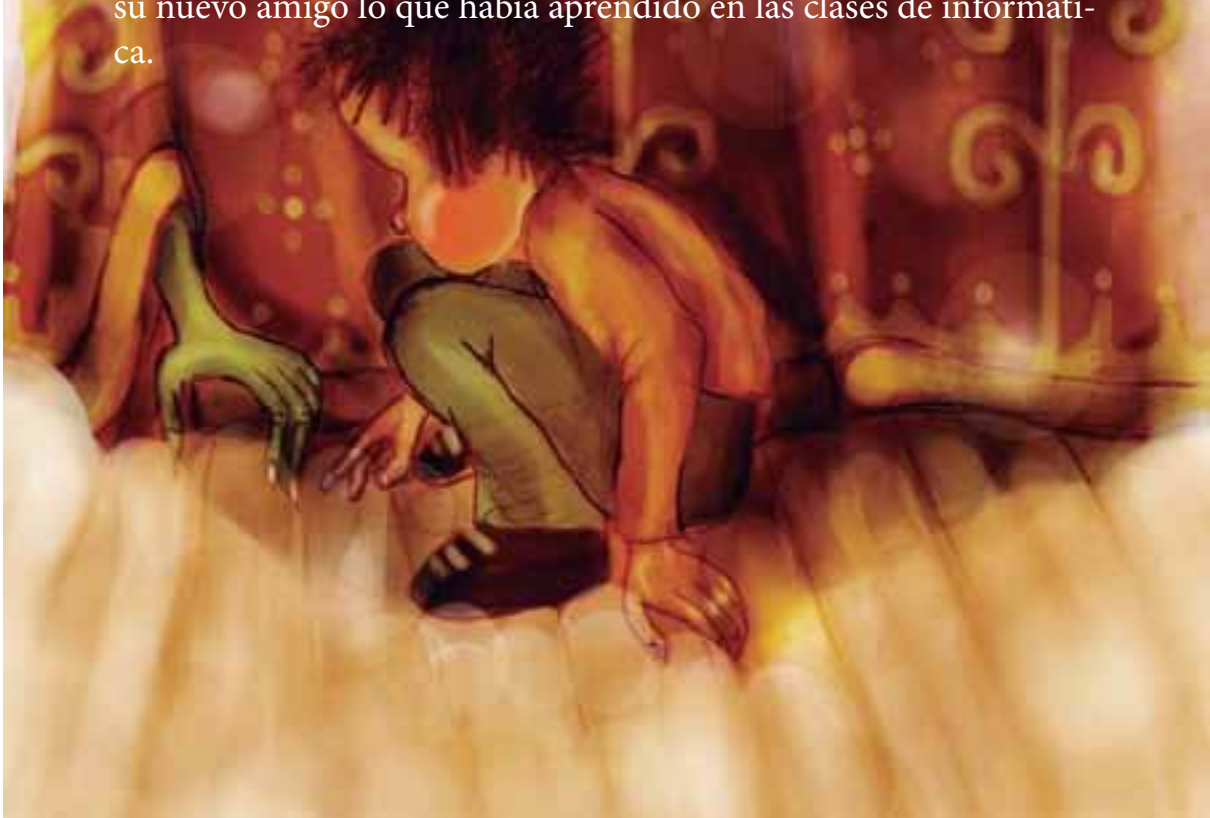
–¡Soy Jeremías, el duende del Colón! No me temas, mis únicos amigos son los integrantes de la orquesta y los bailarines, yo me encargo de ayudarlos y asistirlos en lo que ellos necesiten.

Juan empezó a llenarlo de preguntas pero lo dejó tranquilo porque con él, el secreto estaría bien guardado. Jeremías tenía el aspecto de un bufón, vestía colores llamativos, un importante

sombrero de piedras brillantes y su piel estaba cubierta de un color verde aterciopelado.

Jeremías llevó a Juan a recorrer cada uno de los innumerables pasadizos secretos que poseía el Colón. Al cabo de algunos encuentros el niño conocía el teatro como si fuera su casa. Pero pronto empezarían las clases y no serían posibles dichos encuentros, entonces Juan por varios días pensó, pensó, y pensó de qué manera podrían seguir en contacto y se le ocurrió llevar su net-book y enseñarle al pequeño duende cómo usarla y así siempre estarían comunicados.

Estas vacaciones fueron inolvidables para Juan descubrió un nuevo amigo, conoció lo bello que es el Colón y pudo enseñarle a su nuevo amigo lo que había aprendido en las clases de informática.



Escuela N° 1 D.E. 6 “Carlos Saavedra Lamas Instituto -Félix Fernando Bernasconi” de Parque Patricios

Nombre de la escritora Ana Belén Vaccaro. Docente Claudia Beatriz Gramajo. Directora Adriana Silvia Marcet.

Manual contra el aburrimiento en casa

“Candela iba a la escuela y a contraturno realizaba actividades extraescolares. Un día su salud se vio afectada y debió quedarse en casa por unos meses. ¡Adaptarse a su nueva vida fue todo un desafío para ella! Siguió su escolaridad en la Escuela Domiciliaria y enfrentó con valor y creatividad ese cambio. En este texto Candela quiso compartir con los lectores de Mi primer libro algunas de sus recomendaciones para no aburrirse en casa.”

¿Te ha pasado que te encerraron en tu casa
y no sabés qué hacer para divertirte?

TE TENGO ALGUNAS IDEAS PARA “desaburrirte un poco”

- * Buscá algún deporte interesante (tratar de no destruir la casa).
- * Conseguí un librito corto, divertido y preferentemente que trate los temas de autoayuda.
- * Intentá charlar con tus amigos o hacete algunos nuevos. Sentir que tenés alguien apoyándote y con quien puedas contar en todo momento te va a hacer sentir mucho mejor.
- * Dormí bien.
- * Pensá un día antes qué vas a hacer el día siguiente, así irás cambiando tu rutina todos los días.
- * Para los que tienen mascotas, sáquenlas a pasear. Y para los que no tienen, pueden salir con su familia o amigos algún lindo lugar (plaza, cine, shopping, etc).
- * Mirar una película no vista. (Recomendación: Cómica.)
- * Tomarse un tiempo para pensar y aclarar ideas y sentirse bien con uno mismo, pero no demasiado tiempo porque te recordará la soledad.
- * Comprate lo que te haga falta, date por lo menos un gusto.
- * Buscá un hobby, un “talento oculto” que te guste hacer.
- * Esta es para las chicas: Aprovechá los días libres que tenés y uno

de ellos dedicátelo a vos: mini spa en casa o juntarse con amigas y hacer una “piyamada”, armar un diseño en papel y hacerlo realidad (remera, camisa, un pantalón, etc).

* Si te aislaron y tenés prohibido recibir visitas y/o salir de casa podés:

- Tomar una hoja e intentar una historia. Te sorprenderá cuanta creatividad podés tener.

- Sacar todos tus útiles: pinturitas, acrílicos, cosas para decorar. Cerrá tus ojos y dejate llevar por tu imaginación, después dibujalo, pintalo o hacelo (mirá si lográs ser el próximo Da Vinci).

- ¡COCINÁ! Intentá ser una gran chef, quizás te sea más divertido de lo que pensás.

- Un rato de TV no le hace mal a nadie. Buscá una novela que te resulte interesante o alguna serie que te reanime y entretenga un rato.

-Hacer un grupo de estudio de 2 a 7 personas en donde puedan juntarse para ayudarse en las materias que nos van mal. Yo creo que si estamos entre amigos, todo se hace más rápido y divertido.

TENÉS UN MONTON DE TIEMPO POR DELANTE Y SEGURO QUE SE TE PUEDEN OCURRIR MILES DE IDEAS MAS...

Si le ves el lado bueno y positivo, te va a ir GENIAL y a la vez la vas a pasar BOMBA en tu casa.

TOMALO COMO UNAS... ¡¡¡MINI VACACIONES !!!

Escuela Domiciliaria N° 2 de Villa General Mitre

Nombre de las escritoras

Candela Bencelum.

Docente

Marcela Camos Enriquez.

Directora

Susana Sandra Salerno.



La leyenda de la margarita

Hace mucho tiempo, una calurosa mañana de verano, Marga sale de su casa hacia el trabajo como de costumbre. Nunca imaginó que esa mañana iba a encontrarse con alguien muy importante.

Esa mañana al llegar a su trabajo, Marga ve a un arquitecto, que siempre había admirado, el señor Martín Torrino, diseñador de gente muy poderosa, que estaba allí porque los compañeros de Marga querían premiar su esfuerzo por tanto trabajo.

El hombre la vio entrar y le dijo que diseñaría una casa para ella, con la condición de tener su casa actual impecable, en el momento de visitarla.

Los compañeros y jefes de Marga le dieron el día libre para que pudiera cumplir con su sueño.

Cuando Marga llega a su casa, se siente mal porque su casa era muy humilde y no había manera de arreglarla. Colocó pieles de animales en los pisos y vistió las sillas con lanas que alguna vez había guardado... no tenía qué utilizar como centro de mesa, tomó unos retazos blancos y amarillos que encontró en el fondo de un arma-



rio, y al no saber qué hacer con ellos, comenzó a llorar amargamente...

De pronto, comenzó a observar que esos retazos se convertían en pétalos que lentamente se iban uniendo hasta formar una flor perfecta... y así se formaron cantidad de flores, que Marga, sorprendida, colocó en vasijas de barro.

Cuando el arquitecto llega, se deleitó con tantas flores y le pregunta a Marga, el nombre de esas flores... Marga sin saber que responder, le contestó: ¡MARGARITAS!

Y así fue como el arquitecto diseñó una casa para Marga en premio a su sacrificio con un jardín en el que en cada primavera nacen miles de margaritas...



**Colegio Esteban Echeverría
de Constitución**

Nombre del escritor

Tomás Bartol.

Docente

Silvia Piaggio de Varela.

Directora

Norma M. De Cerutti.

Mi último pensamiento

Era una tarde fría, lluviosa y oscura en invierno y observaba, desde la puerta de la cocina, aquella figura tirada en el suelo, bañada en sangre, y dos hombres con ojos diabólicos despojándole sus pertenencias.

Un sudor frío me recorrió todo el cuerpo al instante, sonidos extraños sobrevolaron, como gritos, el lugar. Grité con todas mis fuerzas desde lo más profundo de mi ser:

–¡Váyansel!;Déjenla!

Pero nadie me escuchó, cuando de pronto, habiendo vivido ese atroz momento, estos demonios desaparecieron en lo profundo de la oscuridad de aquella lúgubre cocina.

A lo lejos se escuchaban las sirenas, me acerqué a la figura muy lentamente, poco a poco, mi corazón paralizado y un único pensamiento sobre lo atrevido de mi acción, observé la apariencia de aquel cuerpo inmóvil que yacía tirado en el suelo, tenía orificios de balas, supuse, uno en el pecho y otro finalmente en la cabeza que palpitaba como un corazón desesperado, en sus últimos momentos.

Me invadió una terrible sensación de soledad, desesperanza, casi no podía respirar, se me hacía imposible, no podía soportar tanta maldad en aquellos diablos nocturnos; mis peores y más oscuros pensamientos estaban dirigidos a estos inhumanos.

Comencé a correr pero cada vez que sentía salir, huir de allí, sólo volvía al mismo lugar, en un abrir y cerrar de ojos.

No pasó tanto tiempo para que me diera cuenta que desde el reflejo del espejo la mujer que había sido asaltada era ¡Yo!. La atroz realidad me bañó como sangre fría.

¿Por qué no recuerdo nada? ¿Cómo llegué acá? ¿Por qué no pude reconocer ese rostro?

Lo único que sé, es que en este momento no soy nada más que un fantasma hablando de su propia muerte.

Móvil 248, aquí en las instalaciones del domicilio Arbeletche 1052, cuerpo femenino, mediana edad, muerta en aparente asalto.

Escuela N°10 D.E.19 “Juan Andrés de la Peña” de Nueva Pompeya

Nombre de los escritores

Matías Moises Abad Guerra, María Nicole Acuña Gimenez, Valeria Adriana Aguirre De La Cruz, Mario Hernán Bobarín Coria, Douglas Axel Cacharani Solíz, Orlando Manuel Caro Jimenez, Gustavo Adolfo Centurion Yahari, Nadia Carolina Chuquisea Ugarte, Ayelen Angeles Cisneros Suarez, Leandro Adrián Claros Medina, Alan Cornet Gaona, Guillermo Fernando Corvalán, Darío Humberto Cruz Erazo, Brian Ezequiel Duran Vargas, Elba Ayelén Fenoglio, Andrea Celeste García Montesa, Brandon Gustavo Huallata Sulca, Jessica Stefani Melo Serrudo, Silvia Beatriz Moya, Maximiliano Ezequiel Orrego, María Luján Rocha Orellana, María Fernanda Ruiz, Gabriel Alejandro Siles, Abigail Jélica Sirpa Calderón, Jennifer Tapia, Brisa Marlene Vargas Huaman y Lucas Ezequiel Veizaga Delgado.

Docente

Pedro Enrique Argañaraz.

Directora

Liliana Ester Felipe.



Mi vida

En el año 1924, cuando yo tenía seis años, mi país, Perchia, estaba en guerra con Yunglozor, el país vecino. Empezó a fines de enero, cuando la embajada de Perchia denunció a Yunglozor por fraude político. La embajada de Yunglozor ignoró la denuncia y, en consecuencia, comenzó la guerra.

Cuando el gobierno de Perchia vio que se acercaban los militares de Yunglozor, mandó a preparar cañones y hombres con buena armadura. A medida que se iban acercando los enemigos, los habitantes de Perchia se refugiaban en los lugares más resistentes que había.

Con mi familia no tuvimos mucha suerte ya que no conseguimos uno de los mejores lugares. Ese refugio se derrumbó muy rápido, aplastando a mi mamá y a mi hermana. Mi papá y yo nos salvamos, pero él estaba muy lastimado. Al salir, sus palabras fueron: “Salvate vos”. Enseguida, murió.

Perdido, miré para todos lados y encontré una familia que me llamaba desde un buen escondite. Ellos me cuidaron muy bien, como si llevara su misma sangre. Tenían dos hijos de mi edad con los que pronto simpaticé.

Entre octubre y noviembre, los ataques fueron disminuyendo. Cuando los yunglozorianos abandonaron la región y terminaron con la guerra, los vecinos, que se habían convertido en mis padres, tuvieron que abandonarme porque no me habían adoptado, y eso era ilegal. Entonces, me llevaron a un orfanato.

Estuve unos años ahí. El lugar era decente; la señora que me cuidaba, buena, y la comida, rica. Entablé varias amistades, ya que había muchos niños que estaban en mi misma situación.

Luego de algunos años, cuando ya tenía diez, una familia me

adoptó. Era una familia rica y buena. Se mudaron a Menelluca, un país próspero y muy poblado.

Allí crecí, fui al colegio, recibí una buena educación, terminé la secundaria y me gradué de médico en la facultad. Trabajé muchos años en el hospital más importante del país. Durante ese tiempo, reflexioné sobre mi vida: sobre la acción destructora del hombre que sin medir consecuencias me había dejado solo e indefenso, y que seguramente por eso había decidido convertirme en otra de esas tantas personas que sin pedir nada a cambio me habían tendido la mano.

Siendo adulto, conocí a la mujer que se convirtió en mi esposa. Con el correr de los años, tuve tres hijos maravillosos, quienes me dieron siete nietos. Ya de más grande, me jubilé, y ahora estoy feliz con mi familia festejando mi cumpleaños.

¡Qué buena historia, abuelo! Ahora, vamos a jugar.

Instituto Guillermo Rawson de Caballito

Nombre de las escritoras

Malena Taddeo y Melina Pérez.

Docente

Maria Fernanda Mussi.

Directora

Maria Rosa Maimone.



El recreo mágico

Una vez una chica llamada Violeta estaba sentada en el patio del recreo, pensando qué se le podía ocurrir para realizar el cuento fantástico que el profesor le había solicitado.

Pensando y pensando, de pronto, se le apareció una puerta dorada, era muy extraña; pero como era muy valiente se animó a abrirla.

Al hacerlo, se le apareció un mundo lleno de hadas volando, dragones lanzando fuego, la princesa junto a su príncipe azul viviendo felices para siempre, duendes de distintos colores... Era un mundo mágico. Sorprendida y feliz de ver eso exclamó:

–¡ Esto es increíble! Justo lo que necesitaba para mi cuento fantástico.

Se quedó mirando de qué se trataba, caminó siguiendo unas piedras brillantes, que parecían llevarla a un cierto lugar, dio cada paso con mucho temor, pero quiso hacerlo. Cuando terminaron todas las piedras brillantes había una puerta plateada. Violeta no sabía si esa puerta la volvería a llevar al patio del colegio o a otro lugar desconocido. Igualmente la abrió, entró y se encontró con un mundo donde había muchos fantasmas. Sabía que no le harían daño, pero del miedo que sintió salió corriendo.

Cuando volvió a ver la puerta dorada por la que había entrado, la abrió sin dudar y se encontró con todos sus amigos que la estaban despertando.

Al parecer todo había sido un hermoso sueño. Estaba feliz por lo que había vivido. Esto sí era un verdadero cuento y ella había sido la protagonista.

Ahora podría escribirlo y presentárselo al profesor. Pero también pensaba que si podía volver a soñar y atravesar la puerta dorada, podría tener otra gran aventura con las hadas, los duendes, la princesa o el príncipe.

Lo más importante es que Violeta descubrió que todos podemos vivir un cuento fantástico, que sólo debemos desearlo fuertemente, cerrar nuestros ojos y atrevernos a soñar.

Instituto La Providencia de Constitución

Nombre de las escritoras

Florencia Agustina Heffes Genovese.

Docente

Alejandro Gabriel Chicano Ramos.

Directora

Stella Maris Bitzer.



Coplas para reír

La coneja atleta

En el mar nada la coneja
y la situación se pone compleja
necesitará patas de rana
que se las traerá su hermana.

Historia de amor en el rancho

El carancho se enamoró del chancho,
se fueron a vivir a un rancho
y comieron muchos panchos.

Julieta Lazarte

El elefante feliz

El viejo elefante
tenía mucha alegría
al escuchar del parlante
la música que quería.

Nahuel Barbieri

Mi caballo gallo

Mi caballo “gallo”
se creía un papagayo
come mucho zapallo
todos los días...

pan y ajo.

Ailén Hsu

El gato de mi casa

El gato de mi casa anda en dos patas.

¡Ay qué mala pata!

Se cayó por la ventana

al perseguir una rata.

Agustina Privitera

Un conejo en la playa

Un travieso conejo

que andaba por la playa

se encontró con un cangrejo

en la moto que viajaba.

Un perro muy hermoso

A la vuelta de mi casa

vive un hermoso perro

que juega con los pájaros

y también siempre en el cerro.

Camila Troncoso

El sapo de mambo

El sapo se comió un pedazo de trapo,

descansó un rato,

y se bailó un mambo.

Ludmila Navarro

La mosca loca

La mosca corre en el piso,
la mosca perdió la rosca
pero... se ganó un Oscar.

Natalia Ivanoff

El perro salsero

El perro de salsa manchó su cama
y en la sábana se acurrucó,
la liebre vino y lo pinchó
y el perro enojado se levantó.

Mariana Pereira

La mosca dormilona

En la cama estaba la mosca
tranquila y roncando
luego se comió una rosca,
y a los animales se la pasó convocando
por el teléfono llamando.

El coballo que se come un gran zapallo

En su jaula estaba el tranquilo coballo,
estaba muy contento comiendo
un naranja y gran zapallo.
Después se la pasó corriendo
y todo a su paso rompiendo.

Agustina Giménez

El sapo leedor

El sapo lee el diario
mientras nada en el mar
junto a la orilla del río Don Caspar.

La lombriz que intenta ser feliz

La lombriz nada en el mar
mientras que con la nariz
intenta salir
para poder ser feliz
junto al reptil.

Micaela Díaz

Escuela N° 18 D.E. 18 “Gendarmería Nacional” de Montecastro

Nombre de los escritores

Nahuel Barbieri, Micaela Díaz, Agustina Giménez, Ailén Hsu, Natalia Ivanoff, Julieta Lazarte, Ludmila Navarro, Mariana Pereira, Agustina Privitera y Camila Troncoso.

Docente

Giselle Elizabeth Bevacqua.

Directora

Mónica Clementoni.



Leyenda de Tinku y Hunka

Hace muchos años, había dos niños huérfanos que se llamaban Hunka y Tinku. Hunka era la hermana mayor, tenía doce años, era mala, egoísta y narcisista. En cambio Tinku tenía seis años, era bueno, amable, respetuoso, cariñoso y quería mucho a su hermana. Ambos vivían en el bosque, Tinku le traía comida, ricos frutos y agua, pero ella se comía todo y no le dejaba nada a él y así todos los días.

Un día, Tinku, explorando en el medio del bosque, vio una flor muy hermosa de color blanco, en lo alto de un árbol y decidió regalársela a su hermana. No dudó en treparse a dicho árbol, cuando estaba a punto de alcanzar la flor se resbaló y se cayó en medio de plantas con espinas. El pobre Tinku resultó muy lastimado y con mucho esfuerzo pudo llegar a su casa, le pidió a su hermana encarecidamente que le curara las heridas. Hunka al verlo mal e inofensivo decide burlarse, empujándolo a un charco de lodo. Enfurecido por la actitud, Tinku decide vengarse. Engañada, logra llevar a su hermana al lugar de la hermosa flor, la hace trepar y a medida que subía más y más Tinku cortaba las ramas que le servían de apoyo para trepar, de esa manera ella no podía lograr bajar quedando ahí en lo alto. Hunka pedía a gritos perdón a su hermano, pero Tinku muy enojado eleva su mirada a la luna y le pide que haga justicia con Hunka. De repente el cielo se oscureció y empezó a llover, las ramas y las hojas del árbol comenzaron a cubrir a Hunka hasta que se transformó en flor. Tinku al ver lo sucedido le pide a la luna que no lo aleje de su hermana, es así como él se convierte en “envanilla” que es una planta que crece debajo de los árboles.

Colegio “Hogar del Pino” de Constitución

Nombre de las escritoras

Agustina M. Mamani y Luciana Montanaro.

Docentes Nora Cricelli y Jéssica La Luz.

Directora María Ines De La Rosa.





VIII



Una *estrella* bajó a la Tierra para compartir su *sabiduría* y su ternura con todas las *doncellas* del planeta. Recorrió casas, *escuelas*, *orfanatos*, bosques, montañas y desiertos. Viajó en tren, en avión, en *micro*, y no descansó hasta que cada niña tuviera en sus manos un *libro* y un cuaderno. En el *libro* podían leer los *mitos* que revelan los orígenes de las cosas y el misterio de la muerte. En el cuaderno cada una encontraría un amigo para contarle sus secretos y sus sueños. Las *doncellas* no tardaron en compartir esos regalos primero con sus enamorados y luego con todos sus amigos. Esto molestó mucho a *Inor* —el rey de las *verdades* únicas— por eso desde entonces aprovecha cualquier distracción para hacer que desaparezcan *libros* y cuadernos.



El tren fantasma

–Es terrible despertarme cada día y darme cuenta de que papá ya no está.

–¿Cómo murió el abuelo?

–Se desconoce, hijo. Algunos cuentan que, un día, en su trabajo de maquinista de trenes, después de muchas horas de trabajo seguidas, se quedó por un instante dormido. Por ese motivo, hijo mío, no pudo ver que dos chicos pobres, que vivían al costado de las vías y que estaban jugando en ese lugar tan peligroso, se cayeron en ellas y tu abuelo no pudo reaccionar a tiempo.

–¡Qué terrible! ¿Los mató?

–Sí, desafortunadamente, sí... Cuando tu abuelo despertó en el hospital, no podía creer lo que había pasado. Casi enloqueció al conocer la terrible noticia. Estuvo encerrado en su casa muy deprimido y sintiéndose culpable por largo tiempo.

–¡Qué triste, papi! Pero, ¿por qué murió?

–A eso voy. Unas semanas después, volvió al trabajo luego de lo que había sucedido. Una noche, cuenta la abuela, el abuelo se despertó sobresaltado y le dijo que estaba escuchando voces y pisadas. Fue al baño a lavarse la cara y al salir, una foto de él en la locomotora cayó a su derecha. Se asustó. Tuvo la certeza de que algo muy malo estaba por suceder.

–¿Qué pasó, papá?

–¿Prometés no decirle a mamá que te conté esta historia?

–Sí, papi, por supuesto, te lo prometo. Seguí contando.

–Está bien. Al día siguiente al abuelo Pedro le tocaba conducir un tren hacia Mar del Plata. Cuando cruzaba la vía para llegar a su tren, este avanzó, atropellándolo.

–Pero, papi, ¿quién manejaba el tren?

–Después de conocer la noticia, la abuela Cecilia fue a la comisaría. Allí le mostraron unas fotos tomadas por las cámaras de seguridad de la estación. La abuela se estremeció con lo que vio: dos criaturas pálidas conducían el tren. Eran iguales a los chicos que habían sido atropellados por el abuelo.

–¡¡¡Aaah!!!

Instituto San Martín de Tours de Palermo

Nombre de los escritores

Facundo Billinghamurst, Julio Landivar, Santiago Morales y Ignacio Otero Manuello.

Docentes

Marcela Cueli y Lucila Cabaleiro.

Directora

María Elisabet Ferrante.



De un orfanato a otro

Estábamos en el micro yendo de un orfanato a otro. El viaje era largo y agotador y nos dieron un descanso en un parque del recorrido. Estábamos divirtiéndonos mucho, jugando a las escondidas y cuando trataba de subirme a un árbol para que “Pachi” no me encontrara fui picado por un bicho extraño. El insecto era verde, mayoritariamente verde, con una textura rugosa y extraña y dos antenas. Intenté sacármelo de encima y me caí del árbol. De pronto todo se tornó oscuro.

A partir de ese momento sentí que mi cuerpo no era el mismo, se me empezaron a encoger las piernas y se pegaron los brazos al cuerpo. Luego de un rato me miré en el reflejo de la ventana y lo que vi me horrorizó, en lugar de mi rostro había un bicho espantoso.

Empecé a volar y me sentí muy raro, la cabeza me daba vueltas. Al principio no me gustó mucho mi nueva condición, pero después me acostumbré. Hoy empezaba de nuevo mi vida, chau orfanato, chau soledad, tenía que ser muy cuidadoso si quería prolongarla.

Volaba tranquilo mirando todo con ojos nuevos hasta que un perro me golpeó con su cola. El dolor fue increíble, pero más espantoso aún fue cuando caí en un tacho de basura, algo de lo que había ahí adentro me entró en la boca y sorprendentemente, me gustó. Mis papilas gustativas habían cambiado, entonces comí un poco antes de recomenzar mi viaje. Empecé a sentir un aroma irresistible, nunca antes un perfume me había deleitado tanto. Lo seguí con los ojos cerrados y al abrirlos estaba en un baño. Evidentemente mi nariz también había cambiado. Escuché un susurro, era una cucaracha.

–Ey, bichito –me dijo la cucaracha– no deberías estar acá, este es mi territorio.

–¿Dónde queda mi territorio? –le pregunté.

–Jajaja. ¿No sabés dónde queda? ¡Qué buen chiste! Acá no es, andate.

Me di cuenta que podía comunicarme con otros bichos pero, ¿dónde sería mi territorio? La cucaracha se fue dejándome intrigado. Seguí, ahí caminando con mis muchas patas, sin rumbo fijo. Volé un poquito, caminé un poquito y me posé en un techo. Miré hacia abajo y vi a todos mis amigos del orfanato.

De alguna extraña manera había llegado hasta allí. Intenté saludarlos, pero no me prestaban atención. Me acerqué a ellos, pero les di asco y me pisaron. Malherido y triste me alejé de ellos, como pude, a la rastra. Escondido sentí que agonizaba y me abandoné a mi muerte.

Abrí los ojos, “¡Estoy vivo!”, pensé. Mis ojos tardaron en acostumbrarse a la luz. Finalmente pude reconocer a mis amigos y con ellos algunos médicos y gentes con delantales y barbijos. Volví a la normalidad, pero ¿que había pasado en verdad?... ¿Realmente fui un insecto? Desde ese día me empezaron a gustar los bichos.

Escuela Sir Thomas Malory de Villa Urquiza

Nombre de los escritores

Hana Melisa Alfonso, Candela Argiro Fuertes, Tamara Eva Castro, Augusto Cervini Luiz, Macarena Ayelen De Lillo, Nicolas Jalil Erut, Matias Galan Castaño, Franco Gambetta, Gaspar Manuel González Curcio, Clara Gorrisen, Daniela Gschaidler, Chiara Kupchik Daverio, Juan Ignacio Lopez, Uriel Iván Mischener Forte, Carolina Abril Redondo, Augusto Javier Saporiti, Benjamin Thjellesen, Tomas Hernán Torres Mántaras y Flor Yusim.

Docente

Florencia Vezzano.

Directora

Beatriz Terns.



Narisa, Teresa y Vanesa, las doncellas a las que nada interesa

En un castillo en el medio de la nada, vivían las tres doncellas a las que nada les interesaba. Ellas eran muy raras, porque miraban la televisión apagada, porque no les gustaban los programas. Todo el pueblo murmuraba que a esas tres doncellas nada les interesaba. El pueblo estaba en crisis, debido a que había una enorme sequía, no se podía alimentar no podían beber nada, no se podía cosechar nada porque sin agua las plantas se secaban.

Sus padres les decían que eran egoístas de su parte, y si no hacían algo al respecto, se iban a ir a vivir al pueblo. Las tres doncellas hablaron seriamente entre ellas y dijeron que no querían que sus padres las mandaran a vivir al pueblo, ellas lo pensaron día tras día, hasta que una de las doncellas habló... los padres fueron a decirles buenos días. Cuando vieron bien, se encontraron con las tres doncellas en el suelo, durmiendo. Sus vestidos estaban sucios y rotos debido a que estuvieron trabajando toda la noche, ayudando a la gente del pueblo. Cuando sus padres las vieron, les dijeron que podían volver al castillo. Las doncellas decían que no querían volver porque les había gustado ayudar al pueblo. La gente del pueblo cuando vio trabajar a las doncellas se emocionó mucho porque Narisa, Teresa y Vanesa nunca hicieron nada por el pueblo debido a que nos les interesaba nada.

Ellas también se quisieron quedar porque hicieron nuevas amigas y con ellas se divertieron mucho, se contaban secretos, jugaban juntas...

Un día vino a vivir al pueblo una chica llamada Sol, era la

mejor amiga de Vanesa. Todos los días Sol y Vanesa miraban la tele, porque desde que Sol llegó a Vanesa le empezó a gustar mirar la tele. Sol era súper divertida. Teresa tenía a su mejor amiga que se llamaba Marisa, y la mejor amiga de Narisa se llamaba Marisol. Todas las doncellas tenían sus mejores amigas, y además se llevaban súper bien entre sí.

Gracias a ellas, las tres doncellas vieron lo importante: ayudar a los demás, y cuando se fueron ellas ayudaron a la gente del pueblo más de lo normal, en honor a sus mejores amigas.

Después de todo lo ocurrido, a las doncellas les empezó a gustar mirar la tele y ahora también les importa ayudar a la gente...



Colegio Divino Rostro de Caballito

Nombre de las escritoras

María Laura Ardanaz, Candela Sablich y Florencia Pisacane.

Docente

Celia Seco.

Directora

Hebe Marill.

Un verdadero héroe

Yo siento pena. Todos los días lo veo tirado en la vereda mientras voy al colegio. Nunca nos hablamos, pero nos miramos. No es cualquier mirada. Es una mirada tierna y cariñosa. Cuando subo al auto, él me persigue con esa mirada hasta que me alejo tanto que no lo veo más.

Mi mamá me susurra al oído que no lo mire, que la mayoría de los mendigos son malos porque a veces roban o lastiman a la gente que sale a pasear. Yo no la entiendo, no veo nada malo en él, solo un hombre solitario y descuidado, con mucha tristeza.

Una mañana iba solo rumbo a la escuela porque mi mamá estaba enferma. Iba pensando en la tarea del colegio porque no estaba seguro de haberla hecho bien. Como el semáforo no funcionaba, crucé mal, sin ver que un auto se dirigía hacia mí a toda velocidad.

Sentí miedo, que el mundo entero se caía sobre mí. Un enorme escalofrío recorrió todo mi cuerpo. Me quedé paralizado pensando que me atropellaría. La gente me miraba desesperada y angustiada, sin saber qué hacer. Algunos le gritaban para que frene pero el conductor seguía avanzando a toda velocidad.

De repente, el linyera saltó sobre mí, salvando mi vida. No sé cómo apareció, pero estaba ahí y me llevó corriendo de la mano hacia la vereda.

La gente lo aplaudió y felicitó por haberme salvado. Él se sentía importante por primera vez. Le di un abrazo.

El conductor frenó y se disculpó conmigo.

Mi mamá al escuchar tanto ruido se asomó por la ventana y me vio con el linyera. Cuando llegué a casa me retó y me dijo que no le volviera a dirigir la palabra. A mi mamá al principio le costó

entender que sea amigo de él, pero después se acostumbró ya que me había salvado la vida.

Desde entonces todos los vecinos de mi barrio lo llaman por su nombre: Luis. Él se siente feliz, una persona como las demás cuando lo nombran, pero para mí es un verdadero héroe.



Colegio “Los Robles” de Montserrat

Nombre de la escritora Clara Romero. Docente María Eugenia Cocco. Director Alejandro De Oto Gilotau.

El viaje hacia la muerte

Antonella, Santiago y Jazmín se fueron de viaje a Santa Fe, donde vivía el abuelo de Jazmín. Cuando llegaron, vieron la casa muy abandonada y vieja. Antonella comentó:

–¡Me quiero ir a mi casa, no me gusta este lugar!

–No pasa nada chicas –dijo Santiago.

–Dale, entremos, chicos. ¡Quédense tranquilos! Es la casa de mi abuelo –aclaró Jazmín.

Ya estaba oscureciendo y ya habían cenado.

–Tengo sueño, me voy a dormir –dijo Jazmín.

–¡Bueno vamos! –le contestó Santiago.

A la mañana siguiente, amanecieron bien y tranquilos. Antonella dijo:

–Chicos, voy al baño.

–Bueno –dijeron los chicos.

Pasaron varios minutos cuando escucharon gritos que venían del baño, estaban todos menos Antonella. Asustada Jazmín dijo:

–Voy a fijarme si le pasó algo...

Golpeó la puerta del baño, nadie salió, entro y no había nadie, abrió y buscándola por todos lados, ya con desesperación cuando vio la sangre que corría suavemente por la bañera junto con los restos de la ropa de Antonella.

Jazmín entro a la habitación llorando y asustada, Santiago la miró y le preguntó:

–¿y Antonella?

Casi sin voz y blanca como un papel le contestó:

–Se murió, acá tengo los restos de su ropa...

Salieron asustados de allí... vieron a lo lejos una casa y se les ocurrió ir a ver si alguien los podía ayudar; golpearon y no los atendió nadie. Volvieron a golpear y la puerta se abrió sola, al fin decidieron entrar. Jazmín vio la sombra de la silueta de un hombre.

–Santiago, ¿viste lo que acabo de ver?

–No –respondió–. Vamos a separarnos: vos vas por aquel pasillo, y yo voy por acá.

Y así fueron, cada uno por su lado.

Jazmín entro a un cuarto... vio una gran puerta que la dirigía hacia un gran patio donde se encontró con un hombre. Vestía un inmenso tapado y un sombrero negro, lo miro asustada... el hombre la tomó del cuello hasta asfixiarla. Jazmín se desplomó al piso sin vida...

Santiago corría por los pasillos asustado buscando a Jazmín, entró a una habitación, vio a ese mismo hombre, quiso salir de allí, pero no pudo escapar, el hombre lo golpeó hasta matarlo...

Nadie supo nada del abuelo de Jazmín. Sólo en las noches se ve una sombra y se escuchan ruidos extraños...

Escuela N° 14 D.E. 13 “José Antonio Cabrera” de Mataderos

Nombre de las escritoras

Lara Nieva, Gloria Quispe Churan y Brisa Rodriguez.

Docente

Reina Sanabria.

Directora

Nora Isabel Oguic.



El señor de los libros

Miguel es un chico de once años, al cual no le gusta ni leer ni ir al colegio que se encuentra en el medio del bosque.

En ese bosque habita un hombre al que todos llaman el señor de los libros, su nombre es bien merecido, ya que enseña a leer a los chicos que no quieren hacerlo.

Un día Miguel decidió no entrar al colegio y se quedó en el bosque sin hacer nada, se acostó bajo un árbol y se quedó profundamente dormido; en ese instante pasó caminando por ahí el señor de los libros, quien esperó que Miguel estuviese bien dormido, lo cargó dentro de su bolsa, la cual estaba llena de libros y en silencio lo llevó dormido hasta el colegio, que a esa hora estaba cerrado, ya que era de noche, y deja a Miguel aún dormido en su pupitre.

Al día siguiente, al despertarse se encontró rodeado de sus amigos y de su maestra, también descubrió que tenía una marca de libros invisibles para los demás pero no para él. Fue en ese momento que Miguel se dio cuenta de todo, el señor de los libros fue quien lo llevó dormido hasta el colegio, para darle una lección.

Desde ese día nunca más faltó al colegio, y ahora es un lector fanático de las historietas, de las novelas de aventuras, de los cuentos de terror. Además se hizo amigo del señor de los libros, quién cada semana le presta un libro distinto y maravilloso, y nunca más dejó de leer.

Y cuentan por ahí que el señor de los libros sigue recorriendo los caminos, ya no lo hace con una bolsa, ahora sale en moto, y va parando en todos los pueblos para que cada chico descubra lo lindo que es leer.

Escuela N° 26 D.E. 14 “Delfina Vedia de Mitre” de Villa del Parque

Nombre de los escritores

Lautaro Ibars y Rodrigo Quispe.

Docente

María Silvia Quintana.

Directora

Marisa Tornese.



La banda de la escuela

Había una vez cinco amigos: José, Rodrigo, Agostina, Mauro y Franco. A ellos les gustaba mucho la música y participaban entusiasmados de las clases de música en la escuela y sabían tocar muy bien instrumentos musicales.

Un día en la cartelera de la escuela vieron un afiche que anunciaba un concurso de bandas.

A ellos les interesó mucho participar y se inscribieron sin dudarlo, pero... ¿con qué instrumentos contaban?

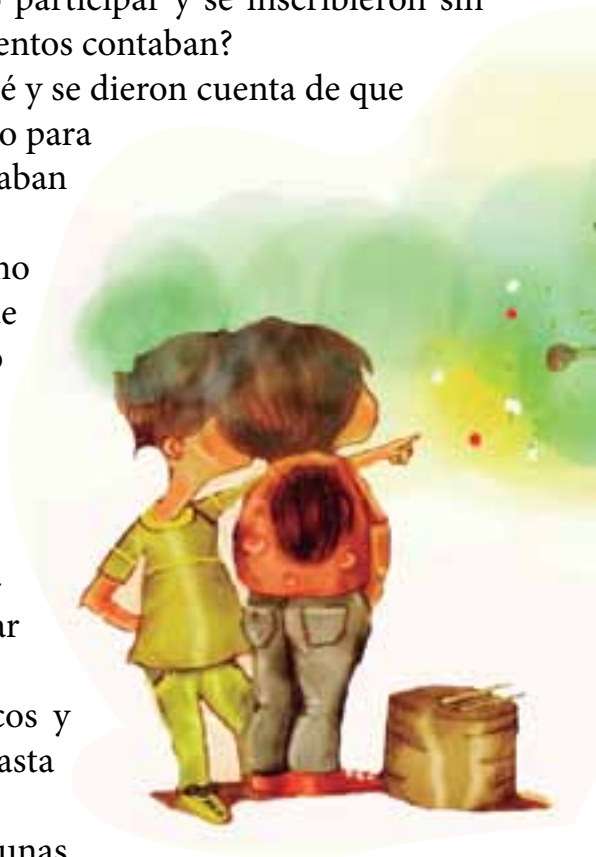
Se reunieron en casa de José y se dieron cuenta de que sólo contaban con un teclado. Pero para participar del concurso necesitaban más que eso...

Se pusieron a pensar cómo conseguir los instrumentos que faltaban, ya que no tenían dinero para comprarlos.

Una tarde, caminando por el barrio, Mauro encontró un barril metálico. En ese momento se le ocurrió una gran idea: con ayuda de sus amigos podrían armar una batería bastante original.

Corrió a llamar a los chicos y entre todos empujaron el barril hasta la casa de Franco.

Juntos, con ayuda de algunas





herramientas armaron la batería, y con unos palitos de madera improvisaron unos palillos.

Al darse cuenta de lo bien que sonaba, salieron en busca de más cosas para reciclar y armar los instrumentos que faltaban.

Recolectaron semillas de árboles, botellas y pots de plástico, para luego armar unas lindas maracas.

También encontraron cañas, las cuales cortaron, pegaron y pintaron de colores convirtiéndolas en un sicus muy divertido.

Les faltaba una guitarra para ser una banda completa, pero... ¡no se les ocurría cómo armarla!

Hasta que Agostina dijo:

–¡Lo tengo! En casa hay una lata de dulce, podríamos usarla como la caja de la guitarra y conseguir una madera que sirva como diapason.

Todos aprobaron la idea muy contentos y se pusieron en marcha.

Consiguieron los elementos y la armaron. Juntaron algo de dinero y compraron clavijas y cuerdas... ¡La guitarra estaba lista! Así fue como con los instrumentos creados se pusieron a ensayar.

Rodrigo tocaba el teclado, Mauro el sicus, Franco la batería, José la guitarra y Agostina cantaba mientras hacía sonar las maracas.

Al fin llegó el día del concurso.

Había muchas bandas con unos hermosos instrumentos y tocaban muy bien.

Al pasar los chicos al escenario estaban muy nerviosos, porque chicos de otras bandas los burlaban por sus instrumentos reciclados.

Sin embargo, cuando la gente los empezó a oír tocar, quedaron asombrados de lo bien que sonaban los instrumentos y al terminar los aplaudieron muy fuerte.

Tanto fue así, ¡que ganaron el concurso!; no sólo por lo bien que tocaron sino por el esfuerzo de haber construido con sus propias manos esos instrumentos.

Los amigos estaban felices.

¡Para festejar fueron todos a jugar un partido de fútbol!, mientras Agostina los miraba tomando un rico helado.

Escuela Especial N° 11 D.E. 15 “Dr. Aquiles Gareiso” de Villa Urquiza



Nombre de los escritores

Joel Galeano, Karen Tintilai, Ailén Pérez Molina, Rodrigo Duarte, Lara Mercado, Franco Sánchez y Daniela Ibarra Canaviri.

Docentes

María Teresa Giancaterino, Lorena Novo, Roxana Pérez y Luciano Goncalvez.

Directora

Liliana Mendoza.

El mito de Inor, un sabio y dos amigos

Hace muchos años, existieron unos caballeros llamados Cerveruz y su amigo Winner.

Un día, vinieron soldados a atacar el Olimpo cuando Cerveruz y su amigo Winner se habían ido de viaje. Al volver a su pueblo natal, el Olimpo, encontraron todas las casas quemadas y destruidas. Inmediatamente Cerveruz se fue a buscar a Cerebrontón, el dios de la Sabiduría.

Él le dijo que seguramente habían sido atacados por los soldados de Inor. Por ello, pensaron una campaña para matar a Inor. Primero, crearon mercenarios, segundo armaron un campamento y tercero, buscaron comida. Después, planearon el ataque.

Winner y Cerveruz les dijeron a cinco soldados que se infiltraran en el palacio de Inor.

Segundos más tarde, les llegó la información que en total tenían ciento cincuenta soldados bien armados. Llegó Cerebrontón a dar consejos para hacer un ataque sorpresa sin dejar rastros.

Entonces, hicieron la batalla. Los soldados de Cerveruz, Winner y Cerebrontón, ellos lucharon hasta el final, vencieron a los soldados de Inor.

Realmente Inor se enfadó mucho al ver que perdían y se construyó rápidamente una gran armadura, gigante, de metal con una placa de superpoderes, súper indestructible. Con esa armadura, nadie podía vencerlo.

Cerveruz, Winner y Cerebrontón estaban concentrándose para vencer al ahora súper Inor, y tuvieron un plan brillante. Cerveruz desconcentraba a Inor haciéndole burlas, mientras Cerebrontón y Winner recargaban sus energías de poder, a velocidad, haciendo un tornado gigantesco alrededor de Inor.

Sólo así, pudieron vencerlo.

Inor desapareció para siempre y Cerveruz, Cerebrontón y Winner nunca se volvieron a encontrar. Se dividieron a cualquier país y fueron a distintas tierras para vencer a cualquier otro enemigo.

Escuela N° 4 D.E. 6 “Salvador María del Carril” de Almagro

Nombre de los escritores

Luis Miguel Romano, Nadir Nicolás Sosa Gómez, Miguel Ignacio Cruz y Ronaldo Dos Santos.

Docente

Cintia López.

Directora

Alejandra Gomez.



Loly Estrellita

Loly Estrellita es una perra muy chiquita con el pelo largo y de color blanco. El nombre se lo eligió el hijo menor que se llama Justin, lo pensó así porque había una muñeca con ese nombre y como la perrita es como una muñeca decidieron que estaba bien que se llame así. Mide como un metro de largo, sus ojos son de color celeste, tiene orejas puntiagudas y su cola está toda espiralada. Es linda, curiosa y dormilona. Vive en un campo de San Miguel del Monte con una familia de cuatro personas (mamá, papá, hijo y hermano).

El padre trabaja como arquitecto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La madre es ama de casa y muy buena cocinera. Los chicos van a una escuela de campo a la mañana, donde les enseñan a andar a caballo y otras cosas necesarias para la vida, como por ejemplo italiano y dibujo. A la tarde están en una escuela de polo. Loly E. pasa sola el día en la casa y en el patio, con una gran cantidad de comida para que no pase hambre, hasta que llegan sus dueños.

Un mañana conoce a una amiga perra, con la que empieza a jugar, primero en el patio, después en la calle, hasta que llegan al campo de San Miguel del Monte, y les gusta tanto que todos los días van a corretear ahí. La cosa es que las dos andan con tierra, se revuelcan en el pasto, chocan con las piedras, se meten en los charcos. Y entonces, cuando Loly Estrellita llega a la casa ensucia todo. La dueña le dice al marido que la lleve a una escuela de perros a ver si le enseñan a ser más limpia, porque ella no le hace caso, sigue siendo sucia.

Al final, como no encuentran una escuela, fueron a un acan-
tilado y la tiraron. Así nomás.

Murió y reencarnó en forma de bicho.

Escuela N° 9 D.E. 2 “Genaro Berón de Astrada” de Palermo

Nombre de los escritores

Brenda Carolina Metrovich, Camila Celeste Cáceres, Cristian Nahuel Sequeira, David Adriano Muñoz, José Carlos Chicla-
yo, Jossetty Nahomi Castillo, Julián Ezequiel Claver, María Belén Acosta, María Florencia Amarillo, Martín Tedesco, Paula
Arianna Vera, Ricardo Ezequiel Olima, Santiago Damián Martos, Sofia Jimena Fernández, Tirsia Sofia Levenson, Victor
Manuel Brites y Zulema Reyes.

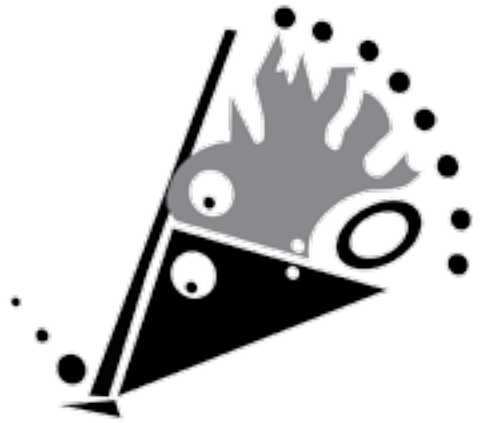
Docente

Celia Ester Saldivia y Mabel Bellante.

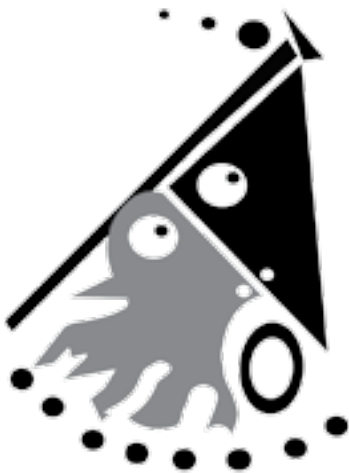
Directora

Dolores Tarnosky.





IX





Una vez, el *piloto* me contó el *misterio de Alcatraz* y de cómo la *muñeca se hizo polvo*. Yo le repetí la historia a mi tía Berta y de boca en boca se siguió contando por ciudades y pueblos. Fue así que un día llegó al *campamento* “Vida sencilla”, un *campamento* lleno de *millonarios* que soñaban con ser *pobres*. Uno de ellos había estado preso en *Alcatraz*. En la cárcel había construido una *muñeca* de migas de pan que, como era muy fuerte y aguerrida, bautizó *Atenea Quinesis*. Ella lo había ayudado a escapar de la cárcel y recuperar su Libertad. Lo llevó a nado hasta la costa, pero, cuando tuvieron que atravesar el desierto, el sol y el viento fueron reduciendo el cuerpo de *Atenea* hasta hacerla desaparecer. Entonces, desconsolado, él prometió al Dios *Horus* que de allí en adelante llevaría una vida mejor. Hizo dedo y un *piloto* lo condujo al *campamento*. Ese *piloto* era el *Beto Fox*.

La muñeca se hizo polvo

Una tarde una niña llamada Lara estaba ayudando a su mamá a hacer la limpieza de su cuarto. Encontraron muchas muñecas viejas. Entonces decidieron separarlas: las que estaban en buenas condiciones las regalarían y las otras las tirarían a la basura. Eran juguetes que habían comprado hacía más de tres años. Algunas estaban rotas, sucias y viejas. Pasaron todo el día haciendo eso hasta que se hizo de noche. Cuando terminaron ya era tiempo de dormir.

Lara preparó todo y se fue a cepillar los dientes. De repente se escuchó un ruido y una voz que le decía:

–¿Te doy la toalla roja o la blanca?

Lara se asustó y preguntó:

–¿Quién sos? ¿Dónde estás?

Pero nadie respondió. No se escuchaba nada. Lara pensó que había sido sólo su imaginación. Salió del baño y se metió en la cama.

Unos minutos después, otro ruido. Cada vez se oía más fuerte. La chica se tapó la cabeza y fingió que estaba dormida. Afortunadamente, parecía que el ruido se alejaba.

Lara abrió los ojos.

De repente se escuchó un maullido agudo y cercano. ¿De dónde vendría? Después se oyó la voz de su hermanito, Paul. Parecía que estaba sonriendo. ¿Qué pasaría? Su hermanito empezó a llorar...

Lara fue a ver a Paul. Parecía que el gato lo había rasguñado, entonces lo acompañó al baño y lo ayudó a lavarse la cara.

De repente, alguien dijo:

–¿Te doy la toalla negra o la azul?

Lara se sorprendió pero dijo con valentía:

–¿Quién anda ahí? ¡Basta de bromas!

Sin embargo nadie contestó. Entonces fue corriendo al cuarto de su hermanito para ver si estaba bien pero él no estaba allí. Se asustó tanto que se dirigió a la habitación de su mamá para que la ayudara. Allí estaba Paul. La mamá los tranquilizó y fueron todos a descansar. La noche había sido muy movida.

Cuando regresó a su dormitorio, había una muñeca encima del acolchado.

Había sido su favorita, la que había desechado la tarde anterior, porque ya no estaba en buenas condiciones.

Sorpresivamente, la muñeca se quejó:

–¿Por qué me abandonaste?

Lara le explicó que no la había abandonado; simplemente ella ya era muy grande para jugar con muñecas y pensaba regalarla a otra nena para que pudiera disfrutarla tanto como lo había hecho ella en sus años pasados.

A Lara le pareció ver que los ojos de la muñeca se humedecían un poco. Entonces esa compañera de otros tiempos sonrió y le contestó:

–Buenos, ahora lo entiendo.

Y como por arte de magia se convirtió en polvo.



Instituto Coreano Argentino de Flores

Nombre de los escritores

Ariana Song, Ayelen Park, Luciana Chang, Rocio Chang, Leonardo Chon y Celina Kim.

Docente

Mónica Cefalo.

Director

Marcelo Esteban Espósito.



No es cualquier campamento...

Estaban muy contentos y entusiasmados ya que el día siguiente sería muy especial: llegaría el tan esperado campamento. Los quince chicos de sexto grado ya tenían todo preparado: mochilas, carpas, bolsas de dormir, y muchas ganas de disfrutar.

Aquel día nublado, al llegar, dejaron sus pertenencias, armaron sus carpas, y se fueron a recorrer el lugar. Allí había muchos árboles, pasto muy verde, y un hermoso lago.

Mientras paseaban todos juntos, Agustín tropezó con algo extraño: era una piedra brillante y de color extravagante. Él tomó la piedra entre sus manos y llamó a los chicos para que la miren. En ese entonces, todos pusieron sus manos sobre ella y la piedra explotó, dejando un pedacito de roca en la mano de cada uno. Lo que sucedió en ese instante es inexplicable... De cada piedrita salió un destello de luz tan pero tan intenso que todo el cielo se iluminó. De entre las nubes, una mano se asomó y anunció a los chicos que acababan de adquirir nuevos poderes. De repente la mano desapareció y, en ese momento, escucharon a los maestros que los estaban llamando. Cada chico guardó su piedrita y se acercó al lugar en donde estaban los demás.

Comenzó a oscurecer. El fogón estaba aún apagado. Los niños intentaron prender el fuego frotando dos maderitas, pero era en vano, ninguno lo lograba. Sol, con solo frotar sus manos de frío, logró conseguir una llama muy intensa. Asustada, lanzó la llama hacia el fogón aún apagado, y este se prendió iluminando todo el lugar... Sol, que todavía tenía fuego en las manos, comenzó a tirar llamas por todas partes, incendiando árboles, el pasto... La desesperación de los chicos fue tal que comenzaron a correr por todos lados esquivando las llamas. Camila gritó que podían tomar la pie-

dra que cada uno tenía guardada. Así, cada uno sacó la suya y la apretó fuertemente con las manos. De pronto, el tiempo se detuvo y todos cayeron desmayados. Minutos después, al abrir los ojos, notaron grandes cambios... ¿Serían sus poderes? Algunos eran gigantes, otros pequeños, otros muy veloces. Todos hacían cosas extraordinarias. Segundos después, los chicos comenzaron a ver que no podían controlar esos poderes. Volaban rayos, fuego, hielo, canciones que dormían, entre otros.

Cuando todo parecía fuera de control, escucharon una fuerte bocina. Los chicos abrieron los ojos y se encontraron en el micro llegando al campamento. Todos se miraron desconcertados, pero sin decir palabra alguna, bajaron lentamente. Pero ocurrió que, recorriendo el lugar, Agustín tropezó con una piedra. Rápidamente llamó a los chicos quienes, al unísono, gritaron:

-¡¡¡¡¡NO LA TOQUES!!!!!!

¿Sería esa pesadilla una realidad o simplemente un sueño?...

Girasoles Escuela Activa de Villa Luro

Nombre de los escritores

Micaela Acunzi, Mariela Correa, Camila De Fino, María Sol Felippone, Sol Lanza, Ailín Leira, Micaela Nistal, Abril Nogués, Malena Pedro, Lucía Richardd, Federico Adorno, Patricio Diez, Federico Lopez Pino, Agustín Praca Suarez y Tomás Vaamonde.

Docentes

Natalia Herrera y Natalia Belén Hernández.

Directora

Alejandra Daniela Regueira.



El misterio de Alcatraz

Hace muchos años, en la cárcel de Alcatraz existía un cementerio donde sepultaban a los asesinos. Como todos sabemos, esa cárcel no existe más; pero sí existe todavía el esqueleto de la construcción.

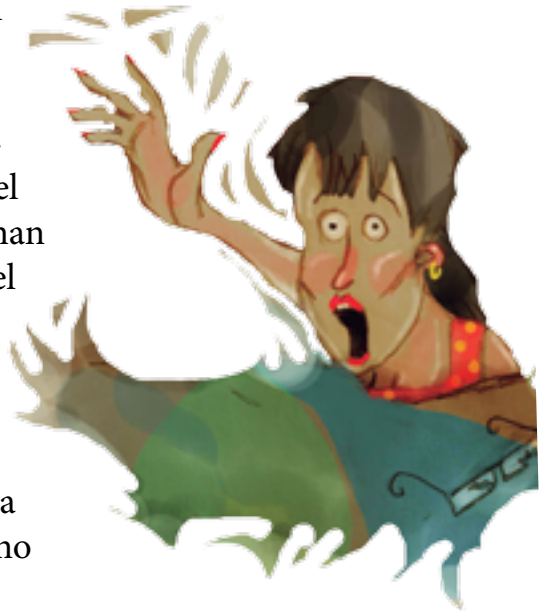
El ingeniero Alex Platón presentó un proyecto de reconstrucción del edificio, para realizar ahora un gran hotel. Aprobado el proyecto, el ingeniero junto a sus colaboradores Rocío Moaba, ingeniera asistente, Leia Chirkner y Jonathan God, arquitectos, viajaron hacia Alcatraz.

El helicóptero sobrevoló la isla varias veces. Le resultaba casi imposible al piloto divisar el lugar donde aterrizar. La bruma era cada vez más espesa. Finalmente logró descender.

Bajaron los ingenieros uno por uno por la escalerilla del helicóptero. El primero en descender fue Jonathan God que advirtió lo inestable del suelo y previene al resto de la comitiva del peligro.

La última en bajar es la arquitecta Leia Chirkner. Al pisar el suelo, unas manos huesudas la toman de los pies y la succionan hacia el terreno movedizo, quedando allí atrapada.

La comitiva siguió adelante sin percatarse de la desaparición de la arquitecta dado que la espesa niebla impedía que se distinguan uno del otro.



Unos metros más adelante, Jonathan llama a Leia y esta no contesta, insiste varias veces y convoca entonces a Rocío y al piloto. Nadie responde.

Jonathan se desespera. Los silencios de la noche comienzan a cubrirlo todo. La desesperación lo lleva a correr sin rumbo. Inesperadamente se encuentra dentro de los restos de la estructura de la cárcel. Cada vez más nervioso escucha un llanto. Atraído por el sonido llega hasta Rocío que temblaba de pies a cabeza.

Luego de alentarse mutuamente deciden descansar toda la noche y esperar a que la bruma se disipe.

Con los primeros rayos de luz del amanecer, comienzan la búsqueda de sus



compañeros.

Luego de explorar cuidadosamente la zona encontraron a Alex tendido boca abajo en una zanja. Lo ayudaron a incorporarse y después de algunos cuidados siguieron la búsqueda. Buscaron horas y horas a Leia pero no hubo novedades, había desaparecido. Ya vencidos por el cansancio se dirigieron hacia el helicóptero, cuando estaban llegando encontraron al piloto desvanecido. Mientras Alex y Rocío trataban de reanimarlo, Jonathan se puso al mando dirigiéndose hacia el hospital.

Meses más tarde, en un bar de la ciudad, se encuentran Jonathan, Rocío y Alex; comienzan a planificar el regreso a la isla. ¿Podrán lograrlo? ¿Encontrarán a Leia?... Esto lo dejamos para la próxima historia.

Escuela N° 21 D.E. 17
“Rompehielos Gral. San Martín”
de Villa del Parque

Nombre de los escritores

Rocío Belén Fea, Jeremy Layza Chavez, Ariel Liebano, Leia Lozano, Bruno Martinez Del Cuadro, Lucía Nieva, Jorge Olivera, Kevin Platón, Natalia Ramirez, Alex Torres, Jonathan Pereyra.

Docentes

Aída Elena Gundin y Andrea Fabiana Perrando.

Directora

Hilda Alicia Lorenzo.

Mi loco sueño

Hace muchos años, cincuenta exactamente, una chica llamada Julieta estaba en su clase de Ciencias Naturales tratando de realizar un experimento para fomentar el cuidado del medio ambiente, aunque no sabía cómo lograrlo. ¡Julieta era una adelantada para su época!

Su maestro le recomendó que buscara información para la clase siguiente. Ella decidió leer en su libro de clase, pero no encontró nada al respecto.

Entonces tuvo una idea: ir a visitar a su tío quien vivía en la calle Bolivia, en el barrio de Flores, justo al lado de una construcción, y que siempre se preocupaba por esos temas.

Él tenía una hija, Florencia, la cual le comentó que esa obra sería una escuela nueva y que, si el lugar era accesible, estudiaría allí cuando estuviera terminada. Cuando Flor le preguntó si quería asistir con ella a ese colegio, Julieta aceptó gustosa.

Una vez que la construcción estuvo terminada, ambas primas corrieron a inscribirse. Pero grande fue su desilusión cuando les comunicaron que la escuela sería sólo para varones.

¡Las chicas estaban muy tristes por no poder concurrir a la nueva escuela de la calle Bolivia! Como respuesta decidieron encabezar una protesta, cosa impensada para esos tiempos, pidiendo el ingreso de mujeres a la institución.

A Julieta se le ocurrió utilizar “la bomba arroja pintura” que un grupo de compañeros había construido en la clase de Ciencias.

Con mucha mala suerte, la bomba estalló en la reluciente puerta blanca de la escuela, quedando cubierta de pintura verde y roja.

El director, enojado por lo sucedido, llamó a los padres exi-

giendo que todas las niñas que habían participado de la protesta limpiaran el frente. ¡Y así lo hicieron!

A pesar de su disgusto el director vio con agrado la combinación de colores y decidió adoptarlos para crear el distintivo de la escuela: colocó las iniciales del Instituto San Roberto y un símbolo de color rojo rodeado del color verde.

De repente un sonido grave se escuchó: era el despertador. Sobresaltada, abrió sus ojos y vio su uniforme verde colgado en el respaldo de la silla con el mismo logo de su sueño...

Miró el calendario de su mesita de luz y era del año dos mil once. ¡Ahí comprendió que todo lo había soñado e imaginado!

Rápidamente desayunó, se vistió y se dirigió a la escuela a contarles a sus amigas y a su prima su loco sueño, mientras no dejaba de reírse.

Instituto San Roberto de Flores

Nombre de los escritores

Agustín Lisandro Caramés, Cristopher Chuquiyauri Monzón, Norman Chuquiyauri Monzón, Ariel Maximiliano Cruz Cerda, Bruno Javier Débole, Leonel Donari, Luciano E. Echevarría, Aaron Derek Gaitán, Maximiliano A Gorosito, Jean Pierre Jara Magno, Kevin Limachi Flores, Jorge J Moya Luján, Edgar Santa Cruz, Iván Ezequiel Sema, Alan Yuyra Lagos, Giuliana Buttafuoco, Alana Magalí Delgado, Milagros del Rosario Gallardo, Luana Koenig Samaniego, Micaela Belén Lagarde, Bárbara Regina, Camila Rodríguez, Malena S. Ruiz Calvo y Romina M Torales Sanabria.

Docente

Silvia Noemí Ormeño.

Directora

Cristina Fara.



¿Y el Ojo de Horus?

Érase una vez un señor que trabajaba en las minas.

Mientras trabajaba, el señor vio algo muy brillante. Lo miró, lo miró, lo miró y se dio cuenta que era una piedra preciosa, verde, brillante y muy grande, así que salió corriendo a llevarlo a su casa. En el camino sintió que alguien lo perseguía. El señor no quiso darse vuelta para ver quién era, quería llegar cuanto antes a su casa.

Entró, apoyó la piedra en la mesa, agarró el celular y llamó rápidamente a un especialista en piedras. El hombre quería saber todo acerca de la piedra. En una hora, el especialista estuvo en la casa. Entonces, le contó cómo la encontró y a partir de eso el especialista dijo que la piedra se llamaba “Ojo de Horus” y que le había pertenecido a la sobrina de Manuel Belgrano.

El hombre, muy contento, guardó la piedra en el lugar más seguro de su casa (el sótano) y se fue a dormir.

A la mañana siguiente fue a buscarla para llevarla a la joyería y transformarla en un hermoso anillo. Pero... hubo un pequeño percance.

¡¡¡¡El Ojo de Horus no estaba!!!!

El señor llamó al inspector Brown, especialista en casos difíciles. Después de mucho tiempo de buscar pistas encontraron una huella de barro muy borrosa frente a la reja de la casa y notaron que el calzado era número 37. El señor reconoció que Lew su compañero de trabajo calzaba 37, porque cuando mandaron hacer los uniformes, él decía que tenía el pie más chiquito de todos. Entonces, gritaba el número 37. Por lo tanto, el inspector no tenía ninguna duda que el que le había robado la piedra era Lew, porque el hombre le contó que alguien lo perseguía mientras iba a su casa con la piedra. A la noche, el inspector Brown, fue a la casa de Lew y le

quitó la piedra que el señor había reclamado.

Al día siguiente Lew no fue a trabajar a las minas porque estaba muy triste y angustiado en la cárcel por el delito que había cometido, pero alguien se sentía totalmente al revés: feliz y entusiasmado. Era el señor con su nuevo anillo verde llamado: El Ojo de Horus.

J. N. Bialik de Villa Devoto

Nombre de la escritora

Julieta Vanesa Synay.

Docentes

Nélida Robledo y Diego Cutuli.

Directora

Mónica Dana.



De millonario a pobre

Hace poco, un millonario llamado Ramón se decidió a comprar una fábrica de chocolate cerca de su casa y como le fue bien, adquirió luego una industria de autos Ferrari.

Una tarde, mientras caminaba cruzando la calle para subir a su limusina, iba pensando que lo tenía todo, menos alguien que lo acompañara, hasta que distraído pisó una cáscara de banana y se resbaló, cayendo al suelo.

En eso estaba cuando lo llamó Cristian, para contarle que se había golpeado donde la espalda pierde su nombre al caer de las escaleras de su casa. Él era su amigo que siempre lo había acompañado desde el primer grado hasta la Universidad.

Al cortar la llamada, Ramón tropezó con una piedra cayendo de cabeza en un tacho de basura. Luego de incorporarse continuó caminando, pero lo que no sospechaba era que Cristian fingía ser su amigo y que había entrado a su auto, golpeado a su chofer haciéndose pasar por él para poder engañarlo.

Cuando Ramón entró, las puertas se cerraron automáticamente y aunque intentó escapar no pudo, entonces miró hacia la ventana que estaba en el techo, y al intentar salir se golpeó tan fuerte en la frente que se desmayó.

Cuando despertó se dio cuenta que estaba atado con una soga a una silla pero aunque no entendía que lugar era ese, pudo darse cuenta que estaba solo y con sólo mirar un espejo que tenía delante suyo alcanzó a ver un caño roto y filoso a sus espaldas, que usó para cortar la soga.

Así logró levantarse de la silla y al intentar subir a ella, Cristian, que estaba fuera de esa habitación, escuchó el ruido y entró. Después de una gran pelea, el falso amigo quedó golpeado y desmayado.

Ramón logró escapar para ir a la comisaría a hacer la denuncia por el secuestro.

Al salir, llamó por un teléfono público al piloto de su helicóptero que era Ramona la secretaria de su fábrica, quien salió rápidamente a su encuentro.

Ellos llegaron a la casa de él pero en la entrada les habían colocado una trampa, donde el pie de Ramón quedó atrapado y con la piel desgarrada. Ella lo llevó desesperada al hospital donde le curaron la pierna, amputándosela.

Ramona lo invitó a quedarse en su casa para resguardarlo y así se hicieron novios y se casaron pero no pudieron hacer una fiesta porque tuvieron que cerrar las fábricas al quebrar por falta de personal.

Los empleados se cansaron de trabajar y no cobrar el sueldo por lo que habían renunciado.

Entonces a los novios no les quedó más remedio que pagar las deudas quedando pobres resolviendo todo este problema, que tan solo había sucedido en dos meses.

Escuela N° 4 D.E. 7 “Dr. Arturo U. Illia” de Caballito

Nombre de los escritores

Adjulian Safira Aksahin, Román Alma Azcona, Tomás Ariel Cabrera, Pablo Cardozo Rotela, Marisol Condori Cazorla, Veas Gianni Eransus, Nicolás Jofré, Ezequiel Lehmann, Magali Karen Martínez, Jonatán Novoa Kaplan, Martín Orlandis, Bruno Peñaloza Vasquez, Mario Pereira, Alex Prado, Tomás Solís, Maximiliano Tejerina, Juan Pablo Tomeo, Candela Torres, Bruno Vaquez Peñaloza, Matías Vargas, Jacla Vía Villanueva y José Luis Zambrana Noya.

Docente

Cecilia Bolañez.

Directora

Marisa Soler.



Atenea Quinesis versus Beto Fox

En uno de sus paseos en bicicleta por la ciudad de Buenos Aires, ella percibió vibraciones muy intensas, tanto que su bici se estrelló contra un árbol. Se levantó y fue a buscar su rodado, pero cuando se acercó al árbol, sintió que este le pedía ayuda.

De manera telepática el árbol le contó que no podía respirar a causa de un humo extraño y negro que todos los días largaba la química del barrio, por sus chimeneas.

Efectivamente, miró para arriba y pudo comprobarlo.

La empresa se llamaba Sudafox.

Atenea prometió ayudarlo.

Usando sus superpoderes se conectó a Internet para investigar. Así descubrió que el dueño de esta empresa química que contaminaba el aire con ácido sulfúrico se llamaba Beto Fox.

Atenea pidió una entrevista con el dueño para convencerlo de que volviera con su empresa a España o la llevara lejos de la ciudad. Le explicó todos los problemas de salud que provocaba a todos los seres vivos de la zona.

Beto Fox, enojado, le explicó que su familia estaba aquí en Buenos Aires desde la época colonial y le mostró la pintura de su antepasado Eliberto que había ocupado las tierras donde hoy estaba la química.

Ella guardó la imagen del retrato en su memoria virtual.

El empresario le aseguró a Atenea que no se iría y que la gente igual se iba a morir.

Atenea entonces, decidió viajar al pasado para buscar a Eliberto e impedir que se instale en Buenos Aires. Con ayuda de su maestra se teletransportó.

Cuando llegó a la Buenos Aires colonial, buscó a Eliberto, que justamente estaba llegando al puerto en su propio barco.

Como el agua era su debilidad, ella no pudo acercarse al barco. Entonces provocó vientos tan fuertes que desviaron el barco a vela a Montevideo en Uruguay.

Eliberto se dio cuenta de lo que pasaba y retomó el rumbo a Buenos Aires. La vio y creyó que era un monstruo marino. Él sacó sus súperboleadoras, la atrapó y la arrojó al agua.

Ella se desmayó.

Eliberto decidió llevarla al barco para embalsamarla como a los otros animales que tenía en su living en Sevilla. La dejó en la bodega del barco.

Horas después Atenea se despertó y, ya seca, recuperó sus poderes. Desató una tormenta que llevó al barco nuevamente a Montevideo. Eliberto, cansado de pelear, decide instalarse en Uruguay.

De esta manera, Atenea logró que el antepasado de Beto Fox no se instale en Buenos Aires y salvó a la ciudad de una empresa contaminadora.

Al volver al presente, Atenea descubrió con alegría que la química Sudafox ya no estaba y en su lugar había un parque y una plaza.

Escuela N° 22 D.E. 13 “Santa María de los Buenos Aires” de Villa Lugano

Nombre de los escritores

Facundo Aguilera, Mathías Martín Almirón Ayala, Selena Magalí Amarilla, Matías Diego Ayala, Romina Ayelén Barba Bazán, Daiana Barreto, Micaela Maribel Boguzcki, Ian Chaparro González, Alan Gonzalo Comini, Daniela Belén Condorí Javier, Zacarías Agustín Cordero, Yamila Micaela Espinoza, Armin Fernández Rosales, Lía Raquel Gauto Nuñez, Julio César Gimenez, Facundo Agustín Herrera, Daniel Mancuello Leguizamón, Daniela Jackeline Mansilla, Marisa Alejandra Molina, Chiara Génesis Pinto Alcocer, Yhoselin Quevedo Escarza, Rubén Alejandro Vega, Ariana Micaela Zelaya, Naara Charlotte Martínez, Milagros Antonella Villamea.

Docente

Carola Silvina Pereyra Holm.

Directora

Beatriz Alejandra Buneta.



El piloto

Un día soleado en California, el joven piloto de 21 años, James Lennon, se preparaba para su tercera carrera. En la primera había logrado un sexto puesto y en la segunda un amargo puesto 36. Esta vez toda indicaba que James iba a dar un buen espectáculo, pero faltando diez minutos para la carrera uno de sus mecánicos, Richard Locker, le dijo que algo andaba mal en su auto número 62 (edad en la que el padre de James falleció), no le hizo caso y siguió adelante.

Todo estaba listo, James largaba en el puesto once. Parecía estar todo bien hasta que en la vuelta catorce dobló en falso y colisionó contra Smolling, desafortunadamente James se llevó la peor parte, estrelló contra el paredón y luego tuvo un principio de incendio que demostraba su mala suerte. Sufrió fractura de pierna derecha y de cadera. En este momento él veía de lejos su regreso. Ese 4 de octubre fue uno de sus peores días.

Todo el esfuerzo de James y los mecánicos parecía en vano, el médico dijo que tendría quince meses de rehabilitación, era tanta su desilusión que presentía lo peor.

Esa temporada el campeón fue Jimmy Jhonson que obtuvo 368 puntos contra los de su perseguidor José Martín Rodríguez (mexicano). James había terminado con 51 puntos en el puesto 49. La temporada siguiente no participaría pero en la próxima ya estaría listo para correr.

Su reemplazante fue Steven Mcdonald de 29 años. Esa temporada sin James, Jhonson ganó 6 carreras, Mcdonald 4 y José Rodríguez 2. El campeonato fue el triunfo de Jimmy Jhonson con 335 puntos, segundo fue Mcdonald con 312 puntos, tercero el novato Adam Robinson con 255 puntos y Rodríguez cuarto con 231 puntos.

Luego de una temporada sin correr, James regresó el 21 de marzo de 2001 en Orlando, largaba en el puesto 23 y llegó en cuarto lugar.

Luego de su regreso logró tres segundos puestos, un tercer puesto, cinco quintos puestos y una carrera con el puesto 19. Llegó a la última fecha con 302 puntos, el bicampeón Jhonson tenía 327 unidades. La fecha comenzó con dificultades ya que en la rueda de tiempos fue chocado por Robinson, teniendo que largar desde atrás, mientras que Jhonson largó tercero. La carrera comenzó con James ganando 12 lugares, pasando del puesto 34 al 22, luego llegó hasta el segundo puesto, peleando con Jhonson desde la vuelta 85 hasta la última, la 145. En la vuelta número 141 James logró pasarlo y logró la diferencia para ganar la carrera y el campeonato con 365 puntos, dejando a Jhonson en el segundo puesto con 339 unidades y demostrando una verdad: “Es mejor continuar a pesar de todo”.

Escuela N° 20 D.E. 14 “República de Honduras” de Paternal

Nombre del escritor

Martín Bentancor quien quiere compartir esta publicación con sus compañeros de 6° grado que se nombran a continuación: Celeste Amaro Rufanacht, Carolina Benítez, Franco Cardozo, Paola Carrizo, José Luis Domínguez, Enzo Luciano Escobar, Micaela Gil Azcurra, Mariano Giménez, Katherine Lobos Morales, Oriana López, Flavia Marmolejo, Alejandro Martínez, Ramiro Mendoza, Ayelén Morales, Francis Moscatelli, Álison Ordóñez Sánchez, Joel Ramírez, José Rodríguez Mita, Francisco Roldán, Julieta Saavedra, Santiago Santero, Agustina Velárdez y Ismael Zacarías.

Docente

Maria de los Ángeles Tedesco.

Directora

Rosana Niro.



Libertad

Había una vez en 1750 un señor que se llamaba Pedro. Tenía 50 años, sus ojos eran negros, su pelo gris, su piel era blanca como la luna.

Pedro tenía muchas propiedades, campos y esclavos trabajando para él. Uno de ellos, era Juan que tenía 28 años, un señor de piel oscura, ojos marrones y un pelo negro enrulado. Juan era esclavo desde los 17 años. Había llegado desde África donde fue comprado por \$150 pesos.

Juan estaba cansado de los maltratos físicos y verbales que recibía de Pedro, porque su patrón lo golpeaba constantemente con un látigo y lo insultaba. Hacía muchos años que trabajaba para él y no quería eso para su futuro, soñaba volver con su familia y ser libre.

Pero Pedro no lograba entender esas necesidades y cada vez lo maltrataba más.

Un día, por la mañana, Pedro le ordenó a su esclavo una de las tantas tareas que le pedía siempre, en este caso a levantar toda la cosecha del campo, pero este se negó a hacerlo, porque estaba dolorido y comenzaron a discutir, y en la discusión hubo insultos. A raíz de lo sucedido, Pedro sufrió un desmayo y Juan llamó rápidamente al doctor del pueblo, cuidó de su patrón y lo protegió.

Al día siguiente, Juan que seguía haciendo todas las tareas de siempre, como arar el campo, sembrar, cosechar, alimentar al ganado fue interrumpido por su dueño quien le dijo que ya no tenía

que trabajar más como esclavo. “Sos libre”, le dijo con lágrimas en los ojos. También Juan emocionado le agradeció.

Fue así como Pedro comenzó a valorar como personas libres a todos sus esclavos, sobre todo a Juan que se había convertido en su amigo, porque fue quien lo cuidó e hizo todo lo posible para que esté bien.

Desde aquel momento Pedro comprendió que todos somos iguales y nadie es superior a otro. Juntos lucharon para que no exista más la esclavitud.

Escuela N° 26 D.E. 15 “José Mármol” de Villa Ortúzar

Nombre del escritor(a)

Camila Solís.

Docente

María Daniela Faro.

Directora

Irene Rodrigo.





X





Cuentan los sabios de ayer que los modos y las *manías* de los seres son infinitos. Hay seres que viven en los *cuadros*, y seres que cuando llega su *fecha* salen de ellos y se incorporan a lo que llamamos *realidad*. Una *realidad* esculpida con hábil *cuchilla* en la sutil madera de los *sueños*. ¿Cómo explicar si no los pepinos parlantes, los *chanchos* bailarines, las *casas tapiadas* de chocolate, la fuerza de *Hércules* o la magia de *Proserpina*? Aquella *nena* se *vestía de blanco* para disimularse entre las nubes y sorprender a los pasajeros que, casi desmayados de asombro, la veían a más de diez mil metros de altura golpear la ventanilla de los aviones.

El misterio de la niña en el cuadro

Y todo empezó así... Los gritos no podían ser más fuertes, ella solo pensaba en correr y salir con vida de esa casa de terror.

Las imágenes se fueron borrando, desvaneciendo, hasta que apareció un hombre alto, barbudo, con los brazos cruzados y un libro en la mano, que se acercó y dijo:

–Yanet González, es la tercera vez en el día que te quedás dormida.

–¿Te pasa algo?

Era el Sr. Manuel, el profesor de Plástica, y Yanet, la chica que últimamente se dormía en sus clases. Yanet con vos ronca y baja dijo:

–Perdón no sé que me pasó.

–Bueno, que no se vuelva a repetir, ¿Sí? –dijo el profesor Manuel que parecía enojado.

Ella dijo:

–Sin ofenderse profesor, ¿en qué clase estamos?

La pregunta ilógica de Yanet provocó carcajadas en el curso. El profesor Manuel sólo daba clases de Plástica y ella lo sabía perfectamente. Fue así como irónicamente el profesor le preguntó:

–¿Vos, en qué clase estás?

¡¡RIIN!! ¡¡RIIN!!, el timbre anunciaba que la clase de plástica había terminado.

Mientras el profesor Manuel sacaba a los chicos del aula, Ya-

net quedó concentrada en un dibujo del pizarrón que le llamaba mucho la atención. Era una especie de “OBRA DE ARTE” que Yanet creía haberla visto en otra parte, sólo que no se acordaba. Caminó alrededor pensando y tratando de encontrar una explicación de por qué ella se sintió tan identificada con ese dibujo.

El profesor Manuel quiso hacerle notar a Yanet que quería que se vaya del aula. Caminó por al lado de ella, la miró de reojo, tosió un poco y trató de mostrarle por dónde salir. Yanet no era tonta, se dio cuenta perfectamente y salió mirándolo con cara rara. Ella se atrasó y salió más tarde de la escuela, tratando de entender y pensando en ese sueño tan extraño... Yanet de alguna forma lo relacionaba con esa pintura.

En fin, de repente saltó, pegó un grito y dijo:

–Vi el sueño en el dibujo... ¡¡No!! El dibujo en el sueño...

Las noches siguientes transcurrieron entre pesadillas, gritos y miedo, ya que Yanet sólo soñaba con esa casa horrible que ella había podido ver cada día en la obra de arte del profesor Manuel.

Hasta que un día el Sr. Manuel se llevó una extraña sorpresa al ver su obra de arte. Una niña de pelo rojizo y con ojos marrones apareció en la casa de la pintura, y casualmente Yanet hacía mucho tiempo que no se presentaba en la escuela...

Después de mucho observarla, el profesor Manuel se quedó pensando y dijo...

–¡¡¡ES YANET LA CHICA QUE ESTÁ EN EL CUADRO!!!

Ntra. Sra. de Luján de los Patriotas de Mataderos

Nombre de la escritora

Valentina Sol Pizarro.

Docente

Valeria Cofone.

Directora

María del Pilar Agüero.



La fecha

Aquella mañana Franco descubrió en un recreo, una fecha tallada en la cerámica, bajo la ventana de su aula: “7/4/1995”.

Corrió a contarle a sus amigos. Todos quisieron verla pero, al volver, no la encontraron.

–Te juro que estaba acá. La ví y la toqué –dijo Franco sorprendido.

–¡Qué tonto! Nos cortaste el recreo para esto... –protestaron los amigos.

Franco fue al baño, enojado, a lavarse la cara. Al levantar la vista encontró marcado en el espejo empañado otra vez la misma fecha: 7/4/1995.

–Ya me están empezando a cargar, odio que me hagan esto...

–Pero quedó paralizado en la puerta del baño

–¿Cómo... si yo les hablé de una fecha pero nunca les dije cuál era?

Ese mediodía Franco decidió no ir a su casa. Se detuvo en el ciber esta vez no a jugar. Iba a buscar información sobre esa fecha extraña.

No tardó en encontrarla en una página de viejas noticias del barrio:

“ALUMNA DESAPARECIDA EN ACTO ESCOLAR”.

No podía parar de leer. Esa misma tarde corrió a la plaza para contarles a sus amigos.

El 7 de abril del año 1995 hubo un acto en la escuela. Se inauguraban las nuevas aulas. Durante el acto desapareció una chica, Morena era su nombre. Nunca más se supo de ella...

Sus amigos no le creían, se reían, pero cerca de ellos, un hombre muy viejo que se presentó como Pedro, antiguo empleado de la escuela, los interrumpió...

–No se rían, es cierto. Esa escuela está construida en el lugar donde ocurrió aquella desgracia.

Los chicos quisieron saber más... El viejo siguió
–En estos terrenos había una casa donde vivía un hombre con sus dos hijos...

“Al volver una tarde de su trabajo, sus hijos no estaban... Al principio pareció una travesura, pero nunca los encontraron. Se habló de un secuestro, tal vez un accidente... Nunca se supo.

Pasado un tiempo, el hombre vendió todo y donó los terrenos para que allí se construyera una escuela, en memoria de sus hijos. Nunca más se supo de él.

Pero, cada vez que algo se construye en la escuela, algún chico desaparece, como sucedió aquel 7 de abril del 95.”

Al día siguiente los chicos se presentaron a contarle en la dirección.

–Maravillosa historia –dijo la directora–. ¡Pero imposible que se los contara Pedro! El viejo don Pedro murió hace ya muchos años... 7 de abril del 95 si no me equivoco... el mismo día que desapareció Morena. Tristes recuerdos para nosotros, un día para olvidar... estábamos celebrando y de pronto...

Los chicos no escucharon más. Se miraron entre ellos y cada uno, sin saberlo, pensó qué excusa darían para no ir el viernes al acto de inauguración de las aulas de secundaria.

Instituto Mario Fabián Alsina de Villa Lugano

Nombre De Los Escritores

6.º A: Alejo Nicolás Armentano, Agustín Mariano Bordagaray, Facundo Nicolás Branche, Matías Alberto Cassiano, Juan Segundo Claverié, Mariano Ferrer, Alejo Lucas Giménez, Santiago Agustín Giménez, Ignacio Martín Gunsett, Julián Facundo Justa, Matías Abel Mansilla, Santiago Agustín Roldán, Carlos Rodrigo Sánchez, Guido Martín Sovek, Nicolás Agustín Valdez, Maira Esther Alvarado, Nayla Anahí Banegas, Moreno Milagros Calderón, Cintia Sol Cartagena, Agustina Debernardis, Fiorella Belen Grumelli, Sol Agustina Iván, Florencia Lara Lopreiato, Rocío Agustina Manriquez Monges, Milagros Martínez, Julieta Morales Lipari, Paula Lucia Morera, Valentina Ines Mosquera, Julieta Natalia Rivero, Selene Aylén Rodríguez Mallón, Belen Schettino, Camila Serafini, Lucia Belen Valentin, Candela Lujan Vargas, Trinidad Ailen Vidal y Agustina Belen Villarroel.

6.º B: Santiago Julián Brajer, Elio Matías Choque Gomez, Facundo Ariel Del Valle, Diego Martin Delfino, Alejo Demarco, Ignacio Ezequiel Escobar, Gianluca Gianoli, Marcelo Daniel Ledesma, Franco Mazzoni, Franco Nicolás Messina, Rodrigo Agustín Montenegro, Crisitian Cayetano Nieva, Elias Gabriel Pizzorno, Gianfranco Savino, Juan Ignacio Seijas, Leandro Ezequiel Silva, Enzo Iván Trimboli, Nahuel Zapata Carrazana, Belén Abril Batlle, Mariana Belén Blanco, Camila Colonese, María Florencia Furqué, Evelyn Gil Fariña, Paloma Ariana Gonzalia, Rocío Magister, Celeste Ailén Manzano, Candela Lucía Pastor, Delfina Picoy Santana, María Belén Poleto Cabrera, Julieta Karina Recabarren, Ludmila Nahir Santillán, Agustina Keila Savino, Sofia Belén Vega y Carola Loana Velea.

6.º C: Francisco Gabriel Fariña, Jorge Antonio Fuertes Torrez, Nicolás Sebastián Gaggero, Brian Nahuel Gagliardi, Gonzalo Emmanuel Gomez Palacios, Alan Exequiel Horta, José Luis Larico Rodríguez, Nicolás Ignacio Lucca, Matías Ezequiel Marotta, Leonel Rodrigo Nolvany Bastery, Nicolás Román Prato, Thiago Lionel Ramos, Matías Ezequiel Scriboni, Nehuén Nicolás Suarez, Santiago Tarelli, Perla Giselle Aguilar, Anahí Esther Cordero, Micaela Luisa Cruz Velázquez, Lucila Lourdes Di Mare, Luz María Belén Goitia, Camila Belen Herrera, Carla Melina Herrera, Jennifer Largo Flores, Agustina Mamani, Sabrina Belen Ortiz, Sofia Pierattini Martinez, Carla Agustina Ridruejo, Edith Rossmery Román Aybar, Aldana Maite Romera, Aldana Ayelen Salcedo, Carolina Santiso, Rocío Jazmín Sedeño, Marina Malena Spada Y Melanie Belén Strajman.

Docente Teresa Isabel Rey. Directora Rosana Ines Brufal.

La inteligencia de Proserpina con los árboles del diablo

Hace mucho tiempo, aproximadamente cien años después de Cristo, ya existía la “maldad”, la “bondad”, el “pecado” y muchas cosas.

En una casa, que se podría decir la más limpia del pueblo, pero no la más bonita, pues la gente que allí habitaba era una familia muy pobre, vivía la mamá que se llamaba Ariel, el padre Hipómenes, el hijo Matayus y la hija Proserpina.

Proserpina era una joven hermosísima, la más linda del pueblo Vaivén, no se sabe por qué le pusieron ese nombre, ella era una vendedora ambulante. Todas las mañanas se levantaba temprano, agarraba su canasta, arrancaba frutos de sus tres árboles en donde había peras, manzanas y bananas y salía a vender.

Cierto día la madre había salido a comprar los alimentos con el padre y el hermano se había ido con unos amigos. Al regresar de su trabajo, Proserpina se hallaba sola en la casa cuando el reloj tocaba las doce en punto, en ese momento llegó un pájaro negro y se colgó del árbol de la manzana. Proserpina lo miró al pájaro igual que el pájaro la miró a Proserpina. En un momento el pájaro movió un ala y le habló:

–¡Hola Proserpina!

Proserpina se asustó y agarró lo que tenía a mano para arrogárselo.

Pájaro: –¡No te asustes! Yo soy el Diablo. ¿Si quieres me convierto en una persona y te explico para qué vine?

Proserpina: –¡Eh, eh!... Está bien.

¡¡¡Puff!!!, el pájaro se convierte en una persona. Era muy feo, tenía pelo negro, ojos rojos, una barba muy despeinada de color negro, una capa muy negra y zapatos puntiagudos.

Diablo: –Yo vengo cada tres años a ver cómo están mis tres ár-

boles, y cumplo un deseo a la persona que esté cerca de ellos. Veo que esta vez te tocó a ti, pero cuidado, transcurrido un tiempo vuelvo y en este caso, tú me tendrás que dar algo a cambio, pero no cualquier cosa, puede ser... un diamante, tu vida o la vida de alguien que realmente quieres.

Proserpina:

–¿Y si no pido ningún deseo?

Diablo: –Pues si no lo haces te morirás en el infierno y seguiré viniendo cada tres años.

Proserpina:

–¡Oh! ¿Qué haré?

Diablo:

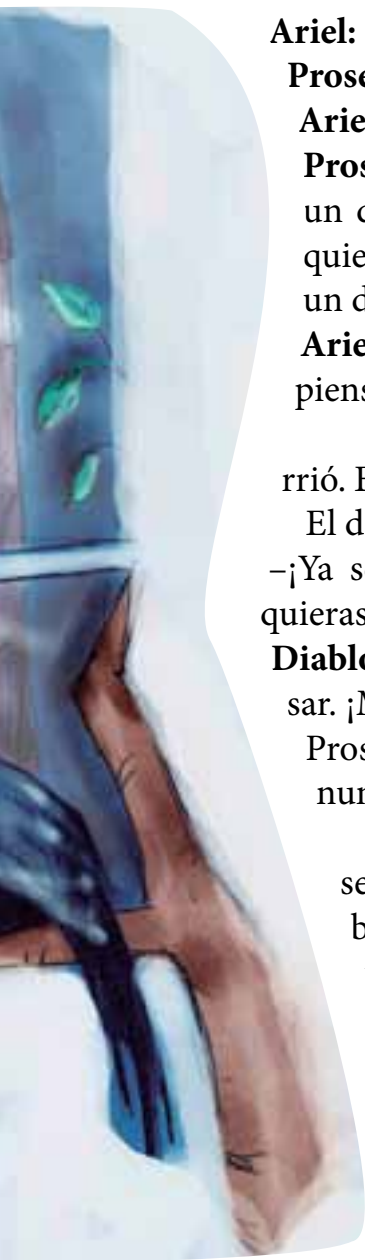
–Está bien, haremos esto... ahora son las doce y cuarto, yo volveré dentro de dos horas, hasta tanto ve pensando qué harás. ¿Está bien?

Proserpina: –Está bien, lo haré... lo pensaré.

¡¡¡Puff!!! (*Desapareció.*)

En ese momento llegó la madre y ve a Proserpina muy callada y pensativa. Entonces le pregunta:





Ariel: –¿Qué te pasa hija?

Proserpina: –Nada, pero ¿puedo pedirte un consejo?

Ariel: –¡Claro que sí, para eso estoy!

Proserpina: –Si alguien te dijera que puedes pedirle un deseo pero que sí o sí debes pedirlo, aunque no quieras, y debes darle algo demasiado valioso como un diamante a cambio de ese favor ¿Qué harías?

Ariel: –Bueno, yo no sé qué haría, pero piensa, hija, piensa y te aseguro que sabrás la respuesta.

Proserpina pensó y pensó y una idea se le ocurrió. Ella no quería nada del diablo entonces lo engañó.

El diablo llegó y Proserpina le dijo firmemente:

–¡Ya sé qué quiero! ¡Quiero el diamante que tú más quieras!

Diablo: –¿Qué? ¿En serio? ¡¡Ayy!! Esto no me puede pasar. ¡Maldita sea! Está bien toma.

Proserpina recibió el diamante y estuvo más feliz que nunca.

Pasaron los tres años y el diablo volvió. Proserpina le dio el diamante y el diablo estaba tan rabioso, enojado y ofendido que se marchó sin decir una sola palabra.

Y en fin.... Proserpina no dudó ni un segundo, se quería mudar.

Dos meses después se mudó y todo siguió su rumbo.

La nena de blanco

La historia cuenta que una nena, en un campamento en Jáuregui, Buenos Aires, estaba caminando por el bosque buscando a sus amigos a quienes había perdido por estar distraída.

Durante su búsqueda, vio una iglesia abandonada. Le pareció extraño ver un templo en medio de un lugar casi desierto. Se quiso arrimar, pero tenía que volver al camping, los profesores se asustarían al ver que ella no estaba con el grupo.

Llegando adonde estaban las carpas, escuchó por el bosque unos gritos de nena asustada, entonces decidió desviarse de su camino y adentrarse en el monte.

En medio del frondoso, macizo, temeroso y oscuro bosque, vio a una niña apesadumbrada llorando. Se arrimó para verla y en ese momento se dio cuenta de que estaba perdida dentro de un laberinto de follaje. Pensó que había sido una alucinación, pero la vio que desaparecía, se alejaba y volvía a aparecer, era como un espectro.

Salió corriendo y se tropezó. Cayó al piso inconsciente y mágicamente, entró en una terrible pesadilla en donde la nenita de blanco se iba acercando a ella, y ella no podía correr porque estaba atrapada en una rama de un árbol que se había caído durante la tormenta de la noche anterior.

La nena de blanco la liberó de la rama y la arrastró a la iglesia abandonada. La víctima estaba en una iglesia encerrada. Trató de salir de ahí, pero fue imposible.

Pasó una noche sola, con miedo, escuchando ruidos, pasos, gritos.

Finalmente, en un momento de descuido, la prisionera logró huir. Corrió a toda velocidad...

Fue en ese momento cuando se despertó de la pesadilla.

Todas sus compañeras y compañeros la miraron asombrados. La chica les contó lo “sucedido”. La escucharon y le explicaron que se había desmayado y que todo lo relatado había sido una pesadilla que había tenido mientras estaba inconsciente.

Lo de la niña de blanco nunca se sabrá si fue cierto o si es una leyenda más, entre otras tantas leyendas que se cuentan en los campamentos de Jáuregui...

Escuela N° 18 D.E. 9 “Yapeyú” de Villa Crespo

Nombre de las escritoras

Florencia Ávila, Nadia Pachao y Rosario Morel.

Docentes

Lucila Godin y Annie Sepe.

Directora

Andrea Edit Vazquez.



La casa tapiada

Era una noche fría, oscura y lluviosa. La familia Anderson estaba por cenar cuando de pronto alguien golpeó la puerta.

“¿Quién podrá ser a estas horas?”, pensó el Sr. Anderson. Se dirigió hacia la puerta y al abrirla se encontró con un hombre de aspecto extraño, harapiento, sucio y totalmente mojado.

–Buenas noches se dirigió el mendigo–. ¿Podría darme un lugar para poder descansar hasta que pase la tormenta?.

–En este momento estamos cenando, ¿nos quiere acompañar? –le preguntó cortésmente.

Pedro sintió que lo que había planificado le había resultado demasiado fácil. Su plan era asesinar a toda la familia y quedarse con los bienes de Anderson.

Sin embargo esto lo preocupaba un poco, sentía en el aire una sensación extraña, algo percibía pero no lograba darse cuenta.

Pasaban las horas. La familia ya dormía. Pedro se dirigió a la cocina, abrió la heladera, estaba vacía, las alacenas, también, y aún así siguió con su idea, y tomó de un cajón un cuchillo, pero continuaba percibiendo un mal presagio.

Subió la escalera en dirección a la habitación matrimonial. Abrió lentamente la puerta sin hacer ruido y caminó hacia la cama y con un solo movimiento se lanzó sobre el Sr. Anderson, acuchillándolo. Ante el grito de su esposo, la mujer quiso defenderse pero fue inútil, Pedro tomó la almohada y la asfixió.

Mientras tanto Pamela, la hija, dormía profundamente, pero se despertó sobresaltada por los ruidos. Fue corriendo hacia el cuarto de los padres para asegurarse de que todo estaría bien. Grande fue su sorpresa cuando los encontró muertos. Inmediatamente Pedro la tomó por el cuello y asfixiándola se deshizo de la niña.

Decidió dejar los cuerpos en el sótano de la casa y tomarse

unos días de descanso, pero estos no durarían demasiado. Al tercer día comenzó a percibir un aire siniestro y cada vez más frecuente. Comenzaron a agitarse las puertas y ventanas provocando incertidumbre y temor. Este miedo comienza a adueñarse de él, hasta el extremo de llegar a la locura. Los ruidos provocados por seres sobrenaturales empezaron a atormentarlo y cuando quiso huir, se encontró con la casa totalmente tapiada.

El Sr. Anderson se había manifestado ante Pedro tomando su alma y dejando que su cuerpo se consuma en la soledad que vivió toda su vida.

Escuela N° 3 D.E. 10 “Esteban Echeverría” de Belgrano

Nombre de los escritores

Candia Lizza Viola Acosta, Sebastian Yamil Avila, Joel Federico Beiguel, Silvia Diana Benitez, Luisa Chen, Maria Rosa Conisela, Paula Carolina D'albo, Joel Luciano De Marzo, Maria Romina Escobar Villanueva, Damo Daianara Ibarra Araujo, Axel Santiago Medina Aparcana, Carlos Monzon, Cynthia Jeannette More, Nahuel Gonzalo Olivera, Ivan Andres Portillo, Stefany Johanna Portugal Retamozo, Caria Mailen Rosario Rabitti, Axel Jonat Ramirez, Alondra Astrid Ramos Chacon, Roberto Carlos Ramos Chacon, Ailen Fiorella Rodriguez, Milagros Ayelen Rodriguez, Elizabeth Pilar Saavedra, Amelia Theneus y Sergio Valentin Wang Lin.

Docentes

Laura Susana Poceiro, Lucas Manuel Romero e Ivette Carolina Donoso.

Directora

Dora Rosenszain.

La cuchilla

Ana es una mujer muy alegre, comprensiva, cariñosa, con un magnífico sentido del humor. Alegra a todos con solo una sonrisa. Está casada con Víctor, con el cual no lleva un buen matrimonio. Víctor es un hombre muy agresivo, impredecible muchas veces, fumador, y con una tendencia a “yo lo sé todo”. No admite ningún error y solo cree en sí mismo. Son como “el agua y el aceite” (dirían algunos)...

Una mañana, Ana decidió ir para comprar pan. Sólo se propuso eso, la “sencilla” tarea de comprar pan. Víctor, por su parte, no estaba despierto, sino que dormía como si estuviese hechizado.

–Víctor, Víctor, necesito plata para ir a buscar el pan –dijo Ana con la voz más amable posible, es que ella comprendía que el sólo hecho de levantar “temprano” a su marido a él le molestaba bastante.

–Vos tenés, ¿y para eso me llamás?

–Sí, Víctor, pero no me alcanza... ¿Qué te cuesta?–responde Ana.

–Por dios, qué vieja loca... –Esto no era nada raro, ya que este maltrato, de las dos partes, era constante-. ¡Tomá! –agrego él dándole un poco de dinero.

Ana, al bajar las escaleras, recordó cada uno de los años que llevaba casada con Víctor, como ya dije, no era nada feliz su matrimonio... En eso, un extraño sentimiento de tristeza y rabia recorrió el corazón de Ana, trató de olvidarlo, pero la rabia ganó.

Fue entonces cuando la vio. Brillante, hermosa y, sobre todo, su perfecto mango de madera, que relucía como un millón de estrellas en una oscura noche de verano, ahí estaba, sobre una delicada mesada de madera oscura. En cuanto Ana la vio quedó admirada.

–¿Ya volviste? ¡Que rápido! –Era la voz de Víctor, la cual interrumpió a Ana.

–Ven, Víctor –dijo Ana con la voz cambiada.

–¿Qué? –respondió él acercándose a ella sin la mínima idea de lo que iba a pasar...

–Ven –insistió Ana– Estoy en la cocina- agregó ella luego...

Un vecino alertó a la policía que había escuchado unos extraños gritos provenientes de la casa de enfrente...

Algunos cuentan que los primeros policías en entrar enloquecieron, o murieron y hasta aparecieron destrozados a pocos kilómetros de aquella casa... Lo extraño era el objeto que halló el forense, brillante, hermosa, y sobre todo su perfecto mango de madera, que relucía como un millón de estrellas en una noche de verano... ¿Qué era?... ERA UNA CUCHILLA.

Escuela N° 14 D.E. 11 “Stella Maris” de Floresta

Nombre de la escritora

Yazmín Holgado.

Docente

Natalia Lapettina.

Directora

María Del Carmen Toledo.



Mi amigo Pepino

Yo estaba sentada muy tranquila en el patio de mi casa cuando de repente mi mamá me llamó a almorzar pues íbamos a comer mi comida favorita: carne con ensalada de pepino, lechuga y tomate.

En un instante sobre la mesa, apareció frente a mis ojos un pequeño pepino ¡con ojos y boca!

Mi mamá se asustó muchísimo pero yo no, y le pregunté si podía conservarlo. Se lo pregunté varias veces hasta que un poco insegura me dijo que podía quedármelo.

Al día siguiente fui con mi nuevo amigo Pepino a la plaza del barrio y nos divertimos mucho ya que hizo algunos trucos de magia. Mientras él jugaba en el tobogán yo aproveché para darle unos sándwiches de jamón y queso porque... los pepinos mágicos también comen, y cuando me di media vuelta Pepino ya no estaba, se lo habían llevado.

Me asusté muchísimo y salí a buscarlo, pero mi búsqueda fue en vano porque no lo encontré por ningún lado. Lo busqué en la plaza, en la panadería y en los negocios de ropa; el único lugar donde me quedaba buscarlo era en la Gran Ciudad.

Tomé el primer autobús que salió de la estación y cuando llegué encontré a un hombre malo, con barba, sucio, y a Pepino en su mano pues el hombre se lo quería comer. Le quité a Pepino de la mano y salí corriendo a todo lo que daba.

Cuando llegué a la estación para tomarme el siguiente micro de nuevo a casa, Pepino me dijo:

–Llegaremos más rápido si yo te llevo.

Y así fue, él y su magia me llevaron de nuevo a casa. Les conté a mis padres lo sucedido el día de hoy y me dijeron que lo que hice estaba muy mal, pero que fui muy valiente al luchar por mi amigo.

Desde hoy el señor Pepino y yo jugamos en el patio de casa, el hombre malo fue arrestado por intento de “pepinicidio” y todos vivimos muy felices.

Instituto Compañía de María de Colegiales

Nombre de las escritoras

Camila Zenobi, Laura Pérez y Luz Franco.

Docente

Gastón Trasmonte.

Directora

Mónica Traba Barrau.



Un sueño hecho realidad en una simple historia de amor

En algún lugar de esta ciudad, había una chica llamada Paola. Tenía apenas trece años.

Cabello marrón, ojos negros y una piel blanca como la nieve.

Paola era muy buena y dulce. Se sacaba buenas notas en la escuela. A veces era rebelde, aunque en realidad se portaba bien.

Una mañana de junio mientras iba al colegio, a mitad de camino, se encontró con un compañero llamado Agustín.

Agustín jugaba hockey pero, quiero aclarar, no de manera profesional.

Ellos dos eran amigos desde la infancia, casi, casi, desde el jardín de infantes.

A Paola siempre le había gustado Agustín, pero no sabía cómo decírselo.

Se saludaron como todos los días al llegar a la puerta de la escuela.

Agustín rompió el silencio y comenzó la charla:

–Paola... ¿te puedo hacer una pregunta?

–Sí, ¿qué pasa, Agus?

–No, no pasa nada, sólo... quería...

–Sí dale, ¿qué?.

–Sólo quería preguntarte si querés ir a un baile conmigo.

–Pues... no sé...(piensa), en realidad se me había ocurrido ir con otro chico, pero... bueno sí.

–¿A qué hora te paso a buscar? –preguntó rápido Agustín.

–No sé , decime vos , agregó Paola.

–Paso a las 8.00, ¿dale?

–Bueno, te espero en mi casa.

Paola se fue corriendo al terminar el cole. Se acercaba el último día de clases, y lo festejaban con un baile.

¡ESTABA MUY NERVIOSA! Además tenía mucha vergüenza de salir con Agustín.

Se puso un vestido rosa oscuro con voladitos negros. Era su preferido.

Estaba por pintarse un poco cuando llegó Agustín. Le quedaba poco tiempo. Entonces, sólo se puso algo de pintura en sus ojos y un poquito de color rojo en los labios.

Cuando llegaron al baile, después de saludar a sus amigos, se pusieron a bailar.

De repente, la música cambió y pasaron una canción lenta. ¡Paola tenía mucha vergüenza! Tomó coraje y le dijo susurrando:

–Agustín... ¿quierés ser mi novio?

–Sííí, me encantaría, te lo iba a pedir después –contestó Agustín y continuaron bailando.

Era tarde cuando se fueron a la casa da Paola. Al llegar, ella le dijo tímidamente:

–¡Pasé una noche muy linda, Agus!

–Sí, ¡fue muy linda!

–¿ Te veo el próximo año?

–Claro, dale.

Paola le dio un beso y entró a su casa. Agustín dio media vuelta y se fue.

No volvieron a verse por mucho tiempo, creo... hasta que tuvieron veintitrés años.

Escuela N° 14 D.E. 12 “Cap. Enrique Parker” de Villa Gral. Mitre

Nombre de la escritora

Dafne Colatto.

Docente

Cristina Legaspi.

Directora

Liliana Coronel.

Chanchomanía

Fue un día como cualquier otro, sin embargo presentía que algo me estaba por pasar. Me fui a dormir una siesta y cuando desperté me había convertido en... un chanco come hombres de tres metros. Recordé que hace unos días había comido en un restaurante que estaba al lado de una planta nuclear y había pedido un chanco a la parrilla que seguro era radioactivo, y por eso me había transformado en él.

Yo justo, en esa semana, había visto en el noticiero que a otras personas les había pasado lo mismo, pero pensé que era mentira; así que no le presté atención. Entonces llamé al veterinario para que venga a mi casa y me diga qué hacer, pero cuando llegó involuntariamente, me lo comí. Pasaron horas y me desesperé, entonces se me ocurrió ir al restaurante donde había comido el chanco a la parrilla y allí, otra vez, no pude evitar comerme a todas las personas que encontré.

Pasaron meses y decidí irme a vivir a una granja, ahí viví y me adapté como si fuera un chanco normal. Como los dueños eran muy viejos, prácticamente ciegos, nunca se dieron cuenta que yo medía tres metros.

En ese lugar pude tener siete hijos chancos, viví tranquilo nueve años hasta que un día la policía llegó a la granja preguntando si había un chanco asesino de tres metros, los dueños sospecharon pero no dijeron nada.





Pocos días después se celebró una gran fiesta y los granjeros decidieron matar a los chanchos para cocinarlos a la parrilla. El viejo me atrapó y antes que me matara pude decirle a mis hijos la verdad, les pedí que vengaran mi muerte y que defiendan a todos los chanchos del mundo entero y la galaxia.

Yo terminé en la parrilla pero trescientos años después los chanchos se convirtieron en la raza más poderosa y llegaron a conquistar la galaxia.

Instituto de enseñanza primaria “General San Martín” de Nuñez



Nombre del escritor

Luca Daniel Maqueira.

Docentes

María Celeste Fleire, Luciano Ferrari y Susana Wilson.

Director

Ricardo Guinzio.

La verdadera historia de Hércules y el león

Cuando Euristeo le pidió a Hércules matar al león, un león invulnerable a las armas, él empezó a temblar. Jamás había sido capaz de lastimar ni siquiera a un mosquito.

Si seguís pensando que el hijo de Zeus, además de ser fuerte era un corajudo, te estás equivocando. Algunas veces la gente le pedía que realizara algún trabajo sencillo, como matar a un pequeño saltamontes y él, ni bien escuchaba la palabra “matar”, huía llorando y con los pantalones mojados, pero no podía más que obedecer al rey, entonces salió a buscar al león y como no sabía donde estaba el famosísimo animal, lo primero que hizo fue ir a buscar algún dato que le sirviera de ayuda en su misión.

Según un campesino, el felino se encontraba en Roma corriendo una carrera en el Coliseo. Otro le informó que estaba en Las Vegas jugando al póker y un tercero le dijo que participaba en un casting para protagonizar Narnia. Pero una fuente confiable le indicó que el feroz animal estaba en Nemea oculto en una guarida que tenía dos grandes entradas.

Así fue que llegó a Nemea y empezó a buscarlo. Lo encontró preparando una comida con un aroma increíble. Desde su escondite, Hércules no podía creer lo que estaba viendo, pero no se podía confiar. Cuando el león lo descubrió escondido entre los árboles, se puso en cuatro patas y echó a correr hacia su guarida.

Hércules se preguntó qué haría con el león que tanto miedo le daba y recordó que la guarida tenía dos salidas. Encontró una roca bien grande y se le ocurrió que la podría agarrar y con ella tapar una de las salidas. Así lo hizo y corrió a entrar por la otra.

Cuando el león lo vio entrar se apresuro a correr hacia la otra salida pero la encontró tapada así que empezó a golpear la pared con la cabeza y con las garras diciendo:

¡AYUDA, TENGO MUCHO MIEDO! YO NO HICE NADA!

Hércules, asombrado de escucharlo hablar, le sacó la máscara descubriendo su verdadera identidad: Era un hombre.

Después de una charla, Hércules le propuso liberarlo a cambio de que él encontrara al culpable de las muertes de los animales, darle la hermosísima piel invulnerable y la receta del aroma extraordinario. El hombre aceptó y Hércules así terminó su primer trabajo.

Escuela N° 20 D.E. 17 de Villa Devoto

Nombre de los escritores

Marcia Abril Altamiranda, Rocio Jazmin Avalos, Dolores Bravo, Rocio Bueno, Abril Daniela Cabral, Franco Damian Cardozo, Lucia Agustina Carro Casanova, Luca Danazo, Vanesa Doroschuk, Antonella Belen Depasquali, Romina Dorf Briones, Marina Isabel Fernandez Osorio, Franco Fortunatto, Alejandro Oscar Gonzalez, Lucila Bianca Greco, Jose Maria Grmaldes, Juliana Iriarte, Ignacio Gabriel Regatto, Ivan Gabriel Romero, Antonella Scarcella, Giuliana Daniela Sorrenti y Nahuel Adrian Tripicchio.

Docente

Andrea Lorena Piegari.

Directora

Laura Bermudez.



XI





Hace mucho tiempo había un *príncipe azul* que se llamaba *Tom* y vivía en un cementerio en las afueras de *Buenos Aires*. Era un *príncipe* muy raro que odiaba el lujo de los palacios, el *cemento* de las ciudades, y el parloteo incesante de la gente. Estaba feliz en el silencio del *cementerio*, a la orilla del *río*, *hablando* con las flores y contemplando *libremente* el paso de las estaciones. Se decían de él muchas cosas: que era un *lunático*, un *asesino* peligroso, un *diablo enmascarado*, un *maestro* con poderes mágicos, y que el amor de una *muchacha misteriosa* le había hecho perder la razón. Nunca sabremos cuál era la verdad, pero es cierto que todas las noches de luna llena una *muchacha* salía de una tumba y le cantaba hermosas canciones.

Libertad

Hace muchísimos años, la familia Ordoñez había salido a dar un paseo por la ribera del Río de la Plata.

Se oían muchos rumores sobre ese río... Se decía que un pirata había enterrado su tesoro de joyas... se oían muchos rumores.

Sin embargo, la familia Ordoñez ignoró esos rumores “tan absurdos” para ellos.

Todos les habían advertido sobre los peligros que corrían si iban hasta allí, pero aún así la familia no detuvo su rumbo.

Doña Dolores repartió entre sus hijos chocolates y dulces, a lo lejos se veía un barco que llegaba desde África. El señor Manuel se aproximó porque en él podían llegar negros, esclavos, para su venta.

Y así fue. Don Manuel vio cómo bajaban las cargas y sintió una gran pena por un grupo de negros que había sobrevivido al interminable viaje.

Se conmovió al ver a un joven, atemorizado, que sólo tenía sus pantalones desgastados. Así que por eso eligió a este muchacho al que llamó Tobías, no para que fuera su esclavo sino para ayudarlo.

Mientras tanto, Angélica, que admiraba la belleza y la paz que producía el río, como vio que sus padres estaban lejos y distraídos, se sacó los zapatos, se levantó su largo vestido de seda y bañó sus pies en la orilla.

María del Carmen aprovechó la situación, la empujó salvajemente y salió corriendo para que nadie descubriera lo que había hecho.

Angélica se cayó por el impacto y temió ahogarse, aunque el agua sólo le llegaba a los tobillos.

–¡Auxilio! ¡Auxilio! –gritó la niña desesperada.

Sus padres apenas se dieron cuenta de la situación salieron a ayudar a su hija.

Tobías, que ya había sido comprado por don Manuel, venía pensando que si bien él no podía comprar su libertad mucho menos era posible que su nuevo amo lo liberase, justo en ese momento vio a la muchacha caída. Sin mucho pensar fue corriendo para ayudarla, la tomó de las manos y la levantó.

Don Manuel agradecido lo abrazó y le dijo:

–Muy bien muchacho, te has ganado tu LIBERTAD.

Tobías muy agradecido fue corriendo a abrazar a Angélica:

–Muchas gracias, esto no podría haber sido posible si no fuera por ti –dijo llorando.

Don Manuel le propuso que se quedara con ellos unos días en su casa porque seguramente no tendría dónde ir.

Escuela N° 9 D.E. 1 “Domingo F. Sarmiento” de Balvanera

Nombre de la escritora

Sofía Agustina Aranda.

Docentes

Cristina Luciani y Andrea Franciosi.

Directora

Laura Emma Pazos.



El diablo enmascarado

Estaban fumigando, habían descubierto termitas en casa.

Fuimos con mi madre. Decía que iba a pasar algo, que un alma perdida estaba por llegar. No le creí.

A mi esposa Natalia le resultaba insoportable mi madre Cecilia, creía que estaba loca.

Siempre fue supersticiosa, creía en los espíritus, en los demonios, pero lo que más le preocupaba era “Satanás”. Según ella, podía disfrazarse y confundirnos.

Nati y Cecilia nunca se llevaron bien, solo se vieron en la boda.

Mi esposa y yo planeábamos adoptar un hijo.

Al día siguiente mi jefe me ascendió.

Ese mismo día Nati consiguió trabajo.

Estaba feliz por ella.

Pensé que quería trabajar para ganar más dinero y así mantener bien a nuestro futuro hijo. O sólo era para no pasar tiempo con mi madre.

El día siguiente era día de paga, tenía otro sueldo mejor.

Cuando llegué a casa, Nati estaba ansiosa, me dio pena tener que esperar a que esté lista nuestra casa, así que le dije que íbamos a adoptar al bebé mañana.

Casi salta de emoción.

Salí de trabajar y fui por Nati.

Viajamos en taxi hasta el orfanato.

Vimos al niño indicado apenas llegamos. Un bebé morocho muy lindo.

La encargada del lugar dijo que el niño nunca lloraba. Ella nunca lo había visto dormir. Le hicieron un estudio médico, pero estaba sano.

Igual llevamos al niño.

Por suerte Cecilia no se encontraba en casa. ¡No le habíamos dicho!

Ella llegó por la noche muy seria, le mostramos al bebé, pero sólo lo miró.

Tengo que admitirlo, el bebé era especial; por la noche lo miraba, y no estaba dormido, sólo cerraba los ojos.

Era verdad: el niño nunca lloraba.

Un día, todo fue diferente.

Llegué de trabajar, sólo estaba mi madre. Me miró muy seria, aunque en el fondo, parecía que reía.

Escuché un ruido. Se abrió la puerta. Era Nati. Fui con ella, ¿Y el bebé? Estaba alterada. Después escuché un llanto de bebé. ¿Su primer llanto? Venía del sótano. Sin mirarme fue corriendo allí, la seguí.

Llegamos y ahí estaba él.

Se cerró la puerta, nos dimos vuelta, pero no había nadie. Natalia quiso acercarse al bebé; algo en sus ojos le advirtió que no debía. De repente un fuego iluminó el lugar, y en las llamas, ¡Cecilia! Señaló al niño, y se hizo polvo. Nos miró y desapareció.

Intentamos abrir la puerta: estaba cerrada. Estábamos atrapados en el sótano donde acabamos de presenciar a Satanás ¡y era mi madre! Las llamas eran cada vez peores.

Era el fin. Nos despedimos, nos abrazamos y nos entregamos a la muerte. En ese momento entendí todo.

Escuela N° 4 D.E. 8 “Organización de los Estados Americanos” de Caballito

Nombre de la escritora

Micaela Cantore.

Docente

Magdalena Motenegro.

Directora

Cecilia Fittipaldi.



Una aventura más en el río

En la provincia más pequeña de la Argentina, vivía una familia formada por cuatro niños, sus padres y su abuela. A sólo unas cuabras del río habitaba esta familia que no era muy común, al parecer alguien escondía algo que no todos conocían.

Los niños Cristian, Lourdes, Walter y Claudia iban todos los días a la orilla del río. Allí vivían sus aventuras, llevaban frutas de la quinta de su abuela y juegos que inventaban con gran imaginación.

Un día, yendo hacia el río, se encontraron con un hombre muy misterioso, que acercándose a ellos les preguntó:

–¿Dónde está el diamante?

Claudia, sin siquiera pensar, gritó:

–Pero... ¿qué dice, señor? No tenemos ningún diamante.

Y asustados, por la cara tan seria del hombre, corrieron hacia su casa. Cuando llegaron, desesperados le contaron a su abuela lo que había sucedido. Y ocurrió algo inesperado. La abuela parecía saber de qué estaba hablando ese señor. Y les dijo:

–Bajen la voz y no le digan nada a sus padres, mañana les contaré un secreto.

Los chicos se fueron a dormir muy nerviosos.

A la mañana siguiente les contó acerca del diamante. Ella había escuchado la historia de que al otro lado del río, donde nadie se animaba a pasar porque había arbustos muy grandes, en ese lugar tan oscuro y completamente deshabitado, se encontraba oculto un diamante de gran valor.

Los chicos le preguntaron por qué el señor sabía también de este diamante y la abuela les dijo que días atrás cuando habían pasado a buscar la plata del alquiler atrasado de la casa, como estaba muy nerviosa y preocupada por si se la sacaban, ella comentó la existencia de este diamante y el cobrador se interesó mucho. Tan

emocionado estaba por dicho tesoro, que le dijo que si no se lo conseguía, le sacaría la casa.

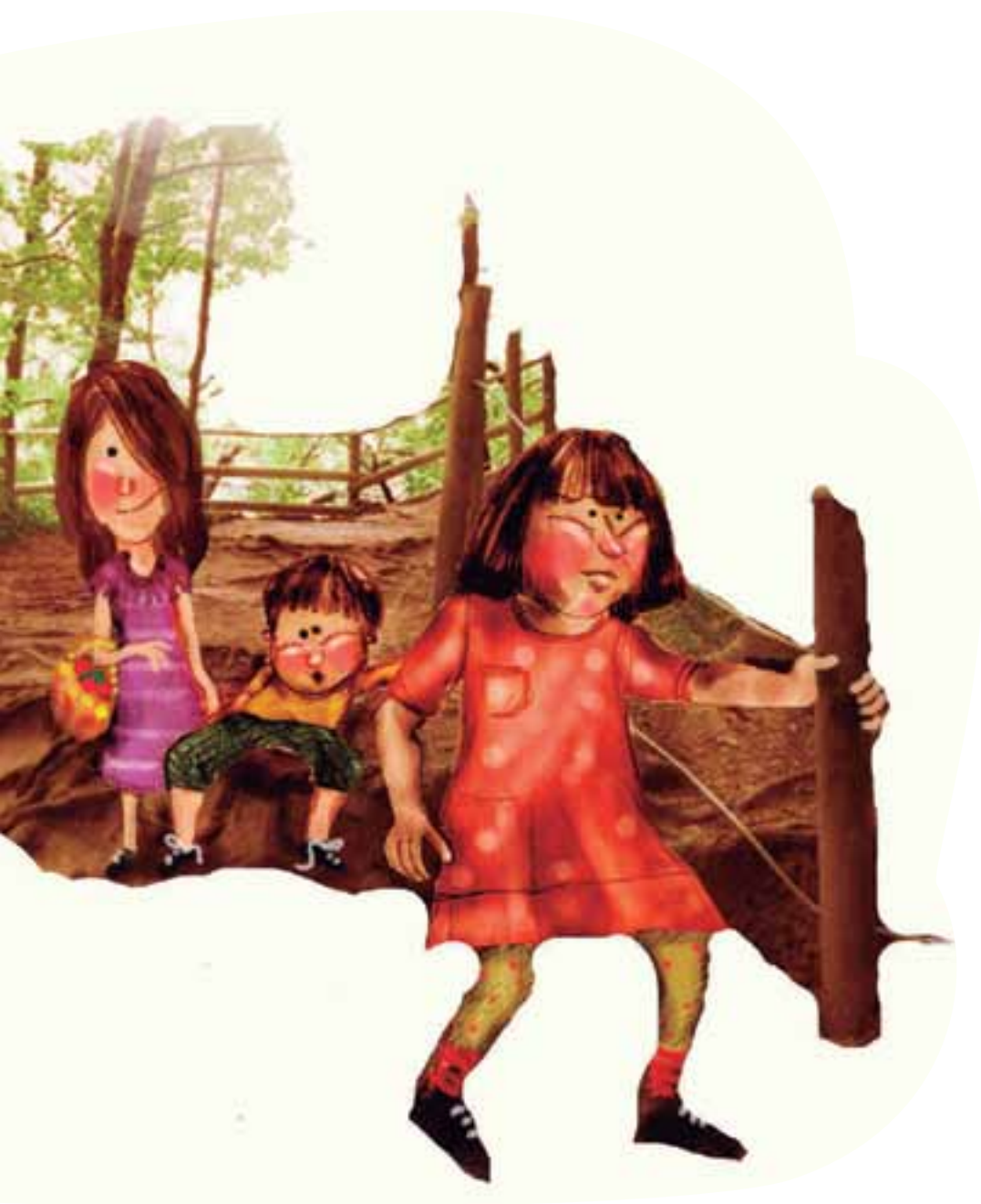
Los niños se preocuparon mucho y Lourdes propuso ir a buscar la piedra preciosa. Todos estuvieron de acuerdo, y así emprendieron el viaje.

Cuando estaban cruzando el río comenzaron a escuchar ruidos extraños, pero eso no los detuvo y llegaron al otro lado. Cuando estaban buscando, escucharon nuevamente ruidos muy fuertes que parecían ser emitidos por un animal grande y rabioso que se acercaba a ellos. Walter, que era el más valiente de todos, se puso en busca de ese animal para enfrentarlo. Pero... ¡qué sorpresa! Encontró un perro que no era malo, sino que estaba asustado. Lo acariciaron y con su ayuda siguieron en busca del diamante.

Pasaron por muchos obstáculos hasta que de repente Cristian dio un grito con gran emoción. ¡Lo había encontrado! El hermano mayor lo guardó en su mochila y volvieron a su casa, acompañados por el perro.

Cuando llegaron encontraron a su abuela, a la policía, ¡y al hombre que les había pedido el diamante! Al parecer la nona no debía nada puesto que la casa ya era de ella. Ese hombre quería robarle y la tenía amenazada. Pero por suerte la policía se había enterado y pudieron detenerlo. Finalmente se descubrió que el diamante era falso, pero la aventura valió la pena porque ahora tenían un perro, un nuevo compañero de aventuras, al que llamaron Diamante.





Instituto Elisa Harilaos de Flores

Nombre de la escritora

Julieta Celeste Murad.

Docentes

Mabel Aquino y Marina Carrasco.

Directora

Elisabeth Patricia Otado.



Habla el príncipe azul

Introducción

Principalmente quiero aclarar que no soy ese hombre encantador de los cuentos de hadas, ni ese muchacho apuesto con el que sueñan todas las niñas pequeñas.

La historia que les voy a contar es de cuando me quise postular como candidato a la “Corona al Mal Más Malo” y no me tomaron la inscripción por mi reputación en los cuentos de hadas.

¿En serio?

–¿¿Cómo puede ser esto posible?! –dije.

–Su curriculum dice que le dió un beso a Blancanieves para salvarla... –me contestaron los guardias.

–Me dijeron que la recompensa era enorme!!!– lo interrumpí.

–Pero también a Aurora y se casó con ella y buscó a Cenicienta por todo su reino.

–Toda publicidad y pura coincidencia– le respondí.

Pero por más abundantes que hayan sido mis súplicas e increíbles mis ofertas, los guardias no me dejaron pasar.

Odio a los que sirven a las princesas y no poder pasar a lugares como la “Academia Real de Seres Siniestros” (ARSS) para aprender el arte de la maldad.

Mi plan.

Cierto día que pasé por la cuadra de la ARSS, vi la puerta abierta y al guardia distraído, no lo dudé un solo segundo y entré de lo más común para no despertar sospechas de las directivas. Me fui a inscribir. La recepcionista me hizo completar una ficha de datos personales.

Su solicitud será enviada al CDAAQQI (Centro de Atención Al Que Quiere Inscribirse), si la aprueban la mandan a la Directiva que está en el primer piso de este mismo edificio y me la mandan por fax para que lo inscriba –me dijo luego de leer la ficha–. Puede tomar asiento.

–Gracias –le dije, y me senté.

Al cabo de quince minutos me llaman:

–Nicolás Príncipe Azul, su solicitud fue aceptada. Vaya al escritorio a retirar su carnet. GRACIAS.

Subí al primer piso, a la Directiva.

Me recibieron bien. Me dieron la llave de mi dormitorio y mi horario de clase.

Mi habitación.

Mi habitación quedaba en el tercer piso. Apenas pagué la cuota, recibí el horario de clase y me dormí mientras intentaba leer de que se trataba una materia, porque el resumen estaba escrito en letra minúscula.

Primeros días.

La primera clase que estaba en la lista era el de cocina en el que me enseñaron le receta del veneno “NAGRICOL” para envenenar a mis oponentes, luego de una semana ya estaba viendo cómo desconfigurar la base de datos de los satélites artificiales, etc.

Últimos días.

Estoy hace bastante en la ARSS y ya tengo una larga lista de maldades, pero en esta Academia no ocurren cosas muy interesantes, sólo una escuela normal, sólo que en esta escuela te enseñan a ser malvado...

Escuela N° 15 D.E. 17 “Antonio Devoto” de Villa Devoto



Nombre de la escritora

María Florencia Bondaruk.

Docentes Verónica Beatriz Pupillo y Silvia Bottari.

Director Héctor Enrique Baquero.

La muchacha misteriosa

Cierto día un hombre caminaba por el desierto. De repente vio a una pobre mujer, tirada en el suelo arenoso, andrajosa y desnutrida, pero muy hermosa. Tenía cabellos negros y ojos verdes. Él pensó en ayudarla, aunque no lo tomara como esposo, respondiendo a su deseo. Resignado, se arrojó, le dio de beber y pensó que todo estaría bien. Como no despertaba, quiso subirla a su camello Aftul, pero este trotó hacia un lado resoplando y meneando la cabeza. Para no lastimar al animal rebelde, el hombre levantó a la muchacha y la llevó en andas.

Durante el trayecto sintió que la mujer se movía y la depositó en el suelo. Cuando despertó le preguntó cómo estaba, contándole que estuvo varios días inconsciente. Ella sonrió, o así lo supuso el hombre porque eso indicaba su mueca.

¡Pobre muchacha! Estaba tan desnutrida que se le podían ver todas sus costillas y hasta contar sus vértebras. Él, al verla así, le aconsejó que se alimentara ya que faltaban muchos días de marcha para llegar al primer pueblo, donde la revisaría un médico y comerían con más abundancia. Ella le agradeció todo lo que estaba haciendo por su recuperación y le preguntó a qué se dedicaba, a lo que





él respondió que iba a vender sus cosas porque era mercader. Así siguieron, cuando empezó a sospechar algo en ella, por el hecho de que el camello se mantenía alejado y se enfurecía cada vez que la muchacha se le acercaba. También le resultaba extraño que cuando ella se desplazaba por la arena no hacía ruido.

Pasaron varios días hasta que una noche el hombre se levantó y caminó un tramo de lo que habían andado y descubrió que en la marcha de ella en la arena no había huellas de pies, sino una línea completamente recta de lo que había recorrido.

A la mañana siguiente, cuando la muchacha le reclamó que al despertar no lo había visto a su lado, él empezó a sudar excusándose con que había ido a caminar un rato.

Siguieron su camino, luego de varios días llegaron al pueblo. Esa mañana, el buen mercader volvió de hacer unas compras y al abrir la puerta sintió que estaba pesada, entonces le pidió ayuda a la muchacha. Cuando por fin entraron ella exclamó:

–Qué extraño, –avanzando cautelosamente–, ¡qué puerta más pesada!

La tocó al hablar y se cerró de golpe.

–Dios mío, –dijo el hombre–, me parece que no tiene pica-
porte del lado de adentro!

–¡Cómo nos han encerrado a los dos!

–A los dos no. A uno solo, dijo ella. Pasó a través de la puerta y desapareció.

Escuela N° 20 D.E. 2 “Rosario Vera Peñaloza” de Almagro

Nombre de la escritora

Rocio Olub

Colaboradores: Facundo Francisco Álvarez Zahrou, Federico Ariel Arévalo, Facundo Nicolás Beltrán, Estanislao Campos, Manuel Fernández Labriola, Martiniano Ezequiel Gancedo, Matías Julián García, Román Ernesto González Videla, Rony Ezequiel Kuitca, Guido Francisco Miramontes, Reymundo Valentín Moccio, Ezequiel Montero Benítez Zair, Julián Ruiz Díaz, Bruno Vaisman, Pablo Waldman, Guadalupe María Blandin, Florencia Mailén Cutuli, Oriana Ferraro Tonnera, Carolina Geler, Florencia Margiotta Caram, Paula Noelia Migdalek, Sofia Norscini, Rocio Elis Olub, Fiorella Agostina Pietrobelli, Mariana Piperno, Maia Flor Sobel, Malena Trivilino, Bianca Micaela y Vignola Luciardo.

Docentes Fabricia Sanfilippo y Mabel Bellante. **Directora** Marcela Malagrega.

El cementerio del terror

Hace muchos años, durante la guerra civil que padeció España, guerra que devastó y dividió la nación en dos, estuvo detenido en un campamento de prisioneros Carlos el terrible. Carlos fue un asesino despiadado y cruel, barbado y pelilargo, con un solo ojo de color negro. Le faltaban casi todos los dientes y los que tenía estaban sucios. Era alto, de piel muy oscura y curtida por el sol. Tenía marcas, cicatrices como producto de terribles peleas, infinitos duelos y crueles linchamientos. Su familia había muerto fusilada delante de él, como escarmiento cuando sólo tenía diez años.

Antes de morir dijo:

–Jamás saldré vivo, pero he lanzado un hechizo de magia sobre este campamento. Cuando los planetas estén alineados, mis compañeros y yo nos levantaremos de las tumbas y destruiremos este lugar.

Después de veinte años, cuando la Guerra Civil Española había terminado, el campamento de prisioneros fue convertido en un cementerio. El cementerio estaba alejado de la ciudad, rodeado por rejas sucias y oxidadas. Lleno de lápidas antiguas y rotas. La gente tenía tanto miedo de ir ahí, que era utilizado para enterrar a los presos que morían sin dejar familia, asesinos, criminales, así como también para enterrar a los muertos de alguna enfermedad infecciosa.

Una noche oscura, sin luna ni estrellas, los prisioneros salieron de las tumbas y fueron a buscar cuerpos para sus almas. Carlos el terrible se levantó con una copa de plata en su mano y una hierba

mágica que por años venía creciendo en su tumba. Le dijo a sus compañeros:

–Cuando esta hierba se tire dentro de la copa, nuestras almas pasaran de la copa a nuevos cuerpos.

En ese mismo momento, una muchedumbre furiosa apareció y persiguió a los fantasmales prisioneros. Un hombre tiró la hierba mágica y los fantasmas espantados volvieron a sus oscuras y olvidadas tumbas para siempre. A la mañana siguiente, el cementerio fue destruido, piedra a piedra. Al parecer, Carlos el terrible quedó atrapado en el infierno por siempre.

Escuela N° 1 D.E. 6 “Esteban de Luca” de Balvanera

Nombre del escritor

Martin Montenegro.

Docente

Élida Noemí Aloe.

Director

Juan Manuel Zurriable.



Tom, el asesino lunático

En esta historia existe un personaje central: Tom, de 20 años, rubio, ojos celestes, 1,70 metros y muy gordo. A él le gusta comer muchas tortas de chocolate y asados. Vive solo en un departamento en Merlo. Tiene una novia... Laura. Hace un mes que salen pero ya se casaron. Laura se casó por interés, porque Tom es multimillonario. Su profesión es hacker.

Además es un asesino que se traslada al futuro en una máquina del tiempo.

Él la inventó hace unos años atrás, pero nadie sabe de su existencia. La esconde en el garaje.

Viaja al futuro a matar a gente que podría tener más dinero que él. Es extremadamente celoso y envidioso.

Su maldad se arrastra desde la niñez; ya que a los dos años y cinco meses fue abandonado en la Basílica de Luján, una mañana fría y lluviosa del mes de junio. El pequeño estaba en una canasta sucia, chiquita, envuelto en una mantita azul.

Lloraba desconsoladamente. Su llanto llamó la atención de las monjas, quienes se acercaron rápidamente.

Al descubrir que se trataba de un nene, decidieron llevarlo al orfanato Rayito de Luz.

Allí pasó los peores momentos de su vida: lo bañaban con mangueras de agua fría; en su cuarto había cucarachas; pasaba días sin comer porque le sacaban la comida de las manos otros chicos.

Nunca en esos años de encierro recibió cariño. Pensó muchas veces en escaparse de su tormento, pero si lo hacía iba a ser duramente castigado.

El peor castigo consistía en dos noches en el cuarto oscuro, un lugar frío y húmedo, sin comer ni tomar agua.

Un día fue al futuro y se dio cuenta que iba a tener un hijo con la esposa. Volvió rápidamente y compró veneno. Decidió ponerlo en el té de Laura. Eran de esos venenos que no dejan rastros. ¿Por qué querría matarla? Simplemente no quería tener herederos. Se equivocó de taza, se lo tomó él y se murió.

La pobre chica quedó traumatada, no sabía porque había muerto.

La mandaron al psiquiatra y terminó en el loquero.

Entonces comenzó una nueva vida, con nuevos amigos. Por ejemplo, Mónica, una señora que está allí hace cinco años porque se le murió el hijo mientras jugaba fútbol y no lo pudo superar. Nunca había hablado con alguien hasta que llegó Laura a quien le ofreció a recorrer el lugar. Pero Laura no quiso saber nada.

Eloisa, la directora del psiquiátrico El Disparate, era una persona muy mala. Mandaba a las pacientes a limpiar a cualquier hora. Un día obligó a otras internas –Dafne y Adriana– a limpiar todas las habitaciones a las 02:30a.m., en una noche invernal. A Dafne le agarró pulmonía y nadie la quiso ayudar y lamentablemente murió. Todos estuvieron muy tristes y Adriana le regaló una rosa blanca.

La maldad de Eloisa quedo impune.

Laura estuvo 59 años en ese espantoso lugar.

Terminó su vida suicidándose, no pudiendo olvidar a Tom... Nunca se enteró que él había planeado su muerte...

Escuela Hospitalaria N° 1 D.E. 2 “Dr. Ricardo Gutiérrez” de Recoleta

Nombre del escritor

Walter Cruz.

Docentes

Laura Calderan, Mónica Carbone y Ana Barcos.

Directora

Dafne Puente.



¿Dónde estarán los maestros?

Esta historia comienza en el barrio de Saavedra, más precisamente en el colegio Santa María de Nazareth. Allí todo era normal... hasta que un día los chicos de sexto grado descubrieron que cada día desaparecía un maestro.

El 12 de marzo desapareció la primera víctima, nuestra señorita de Lengua, que había estado muy rara. Todo el personal del colegio y los alumnos recorrieron la escuela aula por aula y no encontraron nada.

Al día siguiente, habían desaparecido tres maestros. Esto era muy misterioso para todos nosotros.

La directora se puso en contacto con los policías y los detectives del barrio. Pero después nos dimos cuenta de que ella ocultaba un secreto, ella sabía lo que pasaba y qué había detrás de esto.

La portera del colegio nos dio una pista: los profesores que entraban en la iglesia no salían.

Empezamos a pensar: en las misas el padre no era el mismo, actuaba raro. La vicedirectora dijo que tengamos cuidado al confesarnos y que vayamos al confesionario de la derecha y nos pusiéramos del costado. Después entendimos que de frente se veía una luz que nos ayudaría a descubrir el escondite y eso era lo querían evitar.

Marcelo, el señor de la librería, nos dijo con miedo que la salida del lugar misterioso era el panel de control de donde se pren-

den las luces del salón de actos. Fuimos a revisar el panel y un chico apretó el botón verde, nos caímos y atravesamos una puerta. Había televisores, que mostraban todos los lugares del colegio. En una mesa había un café preparado, guardapolvos colgados y una camisa negra.

La profesora de Plástica era sospechosa porque era la única que no había desaparecido, pero... ¿usaría una camisa negra?

Agotados de tanto buscar y pensar de los cincuenta alumnos de sexto sólo quedamos cuatro para continuar la investigación.

Caminamos por la galería y escuchamos risas, sin duda, venían de Dirección.

Nos dirigimos hacia allí.

Espiamos desde la puerta y vimos a todos los maestros riéndose. Entramos y desorientados les preguntamos ¿si esto era una broma? Nos dijeron que no, que todo era un plan muy pensado...

¡¡¡¡QUERÍAN QUE APRENDIÉRAMOS A TRABAJAR EN GRUPO Y A PONERNOS DE ACUERDO!!!!

Bajamos al playón como todas las tardes y después de saludar a la bandera le contamos a toda la escuela todo lo que aprendimos.

Instituto Santa María de Nazareth de Saavedra

Nombre de los escritores

Gastón Barone, Micaela Victorello, Matías Duré y Araceli Ledezma.

Docente

Ana Laura Martínez de Hoz.

Directora

Rosa Ana Colautti.



Y pasó en Buenos Aires

Los monumentos más importantes del mundo estaban alborotados, la emoción llegaba hasta sus propios cimientos, de las lejanas tierras del Río de la Plata recibían una invitación, Obelix, el único monumento del mundo con ritmo propio, el tango, cumplía años...

De él decían, que vivía en la avenida más ancha del mundo, rodeado de teatros, luces y que había sido el corazón de cada festejo argentino. Quienes lo habían visto comentaban que era más bajito de lo que parecía, flaco, desalineado, pero enamoraba. El mito recorría el mundo, gran bailarín de tango, fenómeno del fútbol, diestro asador; en una palabra, la fantasía envolvía a este representante de una de las ciudades más importantes del planeta. Nadie quería perderse la fiesta más grande que haya visto monumento alguno.

Ansiosos esperaban el día...

En París, la Torre Eiffel se probaba un vestido Chanel.

En Italia la Torre de Pisa, practicaba caminar derecha con tacos agudas.

En China la Muralla buscaba en su GPS el camino más derecho para Buenos Aires.

La Estatua de La Libertad, en Estados Unidos, estaba a dieta para lucir su vestido de gala y en Inglaterra, el Big Ben no daba ni la hora.

La tapa de los diarios solo hablaba de la desaparición de los monumentos de todas las ciudades. La gente empezó a enloquecer, aquellos novios que se encontraban puntualmente en el big ben se desencontraron para siempre, los turistas en París tenían en sus

fotos un arbolito en vez de la torre Eiffel, los barcos confundidos al no ver la estatua de la libertad cambiaban de rumbo apareciendo en Australia...

Mientras tanto en Buenos Aires ruidos ensordecedores habían invadido toda la ciudad. Los vecinos llamaban a la policía y a los noticieros buscando una explicación, muy difícil de encontrar ya que nadie se escuchaba. Desesperados los porteños fueron al centro en busca de respuestas y allí para su sorpresa vieron que en la plaza de La República una ronda desmedida de edificaciones famosas coreaba el feliz cumpleaños...

El obelisco haciendo gala de su prestigio de bailarín, invitó a la la Torre Eiffel a abrir la pista con “La comparsita”, el big ben en homenaje entonó un bolero: “reloj no marques las horas”... la muralla china discutía con un vecino de Villa Crespo el origen del Dulce de leche. La Torre de Pisa se mostraba inclinada por causa de su pasión por el vino tinto. Amaneciendo Obelix apagó 75 velitas.

Aquel 23 de mayo la Torre Eiffel brilló en Arenales y Cerrito, la Muralla China dividió en dos a Buenos Aires y la Torre de Pisa se inclinó ante el monumento de Gardel en Chacarita... y pasó en Buenos Aires.

Escuela N° 25 D.E. 3 “Gervasio Posadas” de San Cristóbal

Nombre de los escritores

6.º A: Diana Micaela Alarcón Luizaga, Guadalupe Balmaceda, Facundo Nahuel Cordone, Luciano Ramón Cuevas, Tomás Escobar, Camila Flores Reyes, Wendy Pamela Flores Reyes, Quimey Galtieri, Ivanna Rosa Gonzales Segovia, Lucas Herrero, Mariana Emilse López, Andrea Elizabeth Lugo, Jennifer Rossmery Moncada Paredes, Michael Morales Salazar, Antony Nizama Peña, Camila Stefania Pelozo, Miranda Agustina Perez, Jorge Prando, Lucas Leonel Rios, Jorge Nicolás Sandoval, Antonella Ariana Silcone y Jorge Daniel Vera.

6.º B: Mercedes Alvarez Böhm, Matías Cayuqueo, Rodrigo Cosentino, Nahuel David Días Zapata, Aurus Espinosa Arenas, Hugo Franco Nahuel Flores Galindo, Mayra Beatriz Freytes, Lucia Nahir Gomez, Nataly Haro Salinas, Esteban Ibarra, Milagros López, Camila Elizabeth Masip, Noelia Morales Pérez, Agustín Moreno, Facundo Ramón Palacios Rey, Luis Alexis Pennella, Lucia Ailen Piñeyro, Belén María Ramirez, Sofia Rotchen, Natalia Denise Sena y Enzo Usqueda.

Docentes

Gabriela Miyar, Silvia Andrea Torchia y María Lucía Jueguen.

Directora

Diana Lombardi.





XII





Me contaron que *muchos años antes de Cristo*, una jauría de *diablos* vivía en un *jarrón* lleno de flores *naranjas*. El *jarrón* estaba en la mesita ratona en la que jugaba a las *cartas* una *familia* de ángeles que habitaba una nube llena de estrellas. La nube estaba en un cielo raso poblado de seres fantásticos que salían de oscuras grietas. Esas grietas las hacía *Jasón* cuando en medio de la noche luchaba a capa y espada contra los diablos. Un día *mi abuela* entró al cuarto y pegó un grito de *terror*: ¿quién pintó todas esas cosas en el techo? No te asustes *abuela*, le dije, no son *formas indelebles*, es sólo la imaginación de los *organismos vivos* que crecen en las manchas de humedad... Ella se sentó a mi lado con amor y seguimos inventando historias.

Amor Indeleble: Aventura en el Bosque Naranja

Esta es una historia dedicada a todo gran soñador, curioso aprendiz, o cualquier tímido buscador del saber. La misma, se remonta al siglo XIII, edad de los galantes y valientes caballeros que rescataban hermosas damiselas en apuros, de dragones, seres mágicos, seres despiadados y malignos, frenéticos e impacientes buscadores de oro y mediocres y pobres pueblerinos sin más que hacer y sin rumbo para vivir sus vidas. Como es el caso de James Castelberg, protagonista de esta historia, todo un héroe sin siquiera saberlo.

Era un día de otoño. En los árboles de aquel bosque de Hampton, abundaba el color naranja y se preparaban para pelar sus hojas. Ahí estaba él vagando, cuando a lo lejos, entre la densa vegetación de aquel bosque de Inglaterra, vio una curiosa sombra, la cual le llamo realmente la atención y levantó sus sospechas. Se acercó tras oír ciertos gritos chillones y agudos. Miró con atención, detenidamente, y al instante supo darse cuenta de que se trataba de un secuestro, y sin más, salió en busca de la víctima de aquel acto atroz.

Ya había pasado un buen rato desde que había partido tras los rastros de los caballos que escoltaban a una pobre persona, quien debía estar desesperada.

Unas horas más tarde, ya no le quedaban fuerzas suficientes para proseguir, debía parar. Se sentó bajo la sombra de un bello y robusto pino, y se concentró en la lejanía donde el secuestro proseguía. James había llegado a un punto de meditación increíble, sobrehumano.

A punto de quedarse dormido, lo cual le resultaba muy tentador en ese entonces, vio en ese tramo que uno es capaz de ver, al punto de traspasar el horizonte, una damisela resistiéndose a los

guardias que rato atrás llevaban a alguien contra su voluntad. Entonces, un rayo apareció mostrando en el vestido de la dama un escudo de la realeza. Era ni más ni menos que la princesa de Francia, Catherine. Era hermosa y tenía unos peculiares y llamativos rasgos salvajes, que ninguna otra mujer poseía y que eran sencillos de notar. Fue toda la motivación que necesitaba, y corriendo a máxima velocidad, se deshizo de los guardias con semejantes golpes que los dejó inconscientes. Cuando al fin, luego de su largo trayecto, liberó a Catherine, la miró a los ojos y supo que por siempre la amaría, pero también supo que su amor era un amor imposible.



Colegio Aletheia de Recoleta

Nombre de los escritores

Octavio Gizzareli, Francisco Loria, Dalmiro Gatti y Alan Yanquelevich.

Docente

Andrea Gasparri.

Docente

Maria Victoria Tomasini.

Los diablos del jarrón

Era un atardecer frío y lluvioso cuando se encontraron, en la misma esquina de siempre, Lucho, Santi, Giuli y las mellizas, Adela y Cata. Estaban esperando en la parada del 107 para ir a su escuela donde cursaban 3^{er} y 4^{to} año del turno noche.

El cinco de junio sus profes, Vicente y Marlene, les dijeron que iban a ir al museo del centenario, el día siguiente.

Ya en el museo en la mitad del recorrido Vicente rompió un jarrón con dibujos raros llamado “*espeluznanthis maximus*”. Luego notaron que salían dos sombras extrañas del jarrón roto pero no le dieron importancia.

Al otro día Adela revisó las fotos del museo pero en vez de los profes aprecian las sombras que habían visto.

Al salir de la escuela los chicos fueron a la plaza y vieron las fotos.

–Miren estas fotos –dijo Adela.

–¡No aparecen los profes! –exclamó Cata.

–Pero antes de que se rompa el jarrón aparecían –afirmó Giuli.

–En los recreos no se juntan más con los otros profes– comentó Santi.

Vienen Mili y Nico, sus compañeros.

–Sentimos escalofríos cuando los profes pasan cerca de nosotros –dijeron al unísono.

–Qué raro ¿no?–acotó Cata.

–Esto es sospechoso –concluyó Santi.

–¡Tenemos un misterio! –gritó Lucho.

Los chicos se quedaron mirando el atardecer. Ese mismo sábado se pasaron todo el día buscando respuestas en una biblioteca. No tuvieron éxito.

Cuando salieron apareció un anciano que nunca habían visto.

–Yo tengo lo que buscan –dijo con su voz grave.

–¿Qué tenemos que hacer? –preguntaron los chicos.

–Tienen que ir al cementerio y ahí encontrarán una réplica del jarrón que deben devolver al museo –dijo, y se desvaneció.

Fueron al cementerio, agarraron la réplica y la llevaron al museo. En el camino se les rompió la réplica y volvieron a salir otras sombras.

Colegio Hércules de Vélez Sársfield

Nombre de los escritores

Luciano Abarca, Nicolás Alonso, Giuliano Caviglia, Alejo Fernández, Santiago Romero Bini, María Belén Guillen Lopez, Sumeyra Korkut, María Milagros Ratti y Camila Zevallos.

Docente

Martin Prezioso.

Director

Leonel Fernández.



Mi abuela

A mi tía Rosina no le interesaban los pretendientes que le elegía mi abuela, porque soñaba con un amor verdadero. La abuela le decía que eso se le había metido en la cabeza de tanto leer “esas” novelas. Rosina se pasaba el día leyendo novelas.

Mi abuela estaba preocupada y, entonces, como sucedía siempre en esos casos, se le ocurrió una idea: ¿si intentaba interesar a la Rosina en el director de la escuela a la que yo iba? Y sí, pensaba que por fin había encontrado el candidato justo para mi tía, porque el director era un escritor aficionado de novelas. Una vez, ni siquiera mi abuela recordaba por qué, le había contado que escribía novelas de amor. El otro problema era que el hombre se interesara en la Rosina.

Así fue como mi abuela empezó a obligar a la Rosina y a la Felisa, que era “como de la familia”, a acompañarme a la escuela. Ellas protestaban, pero obedecían.

Sin embargo, aunque mi abuela tenía sus ideas fijas para todas las cosas y normalmente salían como ella quería, lo que no imaginó fue que el director se iba a fijar en la Felisa y no en la Rosina. Y eso que la Felisa, que no sabía leer ni escribir, no estaba interesada en el director de la escuela y que, por suerte, la Rosina no se había dado cuenta de cuáles eran los planes de la abuela.

Eso sí que fue un lío, porque el director no se animaba a de-

cir nada pero se paseaba todos los días por la vereda de casa. Hasta que al final, un día, se animó a llamar a la puerta. Menudo alboroto se armó cuando en lugar de preguntar por la abuela o por el abuelo o por mi tía Rosina preguntó por la Felisa.

Desde ese día, ni la Felisa ni la Rosina volvieron a acompañarme a la escuela.

Colegio Jesús María de Retiro



Nombre de la escritora

María Paz Donicelli.

Docente

María Dávalos Michel.

Directora

Viviana Jakob.

Una noticia de terror

Él había llegado a ese cuarto con aspecto de cansancio, de desesperación, y se dio cuenta de que había cometido un gran error.

Todo empezó un día de semana normal, cuando tranquilamente estaba en su lugar de trabajo, como cronista en un famoso diario. Había encendido su pipa, cuando de repente un hombre gordo, de elegante traje, entró sudando de tanto que había corrido; las gotas de sudor caían de su espeso bigote; exhausto, dijo:

–¡Ya tengo la noticia! Pero tienes que ir tú a sacar las fotos, ya que nadie se atreve a ir.

–Está bien, iré, pero... ¿adónde? –preguntó extrañado.

–A una casa que queda en la provincia, calle Corrales 666.

Dicen que allí ocurren cosas extrañas... –respondió el hombre del bigote.

–Bueno... emmm... ¿cuándo debo salir? –preguntó dudando.

–¡Ahora mismo! Toma, este es el plano de la casa. Si llegase a pasar algo... métete en este cuarto –dijo señalando el papel con el dedo.

El cronista aventurero se puso en marcha. Cuando llegó al lugar, vio que la casa era realmente atemorizante: oscura y vieja, como las de esas películas de terror que tanto le gustaban. Al intentar abrir la puerta, esta se abrió sola; apenas atravesó el umbral, notó que unos ojos diabólicos lo miraban fijamente. En un acto reflejo sacó una fotografía, aunque le temblaba tanto la mano que supuso que no había salido bien. Temblando de miedo, corrió hacia adentro tratando de ver qué eran esos ojos, pero no había nada... De pronto, escuchó pasos que se acercaban. Entonces él apuró el

paso y fue en dirección al cuarto que le habían señalado en el plano. Al entrar vio las paredes pintadas con imágenes de diferentes demonios, monstruos... ¡Y hasta el mismísimo Satanás! Supo que había cometido un error al aceptar ese trabajo.

Muerto de miedo salió de ese cuarto corriendo hacia atrás, pues no quiso darle la espalda a tan terrorífica visión; al retroceder chocó con algo y, cuando quiso darse vuelta para ver...cayó desmayado.

Antes de perder el conocimiento, alcanzó a ver los ojos diabólicos acercándose a él, y escuchó una horrible carcajada.

Despertó en un hospital, sobresaltado y gritando. Una enfermera se acercó y le tomó el pulso. Luego le aplicó un sedante.

–Shhh... tranquilo... –le dijo suavemente– ¿Qué le pasó? ¿Recuerda algo?

–Nno... no recuerdo nada... ¿Quién soy? ¿Dónde estoy?

–Bueno, si no recuerda nada... en cuanto se reponga podrá irse de acá –dijo la enfermera saliendo del cuarto.

El cronista aventurero nunca supo que su amnesia le había salvado la vida; cuando la enfermera salió de la habitación, sus ojos diabólicos y su carcajada se esfumaron por el pasillo del hospital.



Escuela N° 19 D.E. 7 “Galicia” de Caballito



Nombre de la escritora

Sabrina Ayelén Fonseca.

Docente Micaela Lescano.

Directora Liliana Di Bernardino.

Él volvió con su familia

Escondido entre muchos pedazos de marlok, busca una salida para vivir su vida y buscar a su familia, que extraña mucho.

Lo descubrimos con muchas ganas de salir o de que lo saquen.

Es un personaje extraño pero tierno, divertido, que te mira con ojos redondos y tristes.

Nos llamaron la atención sus ojos color celeste cielo, que de noche miraban las estrellas soñando con volver a ver a su maravillosa familia, quedó donde lo encontramos a él, en ese gigante árbol de muchas hojas verdes tirando a amarillas.

Su boca esboza una sonrisa sólo cuando come, cuando no estamos. Su cuerpo es gordito y peludo, tiene patitas muy cortas y débiles porque recién tiene cuatro meses de vida. Sus manitas parecen dos pompones que tocan la reja de la jaula, buscando una salida para volver al árbol.

Pero nos dimos cuenta de algo: estaba tan triste que ya ni siquiera comía, nos puso tristes a todos esta situación, mi papá dijo:

–Vamos a llevarlo, no podemos dejar que muera, seria muy triste.

Pero el problema no era tan solo llevarlo, no nos acordábamos cuál era el árbol donde lo encontramos, sólo recordábamos que era muy grande con maravillosas hojas verde tirando a amarillas. Lo buscamos y lo buscamos pero no había caso, no lo encontramos.

Él cada día estaba peor, ya ni siquiera se movía, se quedaba acostado donde le habíamos hecho la camita. Hacíamos de todo, pero nada servía. Sólo queríamos verlo feliz, nosotros sabíamos que habíamos hecho mal pero eran tan grandes nuestras ganas de tener una mascota que no nos dimos cuenta que él tenía una familia que lo quería, sólo pensamos en nuestra felicidad, no en la de él, lo queríamos ver feliz.

Un día, nos dimos cuenta que pasando por la vereda de una vieja casa, él sonreía... estaba el gigante árbol, pero ahora sin hojas, era invierno. Allí lo dejamos, nos despedimos, le dijimos que lo íbamos a extrañar mucho. Pudo volver con su maravillosa familia y ser feliz.

Pero, lamentablemente no pudimos sacarle una fotografía...

Escuela N° 1 D.E. 9 “República de Cuba” de Palermo

Nombre de los escritores

Brenda Arcos, Sofía Cáceres, Maximiliano Canteros, Vanina Gaspar, Nicolás Giménez, Facundo Isaurralde, Facundo No-lasco, Cristian Rojas, Analía Vera, Andrea Vega, Xiomara Alfaro, Thiago Miranda, Lucas Alejandrino, Rocío Arlan, Ayelen Filici, Lautaro González, Oriana Gutiérrez, Marina Laime, Karisbeth Mora, Camila Morahín, Luciano Pacheco, Camila Sánchez, Matías Yonar y Tamara Alfaro.

Docentes

Mariana González y Briques Amanda.

Director

Alejandro Cavallero.



El grito

Esa tarde salimos de la escuela y fuimos directamente a la parada del colectivo. Como siempre, mientras esperábamos el micro, charlábamos alegremente... fue entonces que escuchamos aquel grito aterrador, imposible de describir, y que provenía de la casa más vieja y fea de toda la cuadra.

Luego de meditar un poco entre el sí de Brenda, el no de Quimey y el ¿por qué no? de Eliana, ese es mi nombre, decidimos ir a investigar. Comenzamos a caminar, algo temerosas, hasta la “supuesta casa” desde donde había partido el grito, un aroma nauseabundo rodeaba el lugar, sentimos voces y se escucharon unos pasos firmes hasta que nuevamente ¡otra vez aquel sonido horrible lanzado como un latigazo! Quedamos paralizadas, inmóviles y si bien no volvimos a hablar del tema durante un tiempo, todavía no sabemos cómo y cuándo llegamos hasta la parada del colectivo.

Como no somos un grupo muy tranquilo, el deseo de saber qué había pasado comenzó a rondar en nuestras locas cabecitas...

Decidimos que no hablaríamos con nadie del tema y nos preparamos para la gran aventura de ir a investigar, como hábiles detectives, qué había sucedido en la “casa maldita”, como habíamos comenzado a llamarla.

Ese jueves salimos de la escuela teniendo precaución de que no nos viera nadie. Estábamos completamente solas en la esquina y fue entonces que dirigimos nuestros pasos hacia “allí”... Entramos sin problemas porque el portoncito estaba semiabierto. En una gran sala cubierta de polvo había manchas de sangre por todos lados... Brenda vio una puerta pequeña, saltó un escaloncito y desapareció de nuestra vista. Intentamos seguirla pero fue imposible, comenzamos a buscarla pero tropezábamos con elementos extraños, salimos despavoridas, no entendíamos nada, comenzamos a

llorar y desde la puerta gritábamos su nombre. Nada. Nada. No nos atrevíamos a volver a casa sin Brenda, ¿qué le diríamos a sus padres?, ¿qué le había pasado a nuestra amiga? ¿Por qué tanta sangre en esas paredes?... Nos sentamos en la vereda, mirábamos sin ver, y ¡claro! sin ver, porque a nuestro lado, con un montón de acuarelas, pinturas y otras yerbas, todo manchado su delantal de rojo y con una sonrisa inmensamente fresca, estaba Brenda y una señora la acompañaba. No salíamos del asombro, la mujer nos invitó a entrar a la casa, deseaba que opináramos sobre sus pinturas... en ese momento, reaccionamos y abrazamos a Brenda, quedamos todas teñidas de rojo pero locas de contenta y prometiéndole a la señora volver, porque ya era tarde y nuestros padres estarían preocupados.

Durante el viaje, Brenda nos contó que una enorme vasija egipcia de cerámica, rota por la caída de una lata de pintura, había sido el motivo de aquel grito desgarrador que alguna vez escuchamos...

Escuela N° 7 D.E. 16 “Gral. Máximo de Zamudio” de Villa Devoto

Nombre de los escritores

Brenda Conradi Tautz, Eliana Román Caballero y Quimey Rodríguez García.

Docentes

Bibiana Beda Babsia y Karina Iasimone.

Directora

María Del Carmen Atencio.



Las cartas del tiempo

Querido Oliver:

Papá volvió triste anoche, el heladero de la otra cuadra le dijo: “Baja los precios de tus helados o una semana de mala suerte vendrá”. Yo quiero ayudarlo, pero no sé cómo...

Julieta.

Esta es la última carta que le mandé y no me responde ¡debe haber pasado algo...!

Perdón, no les conté, soy Julieta. Oliver es mi amado que vive en el pasado. Con Melina, que vive en el futuro, somos amigos por carta.

El sistema es bastante fácil, los tres vivimos en la misma casa aunque en tiempos distintos así que sólo dejamos la carta en nuestro buzón y esta, mágicamente, aparece en los tres tiempos.

Pero hace tiempo que no recibo cartas de Oliver. Melina dice que tiene novia. Yo no le creo.

Querida Julieta:

¿Por qué ya no me escribís? Estoy preocupado ¿pasó algo? No respondiste a mis cartas ni me contás cosas nuevas. Por favor, respondé.

Oliver.

Querido Oliver:

Acá algo raro está pasando. No recibí cartas tuyas. Te quería decir que papá antes de ayer volvió triste, el heladero de la otra cuadra lo amenazó. Estoy preocupada, por favor respondé lo más rápido que puedas.

Julieta.

Al otro día recibí una carta con forma de corazón roto y me puse muy triste pero Melina me consoló.

Querida Julieta:

Estoy muy preocupada por tu papá y tengo una idea: tenemos que atacar al heladero de la otra cuadra. Mi papá diseñó una máquina del tiempo y te voy a ayudar.

Melina.

Repentinamente apareció al lado mío ¡con Oliver!

–¡¡¡¡Oliver!!!!

–No me podía perder esta aventura,

–Sos distinto a como te imaginé

–¿Y distinto te gusta?

–¡Me encanta!

–Bueno, bueno... ¿y yo?

–¡¡¡¡Meli!!!! ¡Gracias!

–Necesitamos un plan –dijo Oliver

–¡¡Bombitas de agua!! –dijimos Meli y yo

–¿Qué es eso?

–Es esto-dije mientras le mostraba una- ¡y así se usa! –y se la tiré.

–¡Qué divertido!

–Sí, vamos a cargar más.

Meli las cargaba, yo las ataba y Oliver las ponía en una carretilla. Así, la sexta carretilla se llenó.

–Necesitamos un final, un ataque más fuerte –dije.

–¡Un pastel en la cara! –dijo Oliver.

–¡¡Sí!!

Fuimos a la heladería y dijimos:

–¡Esto es por mi papá, el heladero! ¡¡Al ataque!!

Le pegamos con sesenta bombitas de agua pero dijo:

–No se esperaban esto –¡y nos atacó con helado!

–¡Pero vos no te esperabas esto! –dijimos.

Un segundo después, Tolomeo, el heladero, ¡¡estaba lleno de pastel!!

–¡Fue la mejor aventura! –dijimos los tres a coro.

–Chicos, antes de volver –dijo Melina– les quería decir que yo interferí su comunicación, estaba celosa, perdón.

–¡Perdonada!

Instituto Saint-Exupéry de Caballito

Nombre de los escritores

Carolina Acha, Victoria Barattero, Ezequiel Busnelli, Facundo Calderon, Cecilia Castellano, Franco Nicolás Cavallaro, Gonzalo Cuiñas, Amanda De Goñi, Camila Diaz Caneja, Lucía Domínguez Díaz, Daniela Duré, Candela Giacossa, Milagros Huguet, Sofia Ivinsky, Micaela Jalife, Luana Kaladjian, Sofia Abril Liñan, Manuel Naser, María Lucía Paván, Valentina Resnisky, Azul Rodríguez Vazquez, Theo Rosmarin, Naymí Salamone, Alan German Scheinbaum, Franco Andrés Simonetti, Magalí Steinberg, Lucía Belén Varelany Francisco Vola.

Docente

Emilia Simison.

Directora

Ana Clara Cantello.



¿Los organismos que existieron hace muchos años A.C. existen ahora?

Con los años la Tierra fue cambiando sumando años, como nos pasa a los humanos que vamos creciendo y sumando edad. Pero como no sabíamos cuántos años tenía, algunos científicos pensaron distintas hipótesis basándose en diferentes hechos.

Charles Lyell era geólogo y decía que tenía mil ochocientos millones de años.

Charles Darwin dijo que la tierra tenía trecientos millones de años y lo investigó usando materiales del suelo.

La hipótesis del religioso Ussher se basó en la Biblia, y dijo que tenía cuatro mil cuatro años.

Estas hipótesis fueron falsas, porque actualmente otros científicos usando modernos instrumentos la calcularon en cuatro mil seiscientos millones de años. Estos resultados fueron porque en las distintas épocas usaron diversos instrumentos para investigar.

Pero... ¿La Tierra fue cambiando a lo largo de la historia?

Sí, hubo diferentes momentos, el más antiguo fue hace quinientos cincuenta millones de años; no había ningún organismo terrestre, sólo acuáticos e invertebrados como el trilobito, que se arrastraba por el fondo marino y se alimentaba de otros organismos; su cuerpo era chato con un caparazón que le servía para defenderse.

En el siguiente, trecientos millones de años atrás, muchas especies evolucionaron viviendo en el medio terrestre, el clima era cálido y húmedo, había bosques con árboles, enormes helechos y pinos, no existiendo plantas con flores.

Los primeros animales terrestres fueron los insectos y luego surgieron los reptiles. Dentro de estos, había una especie que tenía

en la espalda una aleta que cuando el sol calentaba le daba más calor a su organismo.

Posteriormente, hace doscientos cuarenta y cinco millones de años, la temperatura bajó y muchas especies se extinguieron, pero algunos reptiles se adaptaron poniendo huevos; apareciendo los mamíferos.

Luego doscientos cuarenta y cinco millones de años atrás, los dinosaurios se extinguieron; y los científicos pensaron diferentes hipótesis. La primera fue la del cambio climático, donde bajando la temperatura bruscamente estos no se pudieron adaptar. La segunda, donde un asteroide impactó sobre la tierra, provocando una nube de polvo que se expandió por todo el planeta, oscureciéndolo, y provocando que las plantas murieran porque no podían hacer la fotosíntesis. La tercera es que la migración de los dinosaurios produjo que no puedan soportar las enfermedades nuevas en los distintos territorios.

En conclusión, la ciencia no tiene una sola verdad, porque cambia en las distintas épocas haciendo que las personas piensen diferente, ayudados por el avance de la tecnología.

Escuela N° 22 D.E. 13 “Santa María de los Buenos Aires” de Villa Lugano

Nombre de los escritores

Lucero Acevedo, María Antezana, Belén Arapa, Milagros Arriola, Mauro Benitez, Vaneza Casco, Ivana Castillo, Erika Conde, Agustina Delgado, Macarena Espinoza, Elizabeth Goitia, Jesica Herrera, Gladys Mamani, Madlen Mansilla, Maximiliano Martinez, Lucas Martinez, Pablo Peralta, Fabio Quispe, Gabriela Ruiz, Melanie Sas, Agustina Saganias, Nayeli Terrazas, Romina Vasquez y Tomas Velazquez.

Docentes

Carolina Figueredo, M. Jimena Soria y Elena Girado.

Directora

Beatriz Alejandra Buneta.



Jasón y su misteriosa vida

Jasón y su esposa Camila, vivían una vida espléndida y decidieron salir de vacaciones. Mientras viajaban vieron una luz intensa y radiante que cada vez se les acercaba más.

Al día siguiente amanecieron accidentados. Jasón, al despertar vio doctores por todos lados. Luego cuando se dio cuenta de todo, desesperado, preguntó por su esposa y le dijeron:

–Perdone señor, lo siento... su mujer ha fallecido.

Jasón tiempo después, con su dolor, se fue a vivir a otro país. Cuando llegó a Francia deprimido se alojó en un departamento.

Allí empezó a sentirse extraño, las venas se le empezaron a sobresalir de su cuerpo, se puso todo rojo y casi sin poder respirar, se tiró a dormir.

Al día siguiente la inflamación se había ido y pensó en cumplirle el sueño a su querida esposa, que era adoptar una nena. Se dirigió al orfanato más cercano de donde el vivía.

Llegó al orfanato “CLARA SOL”.

- Buenas tardes quiero adoptar una nena.

Y la Sra. Bouquet le contestó:

–Buenas tardes señor, claro, ya le traigo a las niñas.

Al ver a las cinco niñas, Jasón eligió una nena con mirada profunda, alta y morocha, tenía once años.

Jasón dijo - quiero adoptar a ésta niña- esta niña se llama Esther, le respondió la Sra. Bouquet.

–Perfecto, podemos empezar a hacer los trámites.

–Claro que sí.

Luego de hacer los papeles Jasón y Esther fueron a su apartamento.

Jasón le dijo:

–Ponte cómoda, ésta es tu casa.

Esther:

–Gracias, ¿puedo ir a bañarme?

Jasón:

–¡Por supuesto!

Por la emoción, a Jasón se le olvidó tomar su medicamento diario y empezó a transformarse. Se puso peor que antes, cada vez la transformación era más terrible, se olvidaba todo, no sabía lo que hacía, enloquecía. Agarró un cuchillo, y con él en la mano fue al baño.

Cuando Esther vio la sombra gritó:

–Ah!!!! –Él le clavó el cuchillo.

Los vecinos escucharon el grito y llamaron de inmediato a la policía; al llegar lamentablemente Esther había fallecido.

A Jasón se lo llevaron preso por unos años.

Recuperado, quedó en libertad. Cambió su identidad para iniciar una nueva vida, viajar, formar una familia, adoptar niños. Esta vez... ¿los matará?

Escuela N° 14 D.E. 17 “Simón Bolívar” de Villa Real

Nombre de las escritoras

Agustina Caumont, Florencia Cortez Navarro, Luzmila Orillo Ontivero y Luz Fuentes.

Docente

Gladys Spallone.

Directora

Silvina Soriani.





Gracias a todos los alumnos y alumnas,
docentes y escuelas por participar
en Mi Primer Libro

Índice por escuelas



Escuela N° 16 D.E. 16 “Ricardo Rojas” de Villa Devoto.....	13
Escuela N° 11 D.E. 13 “Ponciano Vivanco” de Villa Lugano.....	15
Escuela Especial N° 28 D.E. 16 “Profesor Bartolomé Ayrolo” de Villa Devoto.....	17
Instituto Evangélico Americano de Villa del Parque.....	19
Escuela N° 6 D.E. 7 “Delfín Jijena” de Villa Crespo.....	22
Escuela N° 22 D.E. 2 “Carlos Javier Benielli” de Almagro.....	24
Escuela N° 23 D.E. 17 “Abel Ayerza” de Villa Devoto.....	26
Instituto Nuestra Señora del Huerto de Villa Pueyrredón.....	28
Escuela N° 9 D.E. 18 “Provincia de Misiones” de Montecastro.....	30
Escuela Especial N° 14 D.E. 3 “Constancio C.Vigil” de San Telmo.....	35
Instituto ESBA de Flores.....	37
Escuela N° 16 D.E. 3 “Eustaquio Cárdenas” de Constitución.....	39
Escuela N° 2 D.E. 8 “Tomás Santa Coloma” de Parque Chacabuco.....	41
Escuela Arco Iris (A-885) de Recolecta.....	43
Escuela Lincoln Hall de Palermo.....	45
Colegio “Hogar del Pino” de Constitución.....	50
Escuela N° 11 D.E. 18 “Rep. del Perú” de Montecastro.....	52
Instituto Moruli (A-689) de Coghlan.....	57
Escuela N° 10 D.E. 7 TM “Arq. Mario José Buschiazzo” de Caballito.....	59
Escuela N° 27 D.E. 5 “Manuel de Sarratea” de Barracas.....	61
Escuela N° 15 D.E. 17 “Antonio Devoto” de Villa Devoto.....	63
Escuela N° 1 D.E. 7 “Tomas de la Quintana de Escalada” de Villa Crespo.....	65
Instituto María Ana Mogas TT (A-360) de Mataderos.....	67
Instituto Cristiano Evangélico de Villa Devoto.....	69
Instituto Elisa Harilaos TT (A-32) de Flores.....	72
Escuela N° 22 D.E. 19 de Nueva Pompeya.....	74
Escuela N° 3 D.E. 19 “Justo Carlos Florit” de Nueva Pompeya.....	79
Escuela N° 24 D.E. 7 “Virgen Generala” de Caballito.....	81
Instituto Talpiot (A-584) de Balvanera	83
Escuela N° 8 D.E. 8 TM “Antonio Schettino” de Caballito.....	85
Escuela Nueva Esperanza (A-1216) de San Cristobal.....	87
Instituto de Educacion Especial Essere (A-1136) de Almagro.....	89
Instituto Educativo Barracas.....	91
Escuela N° 18 D.E. 21 “Jorge Newbery” de Villa Riachuelo.....	94
Escuela N° 17 D.E. 15 TT “Gauchos de Güemes” de Villa Urquiza.....	96
Instituto Sudamericano Modelo de Almagro.....	98
Escuela N° 13 D.E. 5 “Fray Mamerto Esquiú” de Barracas.....	103
Escuela Integral Maimónides de Flores.....	105
Escuela N° 3 D.E. 2 “Manuel Solá” de Almagro.....	107



Institución Vitra (A-646) de Barracas.....	109
Escuela N° 22 D.E. 15 “Felix de Azara” de Coghlan.....	111
Escuela N° 14 D.E. 9 “Provincia de Río Negro” de Palermo.....	113
Escuela N° 3 D.E. 14 “Ingeniero Álvarez Condarco” de Villa Ortúzar.....	116
Colegio Palermo Chico de Palermo.....	118
Escuela N° 19 D.E. 16 “Teodoro Sánchez de Bustamante” de Villa Pueyrredón.....	123
Escuela N° 25 D.E. 6 “Paula Albarracín de Sarmiento” de Boedo.....	126
Escuela N° 24 D.E. 2 “Provincia de Catamarca” de Balvanera.....	128
Escuela N° 1 D.E. 1 “Juan José Castelli” de Recoleta.....	130
Escuela Domiciliaria N° 1 de Villa General Mitre.....	132
Escuela N° 4 D.E. 20 “Félix de Olazabal” de Liniers.....	134
Escuela N° 2 D.E. 13 “Isabel la Católica” de Mataderos.....	136
Escuela N° 21 D.E. 7 “Emilio Raúl Olivé” de Villa Crespo.....	138
Escuela N° 1 D.E. 19 “María Silventi de Amatto” de Nueva Pompeya.....	143
Escuela N° 1 D.E. 6 “Carlos Saavedra Lamas I.F.F Bernasconi” de Parque Patricios.....	146
Escuela Domiciliaria N° 2 de Villa General Mitre.....	148
Colegio Esteban Echeverría de Constitución.....	150
Escuela N° 10 D.E. 19 “Juan Andrés de la Peña” de Nueva Pompeya.....	152
Instituto Guillermo Rawson (A-42) de Caballito	154
Instituto La Providencia (A-122) de Constitución.....	156
Escuela N° 18 D.E. 18 TT “Gendarmería Nacional” de Montecastro.....	158
Colegio “Hogar del Pino” de Constitución.....	162
Instituto San Martín de Tours (varones) (A-477) de Palermo.....	165
Escuela Sir Thomas Malory (A-1135) de Villa Urquiza.....	167
Colegio Divino Rostro de Caballito.....	169
Colegio “Los Robles” (A-892) de Montserrat.....	171
Escuela N° 14 D.E. 13 “José Antonio Cabrera” de Mataderos.....	173
Escuela N° 26 D.E. 14 “Delfina Vedia de Mitre” de Villa del Parque.....	175
Escuela Especial N° 11 D.E. 15 “Dr. Aquiles Gareiso” de Villa Urquiza.....	176
Escuela N° 4 D.E. 6 “Salvador María del Carril” de Almagro.....	179
Escuela N° 9 D.E. 2 “Genaro Berón de Astrada” de Palermo.....	181
Instituto Coreano Argentino (A-1312) de Flores.....	185
Girasoles Escuela Activa de Villa Luro.....	187
Escuela N°21 D.E.17 “Rompehielos Gral. San Martín” de Villa del Parque.....	189
Instituto San Roberto (A-476) de Flores.....	192
J. N. Bialik (A-605) de Villa Devoto.....	194
Escuela N° 4 D.E. 7 “Dr. Arturo Illia” de Caballito.....	196
Escuela N° 22 D.E. 13 Turno tarde “Santa María de los Buenos Aires” de Villa Lugano.....	198
Escuela N° 20 D.E.14 “República de Honduras” de Paternal.....	200



Escuela N° 26 D.E. 15 “José Mármol” de Villa Ortúzar.....	202
Ntra. Sra. de Luján de los Patriotas de Mataderos.....	207
Instituto Mario Fabián Alsina de Villa Lugano.....	209
Escuela Domiciliaria N° 1 de Villa General Mitre.....	211
Escuela N° 18 D.E. 9 “Yapeyú” de Villa Crespo.....	214
Escuela N° 3 D.E. 10 “Esteban Echeverría” de Belgrano.....	216
Escuela N° 14 D.E. 11 “Stella Maris” de Floresta.....	218
Instituto Compañía de María (A-145) de Colegiales.....	220
Escuela N° 14 D.E. 12 TT “Cap. Enrique Parker” de Villa Gral. Mitre.....	222
Instituto de enseñanza primaria “General San Martín” (A-438) de Nuñez.....	224
Escuela N° 20 D.E. 17 de Villa Devoto.....	226
Escuela N° 9 D.E. 1 “Domingo F. Sarmiento” de Balvanera.....	231
Escuela N° 4 D.E. 8 “Organización de los Estados Americanos” de Caballito.....	233
Instituto Elisa Harilaos (A-32) de Flores.....	235
Escuela N° 15 D.E. 17 TT “Antonio Devoto” de Villa Devoto.....	238
Escuela N° 20 D.E. 2 “Rosario Vera Peñaloza” de Almagro.....	240
Escuela N° 1 D.E. 6 “Esteban de Luca” de Balvanera.....	242
Escuela Hospitalaria N° 1 D.E. 2 “Dr. Ricardo Gutiérrez” de Recoleta.....	244
Instituto Santa María de Nazareth (A-318) de Saavedra.....	246
Escuela N° 25 D.E. 3 “Gervasio Posadas” de San Cristóbal.....	248
Colegio Aletheia de Recoleta.....	253
Colegio Hércules de Vélez Sársfield.....	255
Colegio Jesús María de Retiro.....	257
Escuela N° 19 D.E. 7 “Galicia” de Caballito.....	259
Escuela N° 1 D.E. 9 “República de Cuba” de Palermo.....	261
Escuela N° 7 D.E. 16 “Gral. Máximo de Zamudio” de Villa Devoto.....	263
Instituto Saint-Exupéry de Caballito.....	265
Escuela N° 22 D.E. 13 TM “Santa María de los Buenos Aires” de Villa Lugano.....	268
Escuela N° 14 D.E. 17 “Simón Bolívar” de Villa Real.....	270

*Una iniciativa para que la
palabra circule y se multiplique
celebrando la creatividad y la diversidad.*

*Una antología para que los
alumnos, los docentes y las familias
disfruten juntos la lectura.*



Ministerio de Educación



Buenos Aires Ciudad